PANORAMA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FEBRERO 1964 ABRIL Y TIME-LIFE EDITORES $ 50.-

$ 8.- ur.



LA CRUZADA DE PAULO VI

COLOR en el *Valiant II*



Hay un mundo de colores en el VALIANT II... desde el sobrio tono azul o negro, el brillante rojo o verde... el suave celeste... el gris... o el admirado blanco marfil... Todos en maravillosas combinaciones con refinados tapizados.
Un mundo de colores y de buen gusto! y además... Nuevo Motor 137 HP., inclinado. Caja de tres velocidades y marcha atrás. Suspensión por barras de torsión y rótulas esféricas.
Sólida construcción Unibody.

Producido por:

FÈVRE Y BASSET LTDA. S.A.

CHRYSLER ARGENTINA S.A.

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

Véalo en el Concesionario Autorizado

Valiant de Chrysler

Fernández - Baliza

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Febrero 1964

PANORAMA

FEBRERO 1964 ABRIL Y TIME-LIFE EDITORES $ 50.-

$ 8.- ur.



LA CRUZADA DE PAULO VI

Todo el
mundo
habla del
Rambler

LA NUEVA LINEA DE LA CALIDAD

Todas las conversaciones conducen al Nuevo Rambler. El Nuevo Cross Country, por ejemplo, se ha ganado la admiración de cuantos lo conocen. Por la sobria elegancia de su línea, cuya distinción adquiere mayor realce con los nuevos vidrios curvos; por su novedoso diseño interior, que lo hace aún más amplio, más cómodo y más suntuoso; por su mayor distancia entre ejes, su nuevo compartimiento adicional... y por muchos otros detalles mecánicos, de belleza y confort, todos coinciden en reconocer que el Nuevo Cross Country es La Nueva Línea de la Calidad. Solicite una demostración de manejo.

RAMBLER CROSS COUNTRY

PRODUCTO DE CALIDAD INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

Y siempre con las inmejorables condiciones de financiación del PLANIKA



quien
busca
el alma
de la
música...



la encuentra
en el
COMBINADO ESTEREOFONICO
PHILIPS
prodigio sonoro
sin precedentes



Aquellos que han llevado la búsqueda de lo perfecto cada vez más allá, encuentran —¡por fin!— en la deslumbrante sonoridad del combinado estereofónico Philips, la esencia misma de la música "viviente". ¡Toda la experiencia científica y el poderío técnico de Philips, están presentes en este prodigio sonoro sin precedentes! 6 parlantes; 6 controles de audio y sintonía; radio con 12 válvulas y 4 bandas de onda, conmutables a botonera. Una realización de fina ebanistería, pone digno marco a esta magnificente creación.

PHILIPS símbolo universal de confianza

Archivo de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Un mundo de intimidad perfecta... ¡junto a la más moderna dimensión de lo perfecto! El Nuevo Ford Falcon muestra su inconfundible perfil, exaltado por la audaz elegancia del nuevo ángulo del techo. La rica variedad tonal del tapizado enmarca su refinado clima íntimo, armonizando siempre con el color del coche. Ocho hermosos tonos y cuatro combinaciones de dos colores componen la gama en que se presenta el Nuevo Ford Falcon en sus dos modelos: Standard y De Luxe, respaldados también por la famosa garantía 12/20. La mullida alfombra cubre el piso de pared a pared. El nuevo tablero de instrumentos, de original diseño y fácil lectura, destaca su funcional concepto de belleza. Al percibir su sereno desplazamiento... la sensación de poderío que transmite su motor Falcon Special de 101 H.P. y 6 cilindros en línea Carrera Ultracorta... y la admiración que despierta la fina estilización de su línea... ¡usted comprende por qué el Nuevo Ford Falcon es la más expresiva representación de un estilo de vida!

un estilo de vida... NUEVO FORD FALCON

UN PRODUCTO DE CALIDAD DEL CENTRO DE CALIDAD Ford

cartas

■ PARAISOS OLVIDADOS

Señor director:

Como lector de PANORAMA, quiero felicitar a usted por la publicación del artículo del señor Mario B. de Quirós sobre la isla Martín García, acertadamente titulado "El paraíso prohibido". Hay en nuestro país muchos "paraísos prohibidos" que es necesario hacer conocer a los argentinos, entre cuyos defectos se halla una suerte de desvalorización de todo lo nacional. Defecto que hace a muchos suspirar por la Costa Azul sin pensar en las extraordinarias bellezas que se cobijan en nuestro dilatado territorio. Ya había leído muy complacido los artículos sobre nuestra Tierra del Fuego y las irredentas islas Malvinas. Ahora, al leer en el número ocho la magnífica nota sobre la isla Martín García, me he decidido a escribirle, pues creo que están haciendo ustedes una obra verdaderamente argentina. Y eso, señor director, hay que aplaudirlo.

Pedro Echeverría (San Juan)

■ CEREBROS EXILIADOS

Señor director:

En la nota "Evasión: perdimos 3284 técnicos", publicada en el mes de diciembre, las estadísticas se refieren al año 1961. Me parece oportuno transcribir las cifras que consigna en su último informe el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella. En el período comprendido entre julio 1961 - junio 1962, la evasión de profesionales y técnicos fue de 531. En el período siguiente, julio 1962 - junio 1963 la cifra se eleva a 781. Esta última es la mayor que se ha registrado desde 1950. Lo cual demuestra que el problema se ha agudizado.

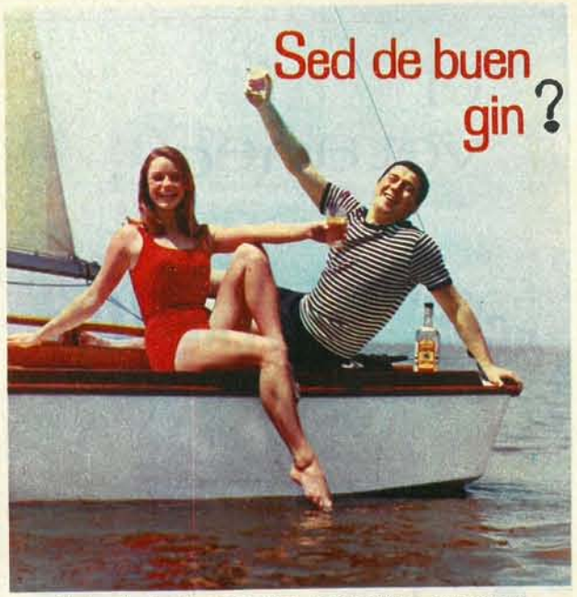
Armando Borelli (Haedo)

■ UNIVERSIDAD VETUSTA

Señor director:

He leído con mucho interés el artículo "Nuevas universidades británicas", publicado en el número ocho de PANORAMA. Es notable que precisamente en un país tan tradicionalista como Inglaterra, donde existen universidades en las que imperan viejos conceptos acerca de la educación, se lleve a cabo lo que el rector de una de esas nuevas casas de estudio llama nada menos que "...una verdadera explosión que cambiará radicalmente el actual estado de cosas".

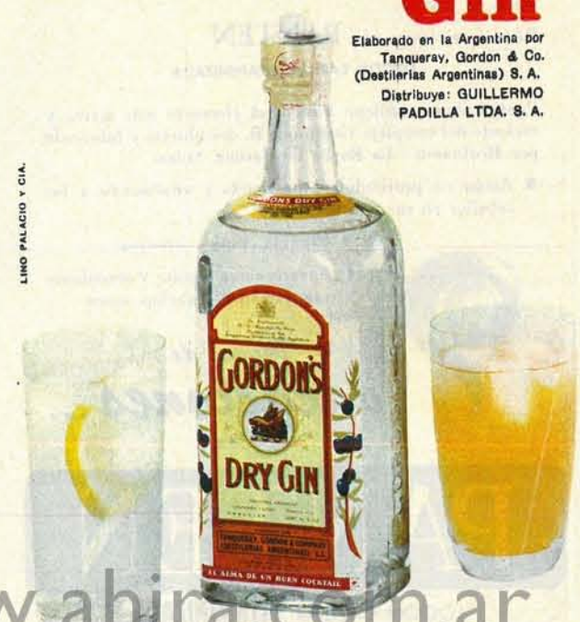
Como egresado universitario interesado en los problemas de la educación, no puedo menos que felicitar a usted por la inserción en su revista de esa clase de artículos. Es sabido que entre nosotros son sumamente resistidos los criterios modernos, fruto de los logros de diversas ramas de la ciencia, que contribuyen a darnos una visión del hombre muy distinta de la que teníamos hace tan sólo algunos años atrás. Sin entrar en detalles acerca de las fallas de la educación en nuestro país, pues no es tal mi propósito al escribir estas líneas, cabe decir que impera en muchos aspectos una mentalidad tipo siglo XIX, y aun podríamos retroceder un poco más. Un ejemplo de ello es el anacrónico sistema de exámenes,



El deporte, la vida al aire libre, son incentivos para el paladar, que aplaca en la bebida predilecta su sed de frescura. Y la satisfacción es más perdurable cuando el refresco elegido agua tónica, soda, cola, jugo de fruta— se complementa con el sabor inconfundible del GORDON'S GIN. Para que su bebida de verano sea más agradable todavía, gústela con gin; pero que sea con este gin, porque **éste es el gin.**

Gordon's Gin

Elaborado en la Argentina por Tanqueray, Gordon & Co. (Destilerías Argentinas) S. A.
Distribuye: GUILLERMO PADILLA LTDA. S. A.



LINO PALACIO Y CIA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el veraneo

ACECHA A SUS CABELLOS



Mar, sol, arena, aire libre. Cuatro elementos para el solaz espiritual y la plenitud física.

Pero... cuidado! También pueden ser un castigo para sus cabellos, tornándolos secos, quebradizos, descoloridos y faltos de vida.

Evite esos riesgos con PANTEN

· LOCION CAPILAR VITAMINIZADA

Panten ahora contiene Pantyl, el elemento más activo y reciente del complejo vitamínico B, descubierto y fabricado por Hoffmann - La Roche de Basilea, Suiza.

- Actúa en profundidad, nutriendo y vitalizando a los cabellos en sus mismas raíces.
- Elimina caspa y seborrea.
- Favorece una regular y abundante renovación de cabellos sanos.



Váyase de vacaciones... con

PANTEN

LOCION CAPILAR VITAMINIZADA

cartas

dejado de lado hace ya tiempo en varias universidades de los Estados Unidos.
Es necesario realizar una reestructuración a fondo, una revisión de los supuestos básicos que informan en nuestro país los programas de educación primaria, media y universitaria, como en parte se está haciendo en Inglaterra y se ha hecho (también en parte) en los Estados Unidos y la Unión Soviética.
Creo sinceramente que la publicación de esta clase de artículos constituye una valiosa contribución para superar muchos prejuicios.
Al difundir lo que se hace en otras partes, PANORAMA aporta su granito de arena a la solución del tremendo problema de la educación en nuestro país.

Mario Beltrán (Capital)

■ FORMULA "L"

Señor director:

No hay duda que se trata de una innovación ingeniosa que merece ser analizada con suma detención y correlativa predisposición dadas las finalidades que con ella se pretenden lograr. Y haciéndome eco de la apelación que el señor Panzeri hace a los dirigentes del fútbol argentino, he solicitado a la Comisión de Reglamento el estudio del sistema de puntuación propiciado por el mismo y la formulación del correspondiente dictamen.

RAUL H. COLOMBO
Presidente Asociación del Fútbol Argentino

Señor director:

No tengo el gusto de conocer personalmente a Dante Panzeri pero lo admiro como periodista y crítico de fútbol. Sus detractores le asignan frecuentemente el papel de crítico destructivo por la valentía con que denuncia todo lo malo y podrido que hay en el deporte argentino. A él corresponde el mayor aporte que en los últimos años haya hecho un periodista para remediar de una vez por todas los males de este fútbol destructivo, mezquino y poco inspirado que ha invadido nuestras canchas. Me atrevo a pensar que el país está muy necesitado de cien Panzeris. Estamos corrompidos hasta los cimientos. Si continuamos así nos derrumbamos definitivamente.

José A. Cornejo (Capital)

Señor Director:

Creo que no puede implantarse un sistema tan bueno como propone Panzeri por los siguientes motivos:
Desinterés que pondrían los dirigentes y directores técnicos, ya que todo su empeño reside en ganar el partido, en la forma que sea.
La escasa capacidad de los Directores "técnicos".
La falta de unidad de criterios de la AFA donde imperan conveniencias de Clubes sobre el fútbol mismo.
La falta de cultura, lisa y llanamente, de dirigentes, jugadores y público que no pueden entender que goles es fútbol.
La falta de jugadores que sepan jugar bien.
Yo le propondría medidas que serían, a mi entender, más ajustadas, más revolucionarias.

PIRILLO PUBLICIDAD S.A.I.C.

todo el mundo es de CINZANO

EL VERMOUTH QUE CONQUISTO AL MUNDO



CALIDAD QUE RINDE

CASA FUNDADA EN TURIN EN 1757

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Para chicos



y para grandes,



en casa



o afuera,

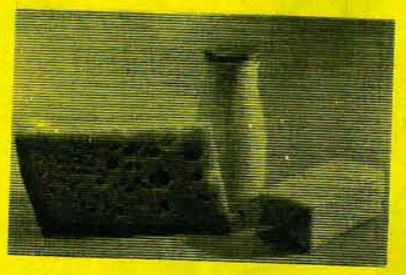


en el trabajo



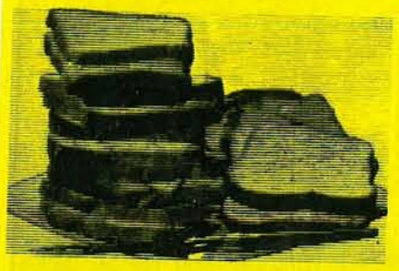
y en la diversión.







Queso-Crema ADLER ya tiene crema y manteca... se unta al pan, tal cual.







Rinde para mucho y gusta a todos. Queso-Crema ADLER es... otra cosa.

ELAB. POR QUELAC S.A. BAJO LICENCIA Y CONTR. DE ALEMANIA

cartas

Creación de una Escuela de Directores Técnicos.
Desvinculación, bajo pena de expulsión, a los dirigentes de la organización de equipos.
Suspender la compra de jugadores al exterior.
Prohibir las ventas de jugadores al exterior.

Carlos Memoli (Capital)

Señor director:

Es discutible que la mayor atracción de un cotejo de fútbol sean los goles, aun cuando es la mayor emoción. Yo prefiero ver un partido con pocos goles (River 2, Racing 1 - 2ª Rueda 1963) pero con calidad de fútbol, y no goleadas impresionantes.

Alejandro Newton (Buenos Aires)

Señor director:

La realidad argentina de que cada vez tenemos menos goles tiene paralelo también en Italia, donde las tácticas de defensa cada vez más perfectas han determinado una esterilidad ofensiva de los cuadros, aunque los equipos italianos se hayan acaparado a los mejores jugadores del mundo. En el campeonato 1929-30, se colocaron 969 goles, con un promedio de 3,16 goles por partido. En el campeonato 1957-58 el número de goles fue de 880 y el promedio de 2,87 por partido. En 1962-63, el total de los goles ha sido de 741, y el promedio de 2,42 por partido. En 1929-30, el equipo ganador (Ambrosiana-Inter) marcó 85 goles; en 1957-58 el ganador (Juventus) marcó 77; en 1962 al Inter le bastaron 56 goles para ganar el campeonato.

Giancarlo Buffareli (Capital)

A la elogiosa carta del Sr. Raúl H. Colombo, presidente de la Asociación del Fútbol Argentino, se suman otros centenares más, (entre las cuales hemos seleccionado éstas, las más interesantes) enviadas por nuestros lectores. Todas ellas demuestran el interés que ha despertado en los medios futbolísticos la Fórmula "L" propiciada por PANORAMA *(ver número 7, diciembre). En la página 82 presentamos un comentario de su creador, Dante Panzeri, acerca de lo que hubiera pasado de aplicarse la Fórmula "L" al campeonato de 1ª B recientemente concluido.*

Los fotografías que aparecen en este número de PANORAMA tienen el siguiente origen:
Págs. 12-13: L. Schiller; 14: J. Friedman; 16: izq. Hoyningen-Huene, der. Ocean Film; 21: A. Press; 24-25: PARIS MATCH; 27: J. Aguirre; 30-35: F. Vera; 52-53: W. Fredes; 54: M. Taboada; 55: E. Colombo; 56: M. Taboada; 57: W. Fredes; 58-64: M. Taboada; 65: A. Halik; 66-69: ANSA; 71: EUDEBA; 72: PARIS MATCH; 72-73: P. Larsen; 74-77: PARIS MATCH; 78-79: PARIS MATCH, Wide World Photos; 84-89: PARIS MATCH; 90-91: A. Press; 92-97: F. Scrimaldi; 106-111: A. Press y PARIS MATCH; 112-113: PARIS MATCH.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡COLECCIONE HISTORIA DE NUESTRO TIEMPO COLECCIONANDO PANORAMA!

En toda biblioteca moderna debe haber una colección de **PANORAMA**, la revista de nuestro tiempo, ágil, colorida... indispensable!

SUSCRIBIENDOSE AHORA, RECIBIRA INMEDIATAMENTE DESDE EL Nº 1 AL 6 ENCUADERNADOS EN SU ESPLENDIDA CARPETA, Y LUEGO MENSUALMENTE, LOS RESTANTES EJEMPLARES HASTA COMPLETAR EL PRIMER AÑO DE **PANORAMA**.

Aproveche hoy mismo esta oferta especial Año Nuevo cuyo precio total es de $ 600.-

Diríjase personalmente, o enviando cheque o giro postal sobre Buenos Aires, a
RYELA S. A. C.
Piedras 113, Buenos Aires.
Horario: lunes a viernes de 12 a 19 hs.

Y NO OLVIDE QUE ESTA OFERTA ESPECIAL AÑO NUEVO CONSTITUYE UNA MAGNIFICA OPORTUNIDAD PARA HACER UN REGALO DISTINTO, VALIOSO, QUE PERDURA CON LAS ENTREGAS MENSUALES DE **PANORAMA**.
NO DEJE PASAR ESTA OCASION DE DISTINGUIRSE CON UN REGALO EXCEPCIONAL: REGALE UNA SUSCRIPCION A **PANORAMA**.



PANORAMA
la revista de nuestro tiempo

carta del director

Es probable que el "acontecimiento del año" haya ocurrido en los primeros días de enero. La visita de Paulo VI a Palestina, su encuentro con Athenágoras I, su paso por la Tierra varias veces Santa, varias veces ensangrentada, dividida y disputada, cuna de las civilizaciones más antigüas y de una progresista civilización modernísima, ha sido un hecho de vasto significado para la humanidad ansiosa de verdadera paz. PANORAMA le dedica 16 páginas y la ilustración de su cubierta, ya que la trascendencia moral, histórica y política del acontecimiento puede llegar a ser realmente incalculable.

Para seguir al Papa en la "octava cruzada", algunos periódicos argentinos han enviado sus corresponsales a Tierra Santa. Para PANORAMA ha trabajado el equipo más numeroso y experto jamás reunido por publicación alguna. En efecto, los enviados de PANORAMA son los enviados de Life, y a ellos se suman los de Paris-Match, ya que PANORAMA está vinculada a estas dos revistas por acuerdos recíprocos de exclusividad. Life envió a nueve fotógrafos (Ralph Crane, Paul Schutzer, Ben Martin, y seis más, contratados especialmente, entre los cuales Vittoriano Rastelli es el autor de la fotografía que aparece en la tapa) y a ocho corresponsales, encabezados por el subdirector de Life, Hugh Moffet y los jefes de las oficinas de Time en Roma (Robert E. Jackson) y Beirut (George de Carvalho). Este equipo estuvo trabajando (y estudiando historia de las religiones y geografía de Tierra Santa) desde el instante en que Paulo VI anunció su intención de viajar; llegado a Palestina (antes que el Papa), emprendió una verdadera batalla contra la legión de competidores para observar y reproducir en films y cintas magnéticas la acción y los sonidos de este fragmento de historia. A pesar de las multitudes que casi aplastaron al Pontífice en Jerusalén y desorientaron a la policía, el equipo de Time-Life no perdió de vista al Papa en ningún momento. De Carvalho padeció un "vía crucis" personal; Ben Martin, el único fotógrafo que, a pesar de la prohibición, entró a la Iglesia de Santa Ana, fue arrastrado por los guardias, que le secuestraron un rollo de películas —pero no el rollo verdadero, que Martin, viejo zorro en esas lides, había ocultado debajo del cinturón—. Una de estas fotografías se publica en las páginas 44-45.

Paris-Match cubrió el acontecimiento de manera, si es posible, más espectacular: en un avión Caravelle, especialmente fletado, partió de París uno de los grupos de enviados especiales más numeroso que recuerde la historia: 60 personas, entre fotógrafos, periodistas, escritores y diagramadores, es decir una redacción completa con sus servicios técnicos, se movilizó por el aire a 900 kms. por hora. Las últimas fotografías fueron reveladas durante el viaje de vuelta, de Tierra Santa al aeropuerto de Orly, el lunes 6 de enero. El martes 7 de enero, un avión de Air France descendió en Ezeiza y nos trajo el texto del artículo de François Mauriac (página 46), otras amplias informaciones y alrededor de 300 fotografías en colores y en blanco y negro.

La singularidad de PANORAMA en el periodismo argentino reside precisamente en las ilimitadas posibilidades que ofrece la colaboración de las poderosas empresas a las que está vinculada; posibilidades que, bien orientadas y utilizadas por una dinámica e independiente organización local, permiten ofrecer al lector argentino material que, sin jactancia, se puede definir como el mejor del mundo.

JORGE DE'ANGELI



El asedio de los fotógrafos.

Edición extra en Jordania



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PANORAMA

la revista de nuestro tiempo

FEBRERO 1964 * Nº 9

NUESTRA TAPA — Por primera vez en los veinte siglos de vida de la Iglesia, un sucesor de San Pedro retorna para orar a la Tierra Santa donde nació la religión cristiana.

ARGENTINA 30 — Sabuesos de los muelles
La Brigada de fondeo libra una lucha a muerte con los más astutos delincuentes: los contrabandistas.

52 — Las islas del tesoro, *por* Horacio Clemente
En el delta del Paraná, veinte mil isleños no pueden explotar la incalculable riqueza de sus tierras.

89 — La batalla de la sed, *por* Carlos A. Velazco
¿Cuál vende más y por qué? El secreto de la encarnizada competencia entre dos colosos: Coca-Cola y Pepsi.

TIERRA SANTA 36 — El retorno de Pedro
Un excepcional servicio fotográfico y periodístico sobre un acontecimiento trascendental: la histórica peregrinación de Paulo VI a los Santos Lugares.

PANORAMA DEL MUNDO 66 — Italia: Apertura a la izquierda. • Argentina: Correo aéreo, ni rápido ni económico. • No sabemos quejarnos • El libro, artículo de lujo. • Alemania: El paraíso de la seguridad social. • Derecho espacial: ¿De quién es la luna? • Francia: Hacinamiento en la vieja Soborna. • Hollywood: Decadencia de las diosas del sexo. • Idiomas: Parlez-vous franglais? • Personalidades. • Fútbol: La fórmula "L"

BOXEO 84 — El dandy del ring
Ray "Sugar" Robinson vuelve al cuadrilátero para reconquistar por séptima vez la corona mundial.

LETRAS 90 — El poeta del viejo mar
Tres poemas inéditos de Georgios Seferis, el primer escritor griego galardonado con el premio Nóbel.

CINE 92 — Brocado y esmeraldas para Ingrid
En *La visita de la anciana dama*, su film más reciente, la Bergman luce alhajas y modelos fabulosos.

URSS 108 — ...y el camarada se quedó sentado
Mientras Khruschev denunciaba los crímenes de Stalin, un papel circuló por el recinto del XX Congreso: "¿Qué hacías tú, Nikita, en aquélla época?

SECCIONES
5 Cartas
11 Carta del director
14 Panorama de Panorama
112 Humor
114 Quisicosa

FOTO DEL MES

Los lágrimas velan la mirada de esta anciana. Con paso lento (tiene ya 90 años) la madre de Gary Cooper todas las semanas recorre el Wax Movieland Museum, de Los Ángeles, y se detiene ante la estatua en cera del actor en su mejor caracterización: el sherif de "A la hora señalada".



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Febrero: Lejos de la temporada musical, Buenos Aires añora su brillantes conciertos. Pero no hace falta una figura internacional para entretener a los niños en un atardecer movido por la brisa.

panorama de PANORAMA

CINE

Apoteosis de Visconti

Mientras en 1942-43 el fascismo lanzaba en Italia los últimos zarpazos, un hombre se escabullía en los laberintos de la censura para dirigir un film precursor de la renovación del cine italiano: *Obsesión*. Ese hombre era Luchino Visconti, miembro de una de las familias más viejas de la aristocracia peninsular. La generación surgida de las ruinas para abrazar la aventura del neorrealismo, lo reconoció en seguida como uno de sus cineastas más lúcidos y serios.

En los primeros años de la posguerra, mientras Roberto Rosellini realizaba *Roma ciudad abierta* y *Paisá*, y Vittorio De Sica *Ladrones de bicicletas* y *Lustrabotas*, Visconti se mantuvo aparentemente inactivo. Pero en 1948 irrumpió con un film considerado una de las obras más acabadas del movimiento: *La terra trema* (*La tierra tiembla*, conocida en Buenos Aires gracias a la adquisición de una copia para su proyección no comercial por el cine-club Núcleo). Desde ese momento las obras se sucedieron, y cada una de ellas reveló una nueva faceta del mundo viscontiano: *Bellissima* (1951), *Senso* o *Livia* (1954), *Puente entre dos vidas* (*Le notti bianche*, 1957), *Rocco y sus hermanos* (1960), *Boccaccio 70* (un "sketch": *El trabajo*, 1961), y finalmente *El gatopardo* (1963).

Los puntos de partida de los films de Visconti son generalmente los autores del siglo pasado: Camillo Boite, Giovanni Verga, Feodor Dostoievski, Giovanni Testori; pero el director transforma el original, agrega y elimina secuencias, cambia tiempos y espacios, de acuerdo con su propia necesidad de expresión. Visconti trata de llegar a todos, no para gustar, sino para sacudir espíritus adormecidos, para despertar inquietudes, para brindar una nueva imagen del mundo.

—Hago mis films para contar historias, no para ejercitarme en caligrafía —dijo. Tales palabras confirman su deseo de comunicación, pero también son una respuesta a los ataques de la crítica realista, que lo acusa de demasiado formal. La minuciosidad de Luchino Visconti, la riqueza de movimientos de su cámara, la búsqueda de encuadres equilibrados y las puestas en escena costosas, no concurren a un vano juego estético (similar al que frecuentemente arrastra a la *nouvelle vague* francesa hacia gratuidades insondables), sino a su honda necesidad de reconstruir épocas y lugares, de traducir cuidadosamente una atmósfera histórica, social o psicológica. El criticado despliegue escénico de *El gatopardo*, su último film, ganador de la Palma de Oro en el festival de Cannes de 1963, consolida, en realidad, la posición de Visconti dentro del arte cinematográfico.

Versión de la novela homónima de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, aristócrata siciliano que solo escribió ese libro (publicado después de su muerte), *El gatopardo* desarrolla su acción en Sicilia en 1860, durante la unificación; uno de los momentos claves de la historia italiana.

El príncipe Fabrizio Salina (Burt Lancaster), representante de la aristocracia, hasta entonces todopoderosa, presencia con ojo crítico y realista la llegada de la burguesía a la dirección del nuevo reino. Sabe que el cambio es necesario: la aristocracia italiana (como la francesa antes de la Revolución), solo conservaba la apariencia del poder, mientras la burguesía, sangre nueva surgida de la industria y las finanzas, irrumpía, ágil y avasalladora. El príncipe no se opone al cambio y apoya en cierta medida el enlace de su sobrino y protegido Tancredi (Alain Delon) con Angélica (Claudia Cardinale), hija de don Calogero Sedara (Paolo Stoppa), quien forma parte de la nueva clase dirigente.

"Todo debe cambiar para que nada cambie", dice Tancredi. Unos hombres deben ser reemplazados por otros, pero en el fondo todo permanecerá como antes.

Los planteos de *El gatopardo* son absolutamente viscontianos, pero teñidos de un cierto pesimismo que contrasta, por ejemplo, con el mundo nuevo entrevisto en los diálogos de *Rocco y sus hermanos*. El cambio histórico se produce, pero es estéril.

La obra presenta otra diferencia notable con los films anteriores del realizador milanés: Visconti se ha conservado en este caso absolutamente

Durante la filmación de "El gatopardo", Luchino Visconti (con sombrero) "marca" a Burt Lancaster una escena.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

CINE

fiel a la novela de Lampedusa. La crítica europea objeta esa actitud. Guido Aristarco, director de "Cinema Nuovo", dijo: "Entiendo que nos encontramos frente a una obra de arte de la cual Visconti es *coautor,* no autor".

El esplendor decadente de la aristocracia borbónica, exhumado en su marco original reconstruido hasta sus ínfimos detalles, coloca a *El gatopardo* en el rango de las superproducciones, con todo lo que ese término encierra de positivo, lejos de lo meramente comercial y "cleopátrico". Para el cine europeo, con una tradición posbélica eminentemente ascética, este despliegue de lujo trasgrede algunas normas tácitas del buen cine, pero al mismo tiempo abre campos ilimitados para la creación de obras de alto costo y calidad igualmente alta. Para esta producción, Visconti se ha rodeado de un buen equipo: la fotografía es de Giuseppe Rotunno, quien acompañó al director en todos sus films desde 1954; la música, en la que se ha incluido un vals inédito de Verdi, es de Nino Rota y los vestuarios, de Piero Tosi, ambos viejos colaboradores de Visconti.

Bronston en Pekín

El tema de la rebelión de los *boxers,* al principio del siglo, primer intento de liberar a China de la opresión colonialista europea, daba para mucho más que para *55 días en Pekín,* un gran espectáculo del productor Samuel Bronston. Gastar nueve millones de dólares en reconstruir Pekín en las afueras de Madrid, y contratar como extras a la mayoría de los chinos residentes en España y Portugal, podría haber dado mejores frutos que unos bellos títulos con fondos del pintor chino-norteamericano Dong Kingman y una buena música de Dimitri Tiomkin, que por otra parte no alcanza la calidad de sus trabajos anteriores en *A la hora señalada* y *El Álamo.*

"Los films producidos por Bronston", dijo el crítico francés Patrick Bureau, "son ante todo films de Bronston". Y su afirmación es tan valedera que, a lo largo de *55 días en Pekín,* se desdibuja y se pierde la figura de su realizador, Nicholas Ray, hombre que cuenta en su filmografía títulos tan importantes como *Johnny Guitar, Llamad a cualquier puerta* y *Rebelde sin causa.*

Pero mostrar a los *boxers* como simples forajidos complacidos en amedrentar a un grupo de desvalidos diplomáticos (aunque estos sean éxitos de taquilla altos como Charlton Heston, bellos como Ava Gardner e ingleses como David Niven), ya excede la cuota.

Cabría recordar a Bronston que comprometer mucho dinero no exige necesariamente la producción de oprobios semejantes.

Premio a una denuncia

El León de Oro, máxima distinción del festival de Venecia, ha sido otorgado en 1963, con la unanimidad del jurado, al film *Saqueo a la ciudad,* de Francesco Rosi, ex asistente de dirección de Luchino Visconti. Su primer largometraje fue *El desafío* (1958) —valiente film que denuncia las actividades de la maffia en el mercado de abasto de Nápoles—, y en 1962 filmó un magnífico *Salvatore Giuliano,* film de proyecciones épicas cuyo protagonista impersonal es todo el sur de Italia.

Saqueo a la ciudad es también una denuncia. Se interna en los problemas de la especulación edilicia en Nápoles, tratando de descubrir el nudo de donde parten los caminos que permiten a ciertos sujetos especular bajo la protección de la ley. Todo queda al descubierto: las maniobras políticas, los hombres, los métodos.

La anécdota está centrada en torno de Eduardo Nottola, uno de esos sujetos inescrupulosos, responsable, además, ante la opinión pública, del derrumbe de una casa de la que había sido constructor. Desde su situación de concejal Nottola no vacila en traicionar a sus compañeros de partido, con tal de lograr sus fines, situación esta que permite a Rosi poner al descubierto todo un submundo político, donde los intereses de muchos individuos de la misma calaña que Nottola chocan contra las decisiones de un pequeño número de sujetos honestos, que libran una lenta pero obstinada batalla contra sus abusos.

Alrededor de esto se mueve constantemente el pueblo de Nápoles, sufriente y constantemente traicionado. El estilo es sólido y fuerte, la fotografía de Gianni di Venanzo, rígida y despojada de todo convencionalismo o permanencia en lo meramente ilustrativo. Todo concurre a dar a este film una proyección social que lo convierte en un hondo drama cívico.

1900. Sesenta años después de la Guerra del Opio, Ava Gardner no puede aventar del film sus vahos somníferos.



Con "Saqueo a la ciudad" Francesco Rosi saca a la luz gravísimas culpas de inescrupulosos funcionarios napolitanos.





En "El silencio", film con el que Ingmar Bergman llega lejos, Ana (Gunnel Lindblom) simboliza la relación carnal sin amor.



"Cáscara de banana". Jean-Paul Belmondo juega al estafador de estafadores, instigado por la volcánica Jeanne Moreau.

Su mayor audacia

Hace unos pocos meses, Ingmar Bergman terminó el rodaje de su última película, que estrenó en Estocolmo en las postrimerías del célebre verano sueco. La obra subió a las carteleras con un simple nombre: *Tystnaden (El silencio).*

En este film, Bergman se ha animado a desnudar el alma de las gentes más allá de todo límite. Puesta a señalar, su cámara llegó a tal punto que prácticamente no ha dejado en pie ni la sombra de un acuerdo con ninguna censura del mundo... salvo la sueca.

El silencio, que casi seguramente se verá en la Argentina muy cortada, es la culminación de la trilogía que integran también *Detrás de un vidrio oscuro* y *Luz de invierno.* Esther (Ingrid Thulin), y Ana (Gunnel Lindblom), pasan con Johan, hijo de la última, dos días de verano en el sofocante encierro de un hotel. La relación sáfica que une a las dos hermanas ha entrado en crisis. Esther, traductora literaria de un idioma indefinido; enferma, mordida por sentimientos contradictorios y pasiones exacerbadas, resuelve su insatisfacción en prácticas solitarias. Ana, espiritualmente vacía, es apenas un haz de carne y de psiquismo animal, que elige a un mozo de café (Birger Malmsten) para prolongar su desenfreno. El niño Johan es una premonición, una última esperanza. Vive limitado por la demolición espiritual de Esther y de su madre.

Una vez más, Bergman recurre a mujeres para calar en los repliegues más hondos del hombre. El repulsivo realismo de sus escenas, nunca antes vistas en cine, sirve para mostrar los exactos niveles humanos por debajo de los cuales se abre un abismo aterrador. No se puede imaginar nada más allá. Cabe pensar que Ingmar Bergman ha tocado su tema límite. El silencio de que habla el título de su film es más trascendente que la ausencia de palabras y de ruidos —que los hay—, y menos valioso que el que se atribuye a la muerte. Este es un silencio monstruoso, inédito: el que se alcanza después de haber traicionado al verbo y negado por tres veces al espíritu.

Cáscara de banana

Hay herencias que pesan, y pueden llegar a ser cáscaras de banana en las que resbala el prestigio de un apellido. Max Ophüls fue un gran hombre de teatro y de cine. Culto, refinado hasta la exquisitez, sus películas, leves y graciosas, agudas e intencionadas, fueron siempre un ejercicio de deleite en aquel mundo encerrado en el paréntesis de dos guerras. Ahora su hijo, Marcel Ophüls, ha pecado con *Cáscara de banana,* ejercicio policial en suntuosos escenarios, por donde desplaza su desgaire decadente Jean-Paul Belmondo, y sus dotes de actriz (aquí desperdiciadas) Jeanne Moreau.

La anécdota de *Cáscara de banana* parte del supuesto que Cathy (J. Moreau) debe vengar a su padre, víctima de una estafa. En su operativo queda implicado el ex marido de la vengadora (Belmondo). Con la colaboración de dos delincuentes más, Cathy urde una cuantiosa estafa, esquilma a los estafadores aprovechando su avaricia, y queda en paz con su conciencia y con su ex marido, a quien vuelve a amar con una pasión no desmentida en ningún momento del film.

La presencia de Alain Cuny (a quien se vio hace años en uno de los papeles de *Los visitantes de la noche,* y luego encarnando al intelectual Steiner en *La dolce vita*) y la actuación de Claude Brasseur, son otras tantas cáscaras de banana en las que puede resbalar algún desprevenido espectador.

El matrimonio en la picota

El film *La vida conyugal* nació de una encuesta: se pidió por separado a cada uno de los miembros de diez parejas, que mencionara los diez acontecimientos más importantes de su vida matrimonial. Solo una de las parejas, muy bien avenida, llegó a coincidir en la mención de tres acontecimientos.

André Cayatte (director, abogado, periodista) planteó el problema en dos partes: la primera

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CINE

cuenta seis años de matrimonio vistos por una mujer, Françoise (Marie-José Nat); la otra, el mismo lapso, visto por el marido, Jean-Marc (Jacques Charrier). Las historias logradas difieren en la misma medida en que difieren los personajes. El mismo lugar alegre donde uno de ellos ha sido feliz, aparece triste y agobiante cuando el cónyuge relata sus desdichas. Los recuerdos son definitivos y divergentes.

La vida conyugal coincide con el vigesimoquinto año de labor cinematográfica de su director, Cayatte, conocido por sus films de tema jurídico: *Y se hizo justicia* (Gran Premio en la Bienal de Venecia, en 1950; Oso de Oro en el Festival de Berlín de 1951), y *Somos todos asesinos*. Después, en 1960, *El paso del Rhin* le procuró por segunda vez el premio máximo en Venecia.

Con *La vida conyugal,* Cayatte se aparta en cierta medida de su obra anterior. Dijo:

—Me gustaría que, después de haber visto el film, los hombres y las mujeres sintieran un nuevo, mutuo respeto, y descubrieran que no todo es tan sencillo como parece; que la idea que tienen de la vida es totalmente distinta de la que tiene el otro.



Luisa Vehil se hizo cargo de la Comedia Nacional. Sus primeras medidas ahuyentaron las dudas de los antifeministas.

TEATRO

El teatro oficial

Cuando el 18 de diciembre de 1963 la señora Luisa Vehil de Bullrich asumió la dirección de la Comedia Nacional, se produjo una oleada de aplausos y críticas.

Entre sus apologistas, estaban los que la habían conocido de cerca en su larga carrera teatral desde su bautismo escénico en *El burlador de Sevilla,* hasta su paso por las compañías de Luis Arata, Nicolás Fregues, Paulina Singerman, etcétera, y al frente del teatro Liceo, dando siempre pruebas de su talento y creando a su alrededor un compacto círculo de amigos fidelísimos.

Y ese era justamente uno de los motivos de desconfianza. ¿Tendría suficiente carácter la señora Vehil como para dirigir, sin dejarse influenciar por sus amigos, una institución tan definitoria de la cultura nacional?

Detrás de esas reflexiones se ocultaba la latente falta de fe del porteño por la mujer que está en cargos directivos. Luisa Vehil, desde el primer día se sumergió en su labor, abandonando su actividad en el Liceo (que cedió a Alberto de Zavalía y al I.A.M.) e imponiendo su criterio en la organización de la temporada que comenzará el 5 de mayo con *Jettatore,* de Alfonso de Laferrère, y pasando por *Las mujeres sabias* de Molière, *Ollantay,* de Ricardo Rojas, una comedia aún no seleccionada de William Shakespeare, *Esta noche se representa improvisando,* de Luigi Pirandello, finalizará con una pieza de un autor novel, y *Doña Rosita la soltera* de Federico García Lorca, en la que actuará la propia Luisa Vehil, dirigida por Marcelo Lavalle.

Sin bien la Comedia Nacional aún tendrá que seguir ocupando salas ajenas (ya que la restauración de la suya se ha convertido en un dolor de cabeza oficial), la nueva directora solicitó inmediatamente que le duplicaran el presupuesto de 8 a 16 millones de pesos y echó las bases para crear una Cooperadora de Amigos del Teatro Cervantes, que solicitará ayuda privada, desbaratando así las críticas que la hacían aparecer como escasa de sentido práctico.

El repertorio también ha sido criticado, y especialmente la elección de *Ollantay.*

Ollantay (que también representará a la Argentina en el teatro Sarah Bernardt de París, en mayo próximo) fue estrenada en 1939 en el teatro Odeón, bajo la dirección de Cunil Cabanellas y ha envejecido un poco a pesar de sus cualidades poéticas, bajo el polvo de un indigenismo poco vigente.

Osvaldo Bonnet, director en quien Cunil Cabanellas (invitado a volver a dirigir *Ollantay*) declinó el compromiso de ponerla en escena, tendrá que plantearse el difícil problema de hacerla accesible al público de hoy, menos adherido emocionalmente a la epopeya precolombina.

Luis Diego Pedreira, el escenógrafo, si bien todavía recuerda con genuina admiración el espectáculo original, siente la tentación de romper con los clásicos convencionalismos y quizá piense en un *Ollantay* más artístico que arqueológico. Entre los desanimados por la elección del repertorio están los autores argentinos, ya que piensan que la Comedia Nacional en vez de elegir dos dramaturgos fallecidos (Laferrère y Rojas) y un novel (que saldrá a luz a través de un concurso) hubiera podido acordarse de alguno de los cuarenta autores en vigencia, que tienen todos alguna obra guardada en algún cajón de sus escritorios...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ESTAS SON RAZONES PARA QUE UD. COLECCIONE PARABRISAS

revista mensual de automovilismo

Es más útil... tiene más información sobre novedades del mundo automotor, y datos técnicos para formar una

verdadera enciclopedia de automovilismo y motociclismo.

EN TODOS LOS NUMEROS
Grandes mapas de carreteras y detalladas hojas de ruta.
ROAD TEST de autos, motos y motonetas, con los resultados de las pruebas a que se los somete.
Presentación de nuevos modelos argentinos y extranjeros.
Análisis de accidentes.
Consejos prácticos y notas técnicas.
AMPLIA INFORMACION DE GRAN INTERES!

SUSCRIBASE AHORA A PARABRISAS...

PRECIO DEL EJEMPLAR m$n. 50.-
Precio de la suscripción anual (12 números)
Argentina m$n. 550.-
Exterior u$s. 7.-

Las suscripciones pueden hacerse personalmente o enviando giro o cheque postal pagadero en Buenos Aires a la orden de Ryela S. A. Piedras 113-Buenos Aires.
Horario: lunes a viernes de 12 a 19 horas.



T. V.

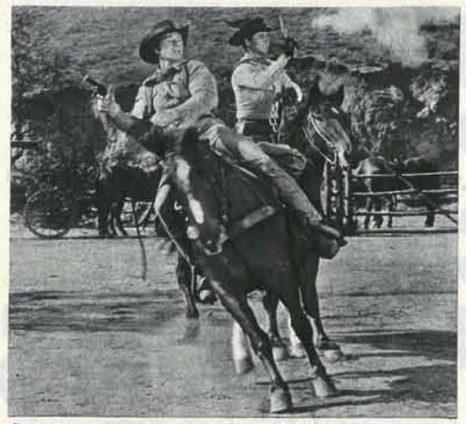
Las nuevas series

Mister Paladin, Elliot Ness y demás héroes de las series envasadas, han desplazado en las preferencias infantiles a Sandokan o al pirata Morgan; y aun el iracundo detective Mike Hammer ha sepultado al reflexivo Sherlock Holmes, fuera de moda en el siglo de la violencia.

En la Argentina, las series norteamericanas ocupan, por razones de precio y de popularidad, el primer lugar en la programación de los cuatro canales de TV. Los ejecutivos saben que deben renovarlas continuamente. Se considera que el índice de saturación del público está entre los tres y los cuatro años de persistencia.

Quizá por eso, el canal 13 ha decidido levantar este año *Yo quiero a Lucy*, la exitosa comedieta de Lucille Ball. El personaje continuará vigente a través de otra serie que ha comenzado a pasarse desde enero: *Una hora con Lucy y Dasi*, en la que el centro de las anécdotas serán las dos amigas, tan conocidas ya por el público porteño.

Tampoco se verá este año la serie *Pete y Gladys*, pero retornan a la pantalla la efectiva *Un paso al más allá* y *Los jinetes de Mackenzie*, que vimos en años anteriores. También ha vuelto, pero esta vez diariamente, *Supercar*, la serie filmada con marionetas, anunciada a las 18, y dos programas nuevos: *La gran historia* (policial-periodístico) y *Ventana a la vida*, un desfile de relatos sentimentales con June Allyson como figura central, lleno de pasajes conmovedores que pretenden haber sido extraídos de la realidad...



Bien montados en Hoot y en Alamo, John Smith y Bob Fuller, héroes de "Laramie", siguen limpiando el Far West.

En el canal 7, en cambio, el severo Elliot Ness continuará su tenaz guerra contra los infractores de la Ley Seca en *Los intocables*, una de las series más populares, que cumplirá su tercer año de vida. También se conocerán dos novedades: *El Santo* y *Charlie Chan*, con las aventuras de los célebres detectives de la ficción que deleitaron a dos generaciones.

En el canal 9 se ha programado una apreciable cantidad de series, algunas nuevas y otras conocidas de otros años: *Roy Rodgers, Los Vickings, Submarino, El padre de la novia, Viviendo con Rilay, Moderno Don Juan, El doctor Christian, La cuerda floja, Cacería humana, Hombres sin precio, Dos caras del Oeste, Cero uno, Aguila Negra, Hong-Kong*, y *La tercera llamada*, conservando asimismo las series que hasta ahora habían logrado mejores ratings.

El canal 11 ofrece una novedad: *Arresto y proceso* (*Arrest and trial*), primera serie que se pasa en nuestro país con una duración de más de una hora (90 minutos), que, tal como su título lo sugiere, se divide en dos partes: la investigación de un delito y el arresto del delincuente, a cargo de Ben Gazzara, y su defensa ante el tribunal, que corre por cuenta de Chuck Connors.

El panorama expuesto indica claramente que los televisores estarán en 1964 tan llenos de tiros, de dramas y de complejos como en 1963.



Liz Taylor explicó para la televisión las bellezas de Londres, pero luego se dejó guiar por Sir Lawrence Olivier.

La bella cicerone

Se encuentran bastante adelantadas, por parte del Canal 11, las tratativas tendientes a conseguir para su programación de 1964, una de las más costosas secuencias documentales de los últimos tiempos: *Elizabeth Taylor's London*, cuya

FRIAS GOTAS DE UVA

En la apacible mesa de verano,
los vinos finos Calise entregan toda
la profunda y reconfortante frescura de la tierra.
¡Bébalos usted también!





VINOS FINOS
CALISE
Calidad lograda con
tiempo, sombra y silencio.
CABERNET EXTRA • ESPUMANTE TINTO
BLANCO • SAUTERNES
TINTO RESERVA • PINOT VIEJO



CALISE

Elaborados por Establecimientos Vitivinícolas
FRANCISCO P. CALISE S. A.,
productores del afamado
Champagne Santa Angela
Uriarte 1656 - Buenos Aires
Tel. 71-9032 y 71-1269
Perito Moreno 1949 - Godoy Cruz - Mendoza

Escuche "Vida Interior" por LR1 Radio El Mundo todos los lunes, miércoles y viernes a las 22.35 horas

CROMO S.A.



deslizantes
afeitadas
eléctricas...
aun en días de calor
con
williams
Lectric
Shave
loción para antes
de afeitarse



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

T. V.

traducción literal equivaldría a *La Londres de Elizabeth Taylor,* título muy acertado, si se tiene en cuenta que la discutidísima y hermosa Liz nació en la capital británica.

En este film, la estrella de *Cleopatra* guía a los espectadores por su ciudad natal durante una hora, aproximadamente. La producción costó más de medio millón de dólares y una apreciable cantidad de jaquecas provocadas por el público que, olvidando la tradicional indiferencia inglesa, se agolpaba en las calles para ver trabajar a una de las dos medias naranjas más publicitadas del siglo. El viejo Londres, él sí, inmutable, aceptó competir con su hija en el interés general.

Cinco pigmaliones

El sábado 11 de enero. a las 21, los canales 7, 9 y 11 difundieron en "triplex" un programa lanzado para dejar una huella en la historia de la televisión argentina: el *Show Lux.*

La superproducción duró una hora y media, aproximadamente, y señaló la culminación del concurso *¿Quién es ella?,* con premios muy importantes. Estuvo integrada por cinco *Historias de color* (blanco, rosa, verde, amarillo y azul), que glosaron en tono humorístico la leyenda de Pigmalión (el escultor enamorado de su obra, que un día vio animarse, por intervención divina, la estatua de Galatea, por él modelada). Además incluyó una historia adicional, en los espacios publicitarios: la de María Amelia Ramírez, Miss Lux, cuya participación en el concurso que la llevó a la fama y sus posteriores triunfos en el exterior, fueron evocados en forma de ballet.

La historia blanca (Horacio S. Meyrialle) fue un gracioso sketch, cuya acción se desarrolla en la Grecia antigua, a cargo de Miguel Ligero, José María Langlais, Delfy de Ortega, Marcela López Rey, Ana María Castro y Claudia Sánchez. Afrodita da vida a Galatea, y esta, en vez de enamorarse de Pigmalión, se prenda de su criado.

La *Historia rosa* (Jacobo Langsner) se encaró como un juguete rococó en la corte de Luis XV, y fue discretamente interpretada por la joven y dinámica Evangelina Salazar, la hermosa Elizabeth Killian y el correcto Jorge Barreiro.

La *Historia verde* (Roberto Socol), contó la anécdota de un director de espectáculos revisteriles (Héctor Méndez) que trata de transformar a su novia (María Concepción César) en una *vedette* perfecta. Ambos intérpretes cubrieron con evidente holgura el escaso compromiso de sus personajes.

La *Historia amarilla* fue una eficaz parodia musical de la serie de Mike Hammer, a cargo de la bailarina y coreógrafa Adela Adamova y de Víctor Ferrari y su ballet.

La *Historia azul* (Raúl Gurruchaga), mostró a un astronauta (Rodolfo Salerno) que llega a la luna y allí encuentra a un selenita (Walter Yonsky) y a una estrella, que se transforma en mujer. Este episodio, el más poético de todos, que contó, además, con la mejor interpretación (Norma Aleandro, la estrella), adoleció de algunos "baches" en la continuidad de la acción, imputables tal vez a los trozos cinematográficos intercalados, o a un excesivo afán por resumir el argumento.

La puesta en escena y dirección de Alejandro Doria y Nicolás del Boca, fueron inobjetables (quizá demasiado pasiva la cámara), lo mismo que la escenografía de Jorge Bering y las presentaciones musicales de los Big Ben. Faltó entusiasmo en los relatos de Carlos Cores.

Gerardo Frak, directivo de la editorial Haynes y productor del *Show Lux,* junto con José A. Arrieta, comentó algunos problemas surgidos durante la grabación de los "tapes" en el canal 7:

—El material humano y técnico del canal es maravilloso —aseguró—; pero tropecé muy a menudo con una increíble desorganización. Necesité un camión de exteriores y nadie sabía a quién tendría que pedírselo. Salvo esos detalles, solo puedo decir que trabajamos mucho...

No puede decirse que el *Show Lux* haya constituido un impacto sensacional. Los productores eran conscientes de que no innovaban. Pero esos noventa minutos de espectáculo dignamente concebido y presentado, constituyen un auspicioso precedente para nuevos intentos.

"Show Lux", canales 7, 9 y 11: Elizabeth y Jorge Barreiro animan una secuencia romántica de la "Historia rosa".



LIBROS



En "La tregua", el escritor uruguayo Mario Benedetti encuentra la más conmovedora poesía en la cotidiana realidad.

La hermosa simplicidad

Casi siempre, el crítico —o como se llame— habla de lo que es bueno o malo siguiendo prudentes y mesurados cánones y reglamentos. Mide, analiza, piensa, dosifica... y, finalmente, se equivoca. Nosotros hablaremos de lo que nos *gusta.* Así, sin reglas fijas, guiándonos por el paladar, el tacto y el corazón. Se trata de una novela: *La tregua,* del uruguayo Mario Benedetti (Alfa; 184 págs., $ 165) y de dos libros de narraciones: *Color de oscuridad,* del norteamericano James Purdy (Seix-Barral; 234 págs., $ 330), y *El hombre de la rosa,* del argentino-chileno Manuel Rojas (Losada; 196 págs., $ 80).

El protagonista de *La tregua* es Martín Santomé, un viudo maduro que, a pocos meses de jubilarse, se enamora de una de sus empleadas. Durante pocas semanas ambos gozan del amor, y luego ella muere, así, fortuitamente, a causa de una gripe. Santomé queda sólo, sin fe, terriblemente vacío de toda esperanza. "Yo no me siento feliz de sentirme desgraciado. Me siento simplemente desgraciado". Simplemente. Porque todo el libro es *simplemente;* humilde en lo que la humildad significa de la vida, de comprensión por las penas y los esporádicos goces de la criatura humana. Sería fácil señalar en *La tregua* tanta trivialidad, tanto vulgarismo. A menos que uno recuerde que el más grande e inevitable lugar común es la misma existencia, hecha, precisamente, de vulgaridad, de trivialidad. Martín Santomé se dice a sí mismo que es un mediocre. Pero los verdaderos mediocres no saben que lo son. Santomé es el padre, el marido, el amigo, el solitario, el romántico un poco distraído que somos todos (o casi todos).

Benedetti ha escrito poemas, relatos, ensayos, prácticamente desconocidos en esta margen del Plata. Y es oficinista, como Santomé. Y como casi todos nosotros, que lo somos aunque con distinto jornal y jerarquía. Pero su imaginación, su



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LIBROS

fervor de escritor, son, como quería Shelley, las "trompetas que llaman al combate" contra la mediocridad, la vida gris, el conformismo; contra todo lo que entristece y desalienta y empequeñece al hombre.

"¿De qué trata su libro?", es la escalofriante pregunta que con más frecuencia recibe un escritor. Y el pobre escritor no sabe qué contestar. Porque todos sus libros tratan de lo mismo: de ese interminable tema que es la gente. Es muy posible que James Purdy también se haya quedado perplejo al escuchar el famoso interrogante, puesto que sería difícil sintetizar en pocas palabras los inumerables temas de los cuentos reunidos en *Color de oscuridad*. En ellos hay mujeres, hombres, chicos, adolescentes. Y hay soledad, recuerdos, crueldad, amor. No son cuentos alegres, ni optimistas, ni estimulantes. Pero son ver-da-de-ros. Quien desee entretenimiento frívolo, no los lea, porque no se divertirá. Quien busque la última moda, tampoco; porque simple es su idioma, y simples sus personajes y situaciones. Pero aquel que aún conserva sus sentimientos, su capacidad de amar y de afrontar la realidad, el dolor y la muerte tal cual son, léalos.

Y el tercer ejemplo de esta hermosa simplicidad es *El hombre de la rosa*. Manuel Rojas, que nació hace 67 años en Buenos Aires, pero vive en Chile desde 1924, es un hombre altísimo, de bella cabeza encanecida, culto y antirretórico, muy merecedor del Premio Nacional de Literatura que le dieron en Chile en 1957. Su célebre novela *Hijo de ladrón* es un hermoso libro, digno pariente de *El hombre de la rosa* que reúne brujerías, vagabundos, pícaros y gentes simples, rica materia prima de este poeta de prosa ruda y viviente. Manuel Rojas no es pulido, y menos elegante; es fuerte, no ve con buenos ojos a la gente formal, y su pasta es la de un combatiente y la de un amador. Narra con la misma sencillez con que lo hacían las antiguas abuelas, con el mismo placer inocente, y con el mismo amor, la misma fantasía. Cada uno de sus cuentos parece que abraza al lector, apretándolo contra un pecho recio a la vez que tierno, para relatarle otras cosas extrañas, a veces increíbles, que le dicta la imaginación, esa "loca de la casa".

El desierto viviente

El suntuoso álbum *El desierto viviente* (Sudamericana; 72 págs., $ 960), que reproduce escenas de la película homónima de Walt Disney, tiene todas las características del perfecto obsequio: encuadernación elegante, excelentes fotografías en color, textos amenos y brillantes de Marcel Aymé, Louis Bromfield, Albert Camus, Julian Huxley, François Mauriac, André Maurois y Henry de Montherlant. "Sin embargo, estamos cercados por las aguas. Millones de hombres se amontonan sobre tierras angostas, en medio de los mares que cubren dos tercios del globo. Nuestros continentes son islas asediadas por tempestades y tormentas, roídas por las lluvias que vientos saturados de agua precipitan sobre las co-



François Mauriac: después de "Nido de víboras", rapiñas en el desierto, en compañía del realizador Walt Disney.

marcas donde reinamos fugazmente. Así crecemos y nos multiplicamos sobre territorios que se reducen y empobrecen poco a poco. Mañana habrá demasiados hombres en un mundo demasiado pequeño, y la libertad ya no será posible sino en los mares o en el desierto. Por el momento, sin embargo, lo que nos asedia nos hace más fuertes, el enemigo nos mantiene de pie..."

Estas frases bien poco alentadoras de Camus abren una antología de escenas de violencia, donde la señora Muerte parece ser la única propietaria. La inmensa mayoría de las imágenes muestra todo clase de bichos —arañas, avispas, gatos monteses, ratas, víboras, águilas, tortugas, etc.—, abocados a matar o morir, no solo en luchas con enemigos, sino en sus "amores", lo cual prueba —y valga el vulgarismo— que lo de "hay amores que matan" no es sino una desagradable verdad. Incluso en ciertas frases también el hombre aparece como una fiera más.

Y bien. A pesar de algunas tendencias filosóficas y de ciertos excesos del psicoanálisis, no toda la verdad es esta.

A medida que desaparece el estado de permanente necesidad —de alimentos, de abrigo, de protección de su integridad física—, el hombre va dejando de lado, por innecesarias, sus costumbres de bestia cazadora. Y no parece que se pierda mucho con ello, aunque aumente el número de calvos y dispépticos. Ahora, el promedio de vida es de más de 65 años. Hace un siglo, poco más o menos, era de 35. Y no es ciertamente a causa de que demos vía libre a los instintos agresivos, sino más bien porque nos estamos civilizando. *El desierto viviente* muestra, en definitiva, ciertos aspectos de la lucha por la vida que felizmente ya no nos incluyen.

DISCOS

Sinfonías de Beethoven.

Durante estos últimos diez años, todos asistieron a lo que fue pública preocupación por parte de directores de orquesta por hacer lo suyo, lo mejor que pudieran, en el terreno de las sinfonas de Beethoven. Porque, curiosamente, las nueve sinfonías son, desde hace bastante tiempo, algo así como las tablas de la ley musical, sobre las que todo director de orquesta que se respete aspira a dejar escrito su propio testamento artístico. Un testamento que las generaciones venideras puedan utilizar como patrón, como pauta, como molde. No pocos lo intentaron; pero el mundo de la música, que es cada vez más comunicado, es, por eso mismo, cada vez más exigente.

Desde hace varios años, los aficionados entienden que la época de la estereofonía aún no ha dado con ese modelo. Desde hace varios años también, distinguidas batutas internacionales e importantes empresas discográficas están embarcadas, sin pausa, en la gigantesca tarea. Finalmente, parece ser que ese modelo ya puede rodar bajo los pick-ups de los reproductores de dos canales de aficionados de todo el mundo.

El artista que condujo esta versión integral de las nueve sinfonías es, precisamente, aquel a quien críticos y músicos señalan como, prácticamente, el único director en quien se dan aún los rasgos de la gran tradición vienesa ya casi extinguida: Herbert von Karayan.

El sello Deustche Grammophon asumió en sus manos la colosal empresa artística que, además resultó una costosísima empresa económica. Las tareas en estudios comenzaron a mediados de noviembre de 1961 y concluyeron un año después. Desde mucho tiempo antes se estudiaron detenidamente las condiciones acústicas de una enorme cantidad de salas alemanas y finalmente se eligió como estudio el recinto de la Iglesia de Jesucristo, en el barrio de Dahlen, en Berlín occi-

Tras diez años de espera de los aficionados, Herbert von Karayan grabó como nunca las nueve sinfonías de Beethoven





¡CUIDADO!
el PIE de ATLETA
se presenta con estos síntomas
Picazón - Enrojecimiento
Caída de la piel entre los dedos

COMBATALOS DESDE EL COMIENZO, CON
Absorbine Jr
- Destruye los hongos en 5 minutos.
- Refresca y alivia la picazón.
- Produce rápida cicatrización.
- Detiene la infección.

Con el aplicador
DAB-O-MATIC



Absorbine Jr
FUNGICIDA - ANTISEPTICO - GERMICIDA
CONTRA EL PIE DE ATLETA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DISCOS

dental. También el coro fue objeto de una cuidadosa selección, resolviéndose, finalmente, que los versos de Schiller debían ser cantados por la agrupación de Amigos de la Música de Viena, quizá el coro que más veces ha grabado el cuarto movimiento de la *Novena*. Uno de los críticos de la revista inglesa especializada "Grammophon" señaló como paradójica a la circunstancia de que todos los días, durante el tiempo de los ensayos, un coro cantó junto al ignominioso muro que divide a Berlín la *Oda a la alegría* de Schiller, composición a la que originariamente, Schiller llamó *Canto a la libertad*. Dos divulgados accidentes que interesaron muy seriamente la vista de Karayan, amenazaron con interrumpir la monumental tarea. Durante un año, la Filarmónica de Bérlín tocó solo Beethoven, y cuando se iniciaron las tareas de ejecución de la *Novena*, los técnicos de la Deustsche Grammophon debieron instalar en la iglesia, a pedido de Karayan, un reproductor, a través del cual el director hacía escuchar a los músicos de la orquesta la versión realizada diez años antes por Toscanini. Karayan quería acuñar un modelo... sin olvidar el modelo anterior. Otro hecho curioso es que en el cuarteto vocal de la *Novena*, junto a la contralto Hilde Rössel-Majdan, al tenor Waldemar Kmentt y al bajo Walter Berry, todos nombres bien conocidos y con gran experiencia, aparece una soprano de excepcionales cualidades interpretativas que además hace sus primeras armas en una grabación: Gundula Janowitz, a quien Karayan descubrió siendo vendedora de una librería y llevó al elenco de la Ópera de Viena.

Terminada la grabación en cintas, la Deustche Grammophon hizo llegar a sus oficinas comerciales intrucciones precisas en el sentido de respetar totalmente las dos condiciones fundamentales impuestas por Karayan: primero, que las versiones se lanzaran al mercado a través de ocho discos en lugar de siete, como es lo habitual, para así evitar la excesiva compresión de los surcos y garantizar la fidelidad y la ausencia de ruidos parásitos. Segundo: que tanto la edición monoaural como la destinada a equipos estereofónicos fuera comercializada en un estuche que incluyera el libreto de la *Oda* y que bajo ningún concepto, en ningún lugar de la órbita comercial de la compañía grabadora, se vendieran los discos por separado. Karayan intentaba así dejar bien sentado el hecho de que no se trataba de nuevas obras sueltas, sino tan solo de la versión de una obra total que respondía a un solo concepto artístico bajo el nombre de Beethoven. Aparecida con muy poca diferencia de tiempo con relación a las ediciones europeas y de Estados Unidos, la recientemente lanzada al mercado argentino, es la gran versión de nuestra época.

Lo cierto es que pocas veces en la historia de la música, tan pocas que alcanzarían los dedos de las manos para contarlas, se dio una figura en quien fuera tan difícil precisar los límites entre el ejecutante y el músico. Schnabel era nada menos que un gran artista frente al cual nadie podía pensar en desdoblamientos. Fue uno de los más grandes músicos que apoyó sus manos sobre un teclado, como otros levantarón una batuta, pelilzcaron las cuerdas de un arpa o hicieron vibrar su voz. Él, hizo música a través de un piano. Su versión integral de las sonatas de Beethoven es fuente de infinitas enseñanzas a las que aún recurren los estudiosos y los aficionados que buscan la verdad. Sus versiones de Schubert son modelos de penetración en la atmósfera, en el lenguaje, en el estilo del más humano de los románticos. Su Mozart, seguirá siendo ejemplo para generaciones de pianistas. No fue una estrella que arrastraba multitudes, porque su característica más notable era la profundidad y la seriedad. Pero fue una especie de rey entre los conocedores. Hacía música de cámara en el mismo nivel de calidad en que tocaba las obras escritas para un solista. Precisamente, en su actitud frente a la música de cámara, subordinándose a la función colectiva sin dejar de ser él mismo, se resume su posición de que el intérprete es un servidor de la música, desde cualquier posición. Todos sus discos son material de colección para aficionados enterados. Quizá con ese criterio el sello Ángel ha agrupado la reedición de los dicos de Schnabel en su serie "Coleccionistas". Y en esa serie acaba de hacer su aparición, recientemente, la versión del *Cuarteto en sol menor K. 478* de Mozart, que Schnabel toca junto a Onnou, Prevost y Mass, tres miembros del Cuarteto Pro-Arte, una de las más célebres agrupaciones de cámara que tuvieron la fortuna de escuchar los oyentes de las décadas del 20 y el 30.

Wolfgang Amadeus Mozart. La exacta dimensión de su magia vibró en los dedos prodigiosos de Arthur Schnabel.



Joya recuperada

"No serás nunca un pianista, pero eres un músico." ¿En qué medida Arthur Schnabel vivió atenacea lo por este error de cálculo de su maestro?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

panorama de PANORAMA

El fantasma de las óperas

Para la gente que se resiste anticipadamente a algo que no conoce bien pero que intuye que no tolerará, está hecho este disco lleno de simpatía y calidad, que lleva el intencionado título de: *Ópera para la gente que odia la ópera* (Víctor). Lo más célebre y divulgado de *El barbero, Butterfly, Bodas de Fígaro, Lucía, Tosca, Aída* y *La forza del destino*, se han reunido aquí en excelentes versiones con las voces de Jussi Bjoerling, Lisa Della Casa, Giuseppe Di Stefano, Rosalind Elias, Zinka Milanov, Anna Moffo, Jean Peerce, Roberta Peters, Leonie Risanek, Giorgio Tzzi, Cesari Valletti y Leonard Warren. Entre las orquestas figuran la del Metropolitan de Nueva York, la de la Ópera de Roma, la Filarmónica de Viena y la de la Academia de Santa Cecilia. Y entre los directores, Erich Leinsdorff, Dimitri Mitropoulos, Arturo Basile y Fernando Previtali. Lo que se ha logrado es un muestrario un tanto diverso (quizá hubiera sido más útil tomar no más de una o dos óperas) sin pretensiones educativas ni de profundidad.

ARTES VISUALES

Divisas por cuadros argentinos

Lawrence Tecosky es un típico hombre de negocios norteamericano. Su comercio: la pintura. Representa a Arts Import, organización que se propone imponer el arte latinoamericano en los Estados Unidos. Viaja, por lo general, en compañía de su madre. Cuando desciende de los aviones busca afanosamente talleres de pintores. Recorre cafés, comparte tertulias y aprovecha la charla para interiorizarse del movimiento artístico de cada país.

En Buenos Aires paró en el Plaza, su cuartel general. Comenzó su búsqueda. Compró cuadros de Alonso, de Castagnino y de otros pintores. Pero lo más interesante de su visita fueron los contratos que por su intermedio concretó Arts Import con Raúl Soldi y con Batlle Planas.

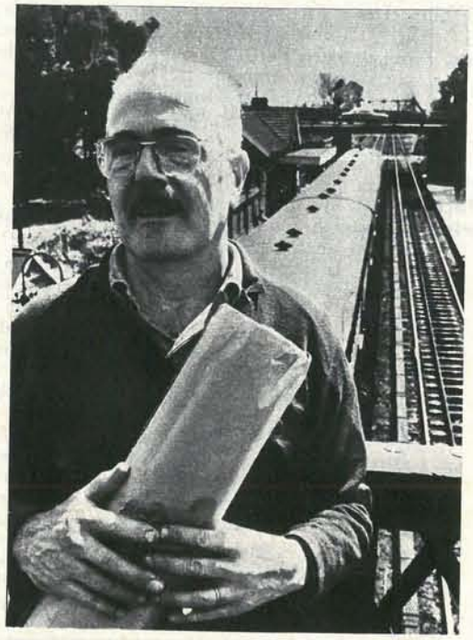
Soldi es uno de los "privilegiados" que —junto con Figari— cuenta con mayor número de falsificaciones. Dicha tarea se ha dado en llamar la "industria Soldi". El propio pintor compró una que, según su opinión, está "bastante bien realizada". Soldi (58 años) hace 15 que vive de su pintura. Al comienzo de su carrera la gente se reía de sus cuadros. Ahora que goza de reconocimiento en nuestro país y en el extranjero, el interrogante es otro: las nuevas generaciones.

—¿No cree haberse quedado atrás?

Soldi camina incesantemente mientras habla. Pero está seguro de sí mismo:

—No me preocupa para nada. Estoy diciendo mi verdad.

Ha ganado todos los premios municipales y nacionales de nuestro país y sus obras pueden verse en museos de Florencia, Milán y Nueva York. En la Argentina decoró con frescos una capilla en Glew, la cúpula y el panel de entrada de la galería Santa Fe y ha ilustrado libros, entre ellos la edición de "Juvenilia" que próximamente lanzará EUDEBA.



Raúl Soldi no perdió el tren. Un empresario norteamericano está dispuesto a cambiar dólares por algunas obras suyas.

Lawrence Tecosky estaba informado acerca de la personalidad de Batlle Planas. No se sorprendió al encontrarse frente a un hombre de 52 años que usa patillas largas y pobladas, a lo Gómez de la Serna, y que domina diversas disciplinas. Sesenta muestras personales y 467 colectivas testimonian su laboriosidad. Ha pintado murales, dictado cursos, y desde 1962 es miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Desde hace 14 años vive de su pintura. No cree en las corrientes artísticas y coincide con Soldi en que puede expresarse a través de los "encargos". Cuando se le pregunta por las influencias, enumera una lista de lo que él denomina "figuras cercanas a su obra": la vida popular, las razas, la fe, la condición humana, los ofendidos, los perdidos, los humillados, los santos religiosos, los santos héroes, los hombres que saben lo que encierra una verdad revolucionaria...

Lawrence Tecosky no perdió el tiempo. Se llevó cuadros y dejó dólares. Con Soldi firmó un contrato de 20.000 dólares por 11 obras, que vence dentro de 4 años. Batlle Planas aceptó un contrato por 10.000 dólares con vencimiento al cabo de tres años. Una garantía bancaria avala la operación del *marchand* norteamericano. Los contratos no solo favorecen a los pintores argentinos en el aspecto financiero, sino también en la difusión de sus obras, las cuales integrarán una exposición rodante en museos y galerías de los Estados Unidos.

ARTES VISUALES

Argentina
París
San Marino

Desde hace varios años, en plena victoria del arte informal, un grupo de artistas argentinos residentes en París, empezó a adquirir notoriedad por su tenaz experimentación en torno de soluciones dinámicas de elementos visuales.

Ese grupo de inquietos argentinos se agrupó, desde un principio, en la galería *Dénise René,* de París, y allí continuó su búsqueda, amparado por la directora de la entidad, apasionada defensora de ciertas tendencias derivadas del arte geométrico. Entonces era difícil descubrir en París artistas que trabajaran en esas disciplinas.

Hoy la situación ha cambiado. Organizada por importantes figuras del mundo de la crítica, entre las que figuran Palma Bucarelli, directora del Museo de Arte Moderno de Roma, y dos adalides de las últimas manifestaciones vanguardistas (Giulio Carlo Argan y Pierre Restany), se realizó recientemente en el Casino de la República de San Marino, una importante exposición —la IV Bienal—, en la cual intervinieron inquietos artistas de todos los países y, como era de esperarse, y con éxito, nuestros compatriotas de París.

La marea parece volver ahora hacia ciertas tendencias más reflexivas. Estas nuevas tendencias, que entre los argentinos de la galería *Dénise René,* se adhieren a formas de creación no demasiado libres, trabajan generalmente con materiales distintos de los tradicionales. Está muy difundido el empleo de los materiales plásticos, y se busca una integración de color, del movimiento y del espacio, generalmente en tres dimensiones.

Julio Le Parc y Francisco Sobrino, por ejemplo, van creando espacios y relaciones a través de planos de plexiglás de diferentes colores. Hugo Demarco encierra en cajas formas geométricas, y dota a algunas de ellas de movimiento, reflejándolo en espejos. Gregorio Vardánega y Martha Boto realizan construcciones y relieves. Gyula Kosice, que ha expuesto frecuentemente en Buenos Aires, continúa desarrollando sus esferas de plexiglás en las que introduce agua, y Marino Di Teana sus estructuras de hierro.

París los conoce, Europa los conoce. En la galería *Dénise René,* un grupo de argentinos busca soluciones nuevas y las encuentra.

Críticas a granel

Por segunda vez la Asociación de Críticos de Arte ha publicado su anuario de críticas, correspondiente a las exposiciones realizadas en la temporada 1962-63. Gracias a él se pueden recapitular las manifestaciones artísticas más importantes del año y su repercusión en el ánimo de los especialistas.

El libro se inicia con un trabajo del presidente de la Asociación, Romualdo Brughetti, acerca del premio de escultura Torcuato Di Tella de 1962, donde analiza el panorama internacional a través de los envíos de los artistas extranjeros; luego se ciñe a la producción argentina, enjuicia a cada uno de los escultores representados, y termina con un benévola referencia a los "inquietos fermentos" que incitaron a los artistas a considerar nuevos puntos de vista.

También merece atención el artículo de Jorge Romero Brest acerca del eco que despertó el envío argentino a la última Bienal de Venecia (Antonio Berni, interés sostenido; luego, en orden decreciente: Mario Pucciarelli, Clorindo Testa, Kasuya Sakai y Rómulo Macció).

En el mismo libro (en realidad un cuadernillo muy bien presentado) Ernesto B. Rodríguez analiza la exposición que realizó Emilio Pettoruti en El Museo Nacional de Bellas Artes, y efectúa una revisión de la obra del maestro, ubicándolo en la pintura nacional y haciendo notar la evolución de sus trabajos hacia la síntesis.

Otros comentarios interesantes de esta recopilación, llevan la firma de Osvaldo Svanascini, Julio Llinás, Córdova Iturburu y de otros críticos de singular trascendencia en el mundo de la plástica argentina. Este anuario no debe faltar en la biblioteca de quienes viven al día con la actividad artística nacional. ◆



"Juanito Laguna", grabado de Antonio Berni, quien, según Jorge Romero Brest, tuvo extraordinaria acogida en Venecia.



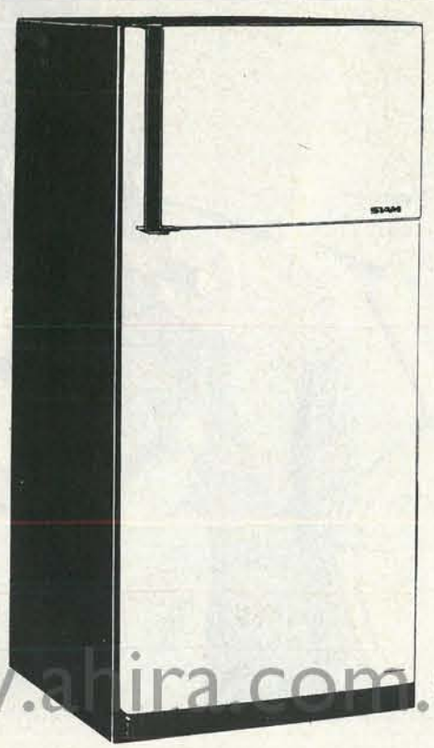
Siam presenta en todo el país su nueva Heladera: Línea Superama

Se trata de una heladera, diferente a todas.
Una heladera que merecerá sus elogios,
porque está en la línea de renovación
que usted esperaba y necesita.
Vea la NUEVA SIAM LINEA SUPERAMA.
El gabinete a dos colores es deslumbrante,
pero eso no es todo.
Abrala y examínela por dentro,
sin perderse un detalle.
Sí, es distinta...!
Y conociéndola toda,
usted estará espontáneamente convencido.
Al verla vivirá la maravillosa experiencia de estar
ante una heladera realmente nueva: *su nueva heladera.*

Creada por el Departamento de Diseño Industrial Siam

Calidad SIAM

Téngalo en cuenta: También con amplias facilidades



AGENS

INDUSTRIA SIAM

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

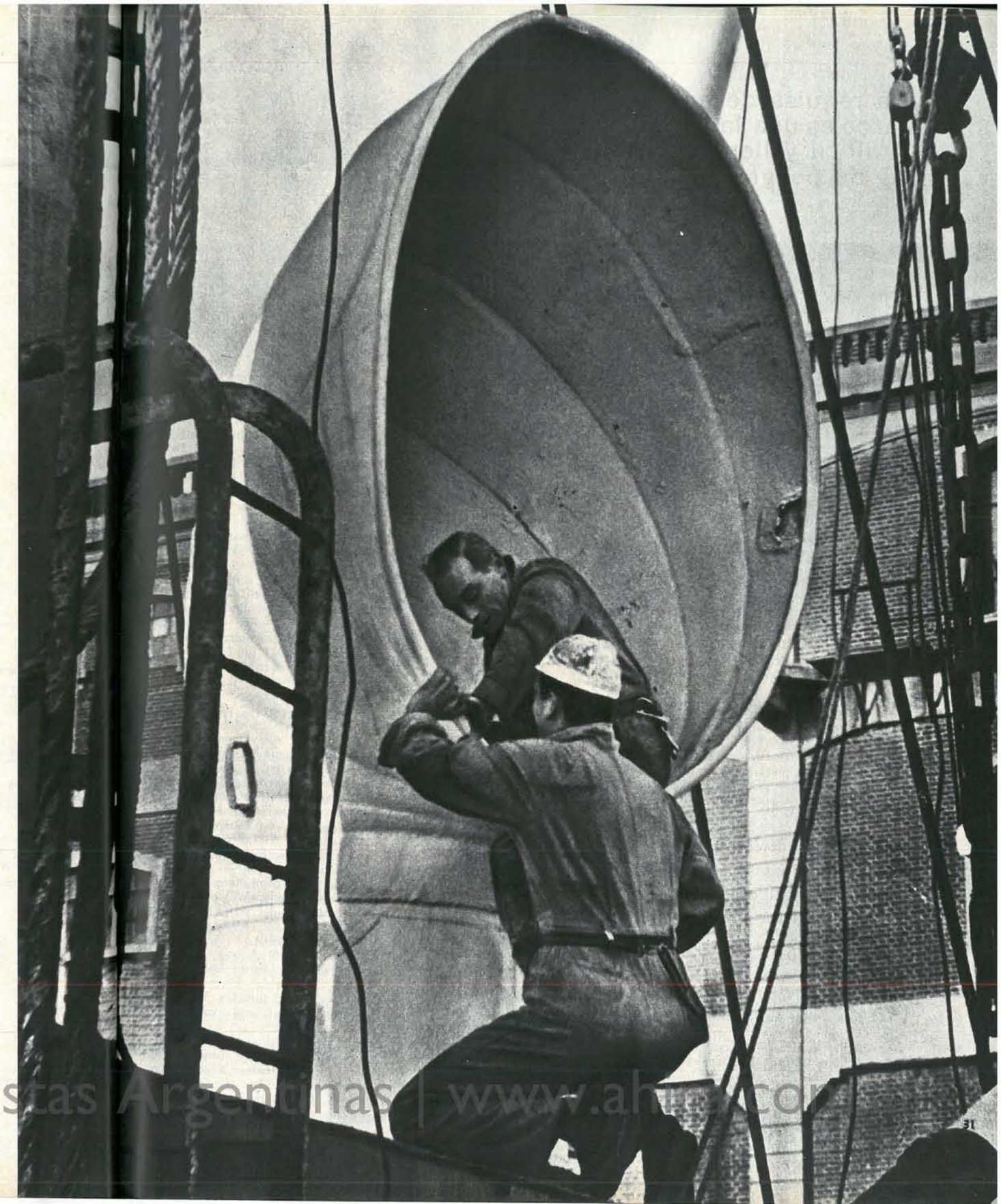
CONTRABANDO

SABUESOS DE LOS MUELLES

Cinco millones. Diez millones. Trece millones... Cincuenta y seis millones de pesos en mercaderías secuestradas en 1963, en el puerto de Buenos Aires. Los fracasos de los contrabandistas se resumen en cifras y concluyen con el remate. Pero detrás de este proceso administrativo y judicial está la aventura. La llegada de un buque al puerto abre un capítulo de novela policial y descubre un mundo que tiene su paralelo con el del hampa, con su jerga pintoresca que se trasmite de boca en boca y oculta su verdadero significado en la clandestinidad y en el secreto.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



La requisa de un barco es una labor díficil y llena de peligros



Un viaje de rutina. La Brigada de Fondeo parte en ómnibus desde la Aduana. Al llegar a los muelles ocultan el vehículo para no alertar a los contrabandistas. Hay que caer por sorpresa.

El "Straal-Bali" acababa de amarrar. El segundo jefe de la Brigada de Fondeos, Agustín B. Corallo, mirando hacia la cubierta, dice:

—A bordo deben de estar vigilando nuestra llegada, para alertar a la tripulación. Prefieren perder lo que traen antes que dejarse sorprender por nosotros.

Mastines detectivescos

No en vano, a los miembros de la brigada se los llama "sabuesos de los muelles" y "hombres del tercer ojo". De su olfato depende que el contrabando pase o que sea descubierto. O en última alternativa, que los bultos, luego de volar a través de las escotillas y ojos de buey, sean engullidos por el cieno de las dársenas, donde luego van a rescatarlos los hombres ranas de la Prefectura Nacional Marítima.

Un ómnibus los ha transportado desde la Aduana —su cuartel general— hasta las proximidades del barco. Son las cinco de la mañana. De inmediato toman posiciones detrás de las estibas de cajones a fin de no dejarse ver por los contrabandistas. A las ocho de la mañana, todavía permanecen apostados. La bandera amarilla en uno de los mástiles del barco, les cierra el paso.

—Hay que estar prevenido —comentan los sabuesos, dominando su impaciencia, mientras a bordo del buque los empleados de Sanidad, de la Prefectura y la Aduana cumplen su actividad específica. A ellos incumbe el control sanitario, la verificación de que no haya delincuentes entre la tripulación y el registro de la documentación relacionada con la carga.

Cumplidos estos requisitos se arría la bandera amarilla y se concede "libre plática", lo cual significa que está permitido subir o bajar de a bordo y descargar el equipaje legal.

Barcos con prontuario

El permiso rige también para los sabuesos, que a una orden del jefe toman por asalto todos los compartimientos del buque e inician la pesquisa. Su instrumental es precario: linternas, destornilladores y llaves inglesas. Su uniforme: overol azul, zapatillas de goma y boina negra. El físico de cada uno se acomoda a las distintas tareas. Los más forzudos, llave en mano, se aplican a quitar las tuercas de los tanques y calderas; los más bajos trabajan en recintos de dimensiones pequeñas, y los flacos se especializan en deslizarse dentro de tubos de diámetros inverosímiles.

—En pocas horas debemos hurgar desde la proa a la popa, desde la sentina al cuervo del trinquete, todos los escondrijos del barco. Los bultos vienen donde uno menos los espera.

El sabueso habla sin abandonar su trabajo y sin distraer su atención. La práctica los ayuda a detectar el contrabando en los lugares más insospechados. Y el prontuario de los barcos también. Los hombres de la brigada saben de antemano si la faena va a ser ardua o no. La nacionalidad de los tripulantes juega un papel decisivo en la búsqueda.

El segundo jefe confirma este juicio. Y el "Straal-Bali", de bandera holandesa, está tripulada por orientales.

—Los chinos —dice— son verdaderis prestímanos. Esconden la mercadería en intersticios y ranuras que ningún mortal creería escondrijo de perlas o drogas.

Chorizos de marfil

El juego se vuelve apasionante. Poco después resuena un grito de triunfo:

—¡Marfiles en los chorizos!

Los hombres encargados de revisar la cámara frigorífica, donde se almacena la carne destinada al consumo durante el viaje, no habían encontrado nada anormal en las reses ni en los trozos cortados. Se disponían a salir cuando uno de ellos, de dedos largos y finos (sus compañeros lo apodan "Dedos de Terciopelo") palpó los chorizos colgados del techo y detuvo el paso:

—Un momento. ¡Aquí hay un muerto!

Los sabuesos llaman "muerto" a los objetos clandestinos. Efectivamente, la sospecha resultó fundada. En seis chorizos encontraron sendas miniaturas de marfil.

—Cosas de chinos —comentan.

Pero no revelan el menor asombro. Están acostumbrados. Y continúan la búsqueda, animados por el descubrimiento. Unos minutos más tarde, en un camarote, otro hallazgo. El escondrijo revela la misma técnica. Un sabueso había pasado la mano por los percheros adheridos a la pared del camarote. El ojo podría ser engañado, pero el tacto denunció una aspereza anormal, como si los tornillos hubiesen sido manipulados. Destornillaron los percheros y en el fondo de cada perforación apareció una perla cultivada o una piedra de jade. En total, 82 percheros con cuatro tornillos —y una piedra— en cada uno.

—Esto no es nada —explica el segundo jefe—. La tripulación está prevenida. El "Straal-Bali" pertenece a la misma agencia marítima que el "Boisseivan", un barco holandés tripulado también por chinos, en el que descubrimos un contrabando de 14 millones de pesos. Traían marfiles, alicates, navajas, automáticas, pero todo en cajones. Al por mayor. El golpe frenó el contrabando millonario de los buques holandeses que traen tripulación oriental.

—¿Y los tripulantes europeos?

—Son más arriesgados. Contrabandean a granel y sin tomar tantas precauciones. En el "Monte Umbe", un barco español, ocultaron cartones de cigarrillos en las sacas postales, que son inviolables. Pero igual cayeron. Fue un contrabando millonario.

Camarotes sellados

El "Straal-Bali" traía un camarote sellado. Los tripulantes suelen valerse de estos camarotes para burlar a la justicia. Pero los sabuesos desconfían. Al entrar a dársena, las autoridades del buque pueden solicitar al empleado aduanero un sello para tal o cual camarote que permanece cerrado durante la permanencia de la nave en puerto. En estos casos, las dependencias adyacentes son objeto de una revisación especial.

Un sabueso, observando la tira de papel con fecha, hora, sello y firma que cruza la puerta, comenta:

—Podría repetirse el caso del "Marco" o del "Kirios Stellos"... El segundo jefe comprueba que el sellado está en orden, pero ordena la investigación.

—¿Qué pasó con el "Marco" y el "Kirios Stellos"?

—Habían sellado una cabina flanqueada a ambos lados por los camarotes de oficiales de a bordo. La puerta



Aquí pueden haber escondido perlas o drogas. El ojo del sabueso, ayudado por el haz luminoso de la linterna revisa minuciosamente el escondrijo. El contrabando es descubierto donde menos se lo espera.

La búsqueda tiene sus dificultades. Pero los hombres de la brigada se dividen el trabajo. Los flacos se especializan en introducirse en tubos y chimeneas de escaso diámetro, como los deshollinadores.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las bandas de contrabandistas temen la delación de grupos rivales

estaba perfectamente sellada, pero el segundo jefe...

El sabueso baja la voz.

—¿Sabe cómo lo llamamos? —agrega refiriéndose a Agustín B. Corallo, el funcionario que día a día, desde hace 20 años, dirige los abordajes de la brigada—, "Ojo electrónico". Cuando vio el sello dijo: "Aquí dentro hay una mula más grande que la ballena de Jonás". Bueno, entramos a una de las cabinas contiguas, desarmamos las dos cuchetas atornilladas contra la pared y descubrimos una hermosa trampa, un trozo de pared movible. Traían 120 cajones de cigarrillos por un valor de 15 millones de pesos.

Herencia de piratas

Los tripulantes contrabandistas son herederos de los antiguos piratas. Al fin, como sus antecesores, son hombres de mar. No solo los identifica la profesión —aplicación de la piratería al tráfico marítimo actual— sino la crueldad de su venganza contra los hombres de la Brigada de Fondeo.

En cierta ocasión, mientras la brigada revisaba un buque, dos de los sabuesos se introdujeron en la cámara frigorífica (20 grados bajo cero). De pronto, alguien empujó la puerta y la cámara quedó herméticamente cerrada por fuera. Horas después, cuando la brigada iba a retirarse, advirtieron la ausencia. Volvieron a revisar el buque y los encontraron tiritando. Por fortuna lograron salir con vida encendiendo una fogata con trozos de grasa y restos de cajones. El fuego los salvó de perecer congelados.

—El peligro está en las trampas. No hace mucho, en un trasatlántico alemán, los tripulantes habían limado un peldaño de la escalera de hierro que baja a la bodega. Al descender, un compañero cayó al vacío. Ahora es un inválido.

Cuando no es un atentado es un accidente. Todavía recuerdan lo ocurrido en el "Arriero". Un sabueso bajó a la bodega y murió asfixiado por las emanaciones de petróleo. El temor a un accidente no los arredra: conocen los riesgos de su oficio.

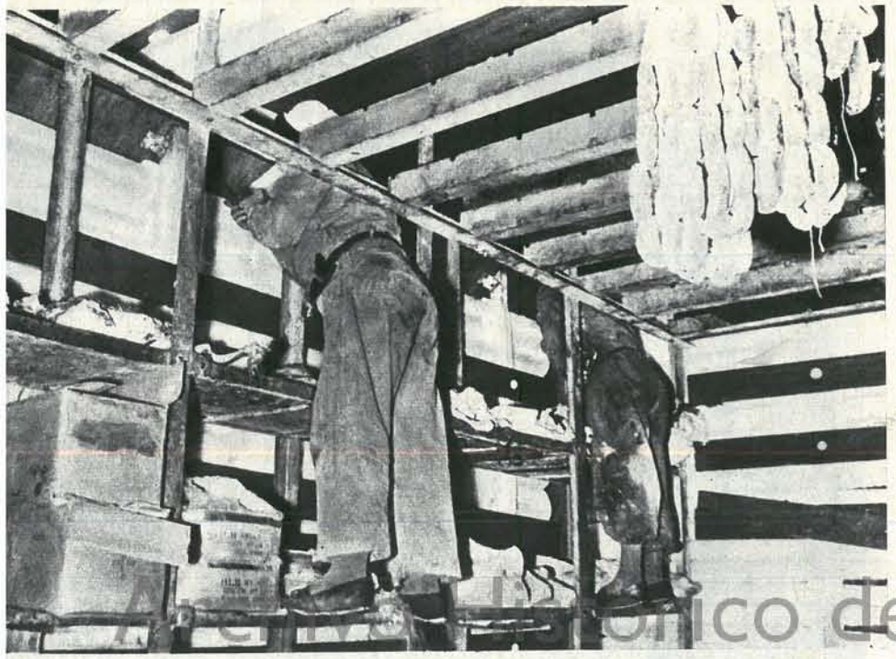
Las bandas internacionales

El contrabando es un fenómeno común en todos los puertos, pero se agudiza en los países donde las cargas aduaneras lo convierten en una operación que deja ganancias fabulosas. El puerto de Buenos Aires, por ser terminal de travesía, facilita a los tripulantes el desembarco de objetos que, agregados a los que permite la franquicia legal, constituyen el contrabando hormiga.

Los funcionarios aduaneros admiten que, salvo raras excepciones, todos los tripulantes introducen cigarrillos, camisas y pequeños bultos cuyo valor no perjudica mayormente al fisco. El sueldo de un marinero argentino o extranjero es de siete a nueve mil pesos, y la ganancia que le deja el contrabando hormiga casi forma parte de las tradiciones del mar y es un complemento necesario de sus ingresos. Los 200 ó 300 dólares que ganan los tripulantes de barcos estadounidenses (subvencionados por el gobierno) no los hacen inmunes a las tentaciones de las fáciles ganancias del contrabando.

Pero el verdadero contrabando en gran escala, por docenas o cientos de millones, es el que tiene importancia fiscal y económica. Y ese no lo manejan los tripulantes, sino que está organizado por bandas internacionales, financieramente poderosas, que operan sin escrúpulos y tienen cómplices y secuaces a bordo. No pagan impuestos, sino coimas: obtienen ganancias astronómicas y corren enormes riesgos. Entre estos, el más común es el de la delación. La Brigada de Fondeo se ha anotado algunos de los mayores éxitos gracias a la información anónima de un enemigo, de un envidioso, de un excluido en la división del botín. Sin estos descontentos y estos traidores y sin aquellos atraídos por el porcentaje que corresponde legalmente al delator, la brigada vería su tarea enormemente complicada, porque un buque es el lugar ideal para ocultar cualquier cosa, pequeña o grande. ◆

La cámara frigorífica es un lugar ideal para ocultar contrabando. Los cajones de comestibles y los trozos de carne estaban en regla. Pero en los chorizos aparecieron objetos de marfil.



Habla un contrabandista

A bordo de un barco europeo surto en Puerto Nuevo, un activo contrabandista explica la otra cara de la medalla. Nombre supuesto de turno: Aurelio Fernández, alias inventado especialmente para el reportaje.

—Yo no tengo nada que ver con los contrabandos que paso —asegura—. A mí me dan el "muerto" y no me interesa de qué se trata. Mi trabajo consiste solamente en encontrar un buen escondite, donde no lo huelan los inspectores. Una vez que ellos dan vía libre, sube una persona y se lleva el paquete...

Aurelio Fernández (por así llamarlo), es un hombre bajo y delgado, pero musculoso. Trabaja como camarero en un barco de una compañía italiana.

—¿No teme ser individualizado por sus respuestas?

Sus ojos grises ríen sin alterar la impasibilidad de su rostro.

—Ellos saben quién soy —dice por fin, apuntando con la barbilla hacia el muelle—; pero mientras no me pesquen con las manos en la masa, estoy tranquilo.

—¿Hay escondites que desconoce la Brigada de Fondeo?

—Mire —explica, con lentitud—; cada barco es un mundo diferente. Yo tardé meses en conocer a fondo éste. La brigada tiene olfato de sabueso y cuando tiene una sospecha o se imagina una pista cualquiera, la sigue hasta lo último. Pero ellos tienen unas horas para ver el buque, y yo vivo en él...

Fernández se ríe abiertamente, con una risa de pocos dientes y se aleja hacia una escalerilla, por donde desaparece. Tal vez va en busca de su tesoro escamoteando a la Brigada de Fondeo.

Cabe pensar que los esforzados buscadores de "muertos" tendrían una ayuda inapreciable, si los argentinos decidieran no comprar más artículos introducidos ilegalmente en el país, cuyo mercado perjudica, en último término, a los propios consumidores.



Un contrabando en gran escala en la bodega de un barco: cajas de cigarrillos, televisores, aparatos de medición, repuestos de automóviles. La policía aduanera secuestra la mercadería, pero la justicia demora en expedirse.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

EL RETORNO DE PEDRO

Paulo VI, el pontífice peregrino, marcha tras las huellas de Jesús en pos de la unidad de los cristianos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Jerusalén, ciudad dividida por el odio, aclama al mensajero del amor.

Sobre las murallas de la vieja Jerusalén, penden los estandartes de un rey árabe y de un rey de almas. Pocos instantes después habrá de producirse un hecho en la historia mundial que conmoverá a toda la cristiandad: la visita del Papa a Tierra Santa. Pero esa visita no es una mera expresión de devoción del jefe de los católicos. Significa mucho más: la posibilidad de una reunión con los hermanos cristianos ortodoxos, y la fraternidad entre todos los hombres del mundo, sean cuales fueren sus credos o su raza. La reunión de Paulo VI con Athenágoras es un hecho sin precedentes desde el cisma que dividió a la Iglesia siglos atrás. Y Paulo VI, el sucesor de Juan el Bueno, es custodiado constantemente por la Legión Árabe, compuesta por musulmanes durante su peregrinación.

Si hay un milagro, es el que, de esa procesión minuciosamente preparada, y luego desbaratada por el fervor popular, el Santo Padre haya salido ileso. El sucesor de San Pedro es aplastado, empujado, literalmente llevado por la corriente humana que hace el Camino de la Cruz junto a esa frágil silueta vestida de blanco, defendida por los cuerpos robustos de los soldados del rey Hussein, quien, por su parte, sigue los acontecimientos desde un helicóptero. En el mar de gente se confunden los turbantes árabes con las tocas ortodoxas, los birretes protestantes con los velos negros de las religiosas, amalgama de voces, de razas y de edades que parece representar el ideal de unidad humana que alienta el Sumo Pontífice, protegido en Tierra Santa por los jinetes del Profeta. *Lauda Jerusalem* cantan los coros, y los versos latinos, repetidos por los altavoces, sobrevuelan las almenas que separan a la Jerusalén jordana de la Jerusalén israelí. Hay un momento de paz entre ambas ciudades: las campanas de Israel tañeron al unísono con las campanas de Jordania. En esta ciudad no pasa un mes sin que una ráfaga de fusil ametralladora obligue a niños y ancianos a arrojarse al suelo. Antes de la llegada del Papa, desde los puestos de guardia en las colinas y edificios, los prismáticos de campaña de los centinelas árabes enfocaban todos el mismo punto: el colegio de Nuestra Señora de Francia. Del lado de Israel, la terraza del edificio ofrece la mejor vista sobre Jerusalén. Pero los peregrinos se aventuran poco allí, donde es habitual el silbido de las balas. Esta vez, los observadores árabes descubren un extraño espectáculo: el de las monjas francesas de San Vicente de Paul, que bajo el ala enorme de sus tocas blancas, han enfocado sobre ellos sus propios prismáticos.

El Papa se demora. Todo el pueblo lo ha seguido desde su llegada a Ammán a través de las noticias transmitidas de boca en boca, por las radios de transistores, por las imágenes de las pantallas monitoras de los camiones de la televisión italiana. Todos lo han visto descender por la escalerilla del enorme avión italiano que lo trajo desde Roma, y oyeron la salva de cañonazos y los acordes de la marcha "El puente sobre el río Kwai" con que lo recibió el rey Hussein. Más lejos, sobre el puente del río Jordán, lo vieron descender, casi resbalar hasta las aguas del río bíblico. Y detenerse y extender las manos en el gesto paternal de la bendición, y hablar con todos, y sonreír con su sonrisa dulce y sus ojos claros, y seguir adelante.

Pronto, todos comprenden que cuanto se había programado, el orden de los discursos, el tiempo de cada una de las visitas, las innumerables exigencias del protocolo, ya no cuentan. Y que el retorno de Pedro, en la persona de su sucesor, es algo realmente extraordinario, llamado a tener la más honda resonancia humana



Un rasguño en la cabeza. Pero ni el accidente ni el alud humano turban la serenidad del peregrino.

T. SPENCER - LIFE



DESCAMPS - PARIS MATCH



La Legión Árabe vigila el paso del pontífice. Desde el amanecer, el público se agolpó en las calles, en las ventanas y en los techos de las casas.

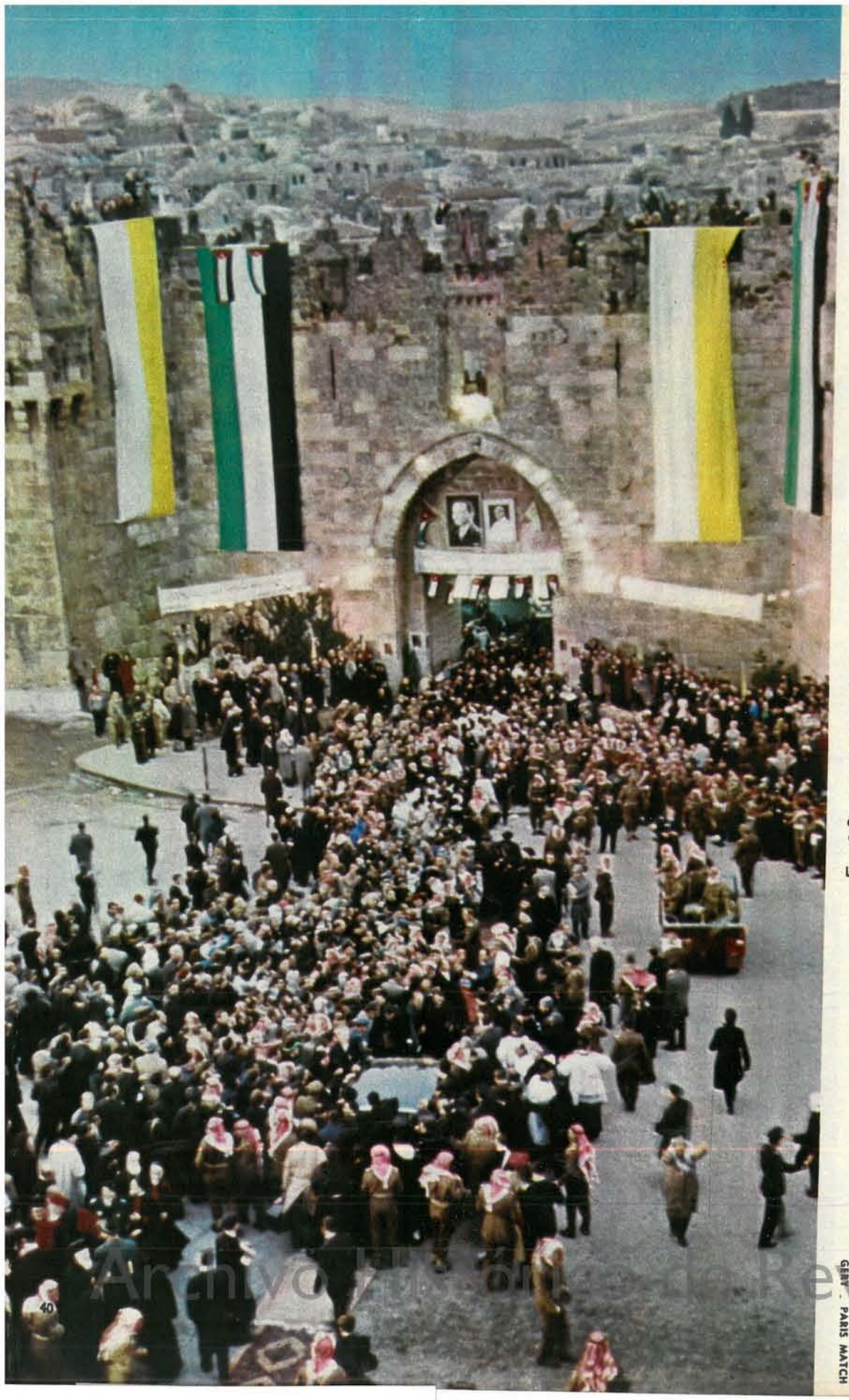
DESCAMPS - PARIS MATCH



En la "tierra de nadie", la población musulmana también espera ver al Papa. Las alambradas que enmarcan sus rostros son el símbolo del odio que aún hoy divide la Tierra Santa de la Cristiandad.

En manos de los guardias, las palmas de olivo se transforman en látigos para contener a la muchedumbre que trata de acercarse a Paulo VI. La persona del pontífice corrió serio peligro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira



El viaje d
Paulo VI conmov
a la Cristiandad
Dignatarios d
todas las iglesia
se dieron cit
en Jerusalén. L
humildad del Pap
realizó el milagr
del fraterno
acercamiento

"Hágase tu voluntad y n
la mía". Cerca del Huert
de Getsemaní, el Papa
se arrodilla
besa la piedra de la grut

Las murallas del viejo Jerusalén aparecen tapizadas con banderas del Vaticano y de Jordania.
La muchedumbre, compuesta por cristianos y musulmanes jordanos, se agolpa ante la Puerta de Damasco.
Por ella salió de Jerusalén Pablo el Apóstol, antes de su conversión.

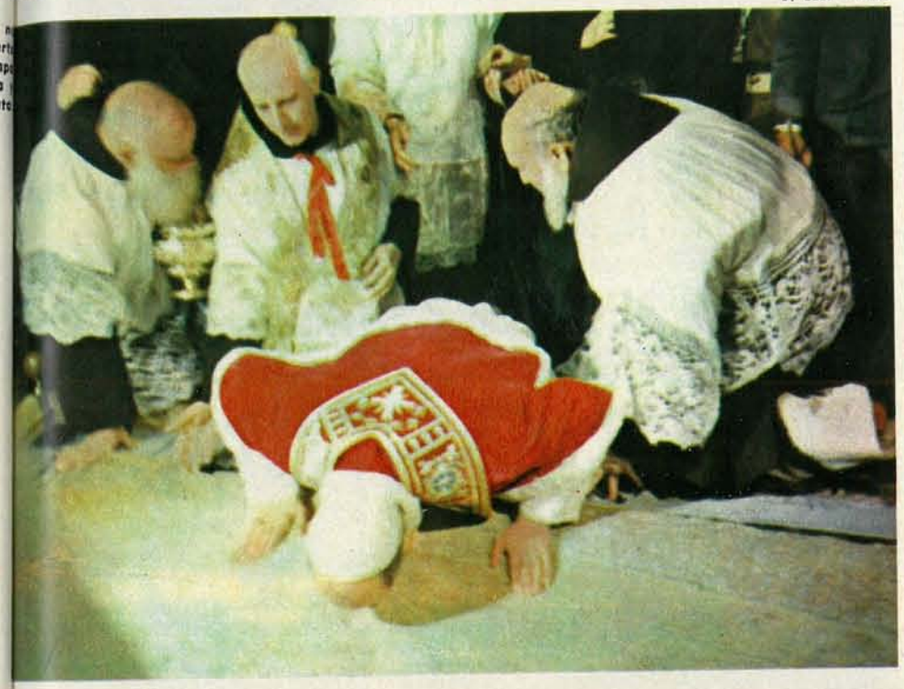
La muchedumbre lo asedia, por la estrecha calle de Jerusalén, en el Camino del Calvario.

J. LANGLEY

GERT - PARIS MATCH



D. LEES - LIFE





Se extingue el clamor: el pastor está frente a Cristo.

A las 16.30, contra las barreras, la multitud no ha cesado de crecer. Sin embargo, la temperatura es de casi cero grados, y el viento glacial que llega del desierto jordano inclina las palmas que sostienen manos azuladas de frío, levanta las ricas alfombras que cubren la plaza, borra las voces de los altoparlantes.

Las barreras han cedido ante la presión de la muchedumbre: las tropas de la plaza —guardia de honor más que guardianes del orden— no son más que un cordón quebrado entre la multitud gigantesca y el acontecimiento que se prepara. La luz del sol comienza a apagarse y en el cielo fantástico, las nubes, azotadas por el viento, desfilan entre manchones azules y amarillos, celestes y ocres.

El Papa llega a las 16.45. Dos *jeeps* militares preceden, escoltados por legionarios jordanos, el automóvil negro. La multitud arrolla a los guardias, a las escoltas, y avanza incontenible hacia el coche, se aplasta contra los vidrios para ver a Paulo VI. ¿El discurso, la recepción de los funcionarios, los micrófonos, las ricas alfombras? Los cables han sido arrancados, los funcionarios se han perdido en el alud, las alfombras han sido hechas jirones. Pero he aquí lo extraordinario. El automóvil negro se detiene a cincuenta metros de la puerta, y, en medio del tumulto, el Papa desciende. En ese momento, todo es posible. Que el Sumo Pontífice tropiece, que caiga, y entonces lo peor podría ocurrir. Pero el sucesor de Pedro se arma de su sonrisa límpida y mira fijamente hacia adelante, hacia la puerta, allí donde comienza la Vía Crucis. El rostro rosado y sereno parece moldeado en suave cera; una estatua que camina, avanza, literalmente llevada por la multitud, hacia el sendero de dolor que recorriera Cristo dos mil años antes.

Archivo de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Hemos venido con un espíritu de paz y concordia."

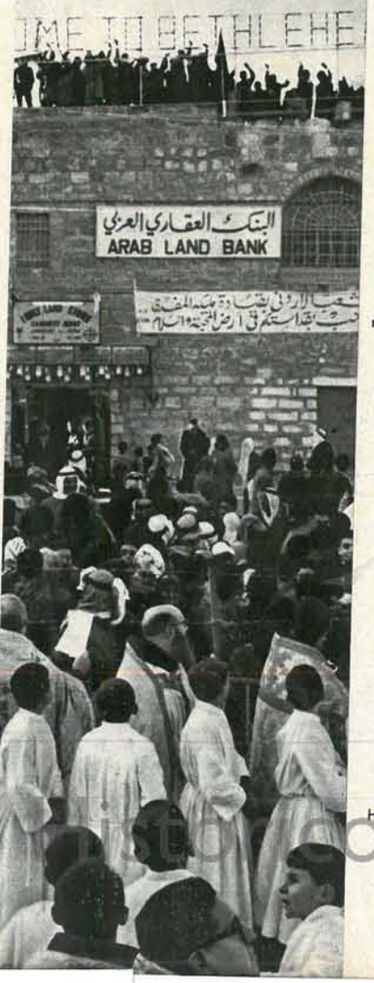
Dos gobernantes lo recibieron. Dos gobernantes de dos pueblos empeñados en una lucha latente de odios y rencores, que estalla esporádicamente en una refriega o en una ráfaga de ametralladoras. El rey Hussein de Jordania, el sábado, y el presidente Shazar de Israel, el domingo. El momento podría haber parecido el menos adecuado para un peregrinaje semejante. Las consecuencias políticas del viaje se barajaban en uno y otro bando. Los árabes, por un lado, los israelíes, por el otro, podían tejer un sinfín de conjeturas. Pero el retorno de Pedro a Tierra Santa estaba por encima de todos los enconos: lo guiaba la fe, la fe que derrumba las fronteras y hermana a los hombres. "Haremos este peregrinaje —había dicho antes de partir de la lejana Roma— en signo de plegaria, de penitencia y de renovación."

El domingo, a las diez de la mañana, el automóvil negro del Papa dejaba Jerusalén para ir hacia Nazaret, salía de Jordania para entrar en Israel. Cruzó la frontera en Taranak, cerca de Maggedo, allí donde el Apocalipsis sitúa el último combate entre el Bien y el Mal. Al transponer el límite, de un lado estaban los pastores jordanos, del otro, los agricultores de un kibutz israelí. Por una vez, los unió el mismo gesto: el aplauso al jefe de la cristiandad.

Por primera vez, el Vicario de Cristo pisaba los senderos pedregosos o polvorientos de los paisajes bíblicos. Sobre el monte de los Olivos, el Papa recibió al patriarca Athenágoras, ese noble anciano de larga barba blanca, jefe espiritual de millones de ortodoxos. Se dieron el beso de la paz, un gesto que llena de esperanzas los corazones de todos aquellos que anhelan que se cumplan los más caros anhelos de Juan XXIII: la unión de todos los que siguen las enseñanzas de Cristo.



El rey Hussein sigue la peregrinación de Paulo VI en territorio jordano piloteando un helicóptero.



T. SPENCER - LIFE

Los periodistas no "caminan sobre el agua". Para fotografiar al pontífice, no tienen más remedio que introducirse en el lecho del lago Tiberíades.

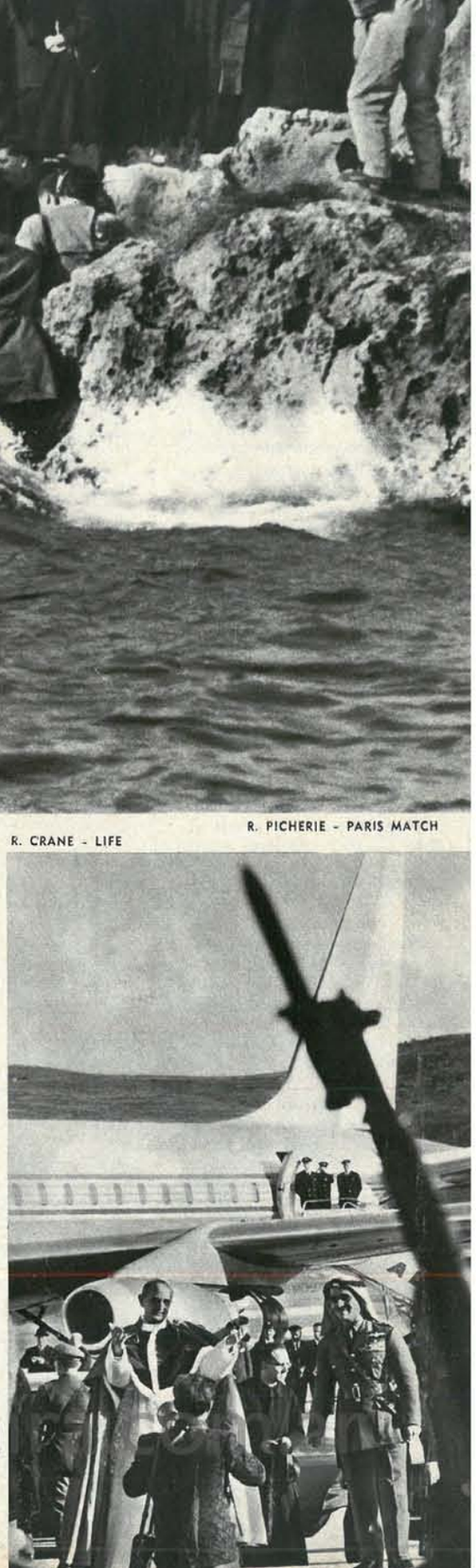


D. LEES - LIFE

Athenágoras, el patriarca de Constantinopla, concentró la atención de los millones de fieles.

El presidente de Israel, Zalman Shazar, le brinda calurosa acogida en la ciudad de Magedo, y el rey de Jordania, Hussein, despide al pontífice en el aeropuerto de Amman.

B. MARTIN - LIFE



R. CRANE - LIFE

R. PICHERIE - PARIS MATCH

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Jornadas de reconciliación entre razas y religiones.

Por las angostas calles que encerraban siglos de historia avanzaban los veloces caballos de los legionarios de uniforme rojo vivo. Escoltaban el automóvil negro en que llegaba a los lugares santos el Papa peregrino, el primer pontífice que viajó en avión, el primer pontífice que dejó el esplendor de la Roma vaticana por la tierra que guarda las reliquias de la vida de Jesucristo.

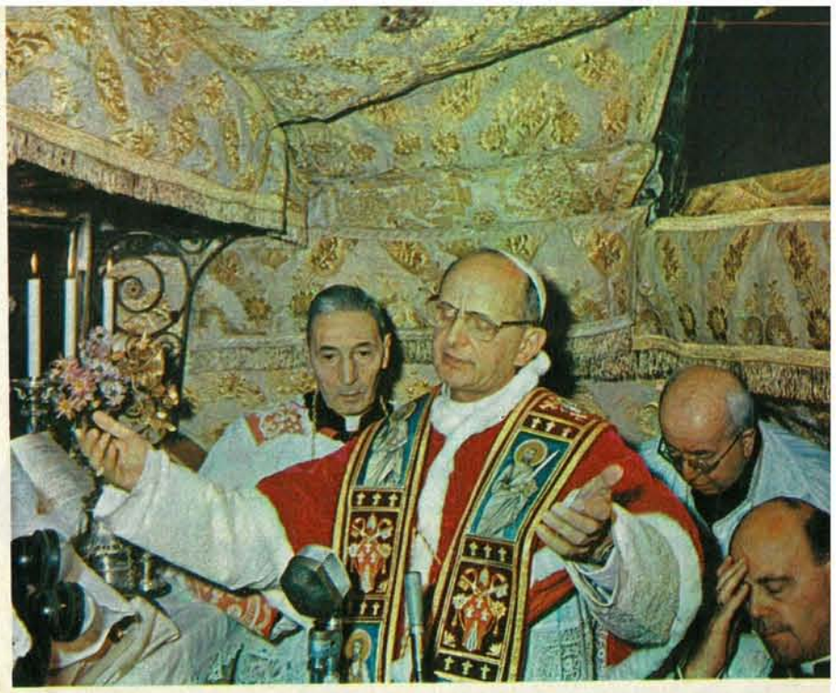
El Papa ya ha concluido el terrible Vía Crucis, empujado y llevado de una estación a otra por el empuje incontenible de la multitud agolpada en esas callejas estrechas. Se prepara ahora para el momento más significativo de todo el peregrinaje: por primera vez, desde San Pedro Apóstol, el vicario de Cristo rezará sobre la tumba de Jesús. En la iglesia del Santo Sepulcro, en esta Jerusalén dividida, el Papa se inclinará para entrar en la gruta que guardó el cuerpo de Cristo. Una plegaria honda y una ramita de olivo de oro, traída desde Roma, como símbolo de la paz en la unión, quedarán sobre la tumba. Luego será la misa, celebrada en la misma iglesia, en presencia de los legionarios jordanos, que vigilarán la ceremonia con el dedo en el gatillo de sus armas. Durante el acto solemne, una guirnalda arde y el pánico se apodera de la multitud. El Papa, en la felicidad inmensa de esos momentos, permanecerá impasible. Cuando se dirija, en francés, a esa muchedumbre, hablando de la paz, su voz se entrecortará por los sollozos y sus ojos se llenarán de lágrimas.

Lo esperan todavía otras misas, dos más: una, en Nazaret, la otra, en Belén. Desde la gruta de la Natividad el Papa volverá a repetir su mensaje de paz y de unidad. Una nueva estrella puede alumbrar al mundo desde la Belén de hoy, una estrella que guíe a los hombres hacia una nueva promesa: el reino de la concordia.



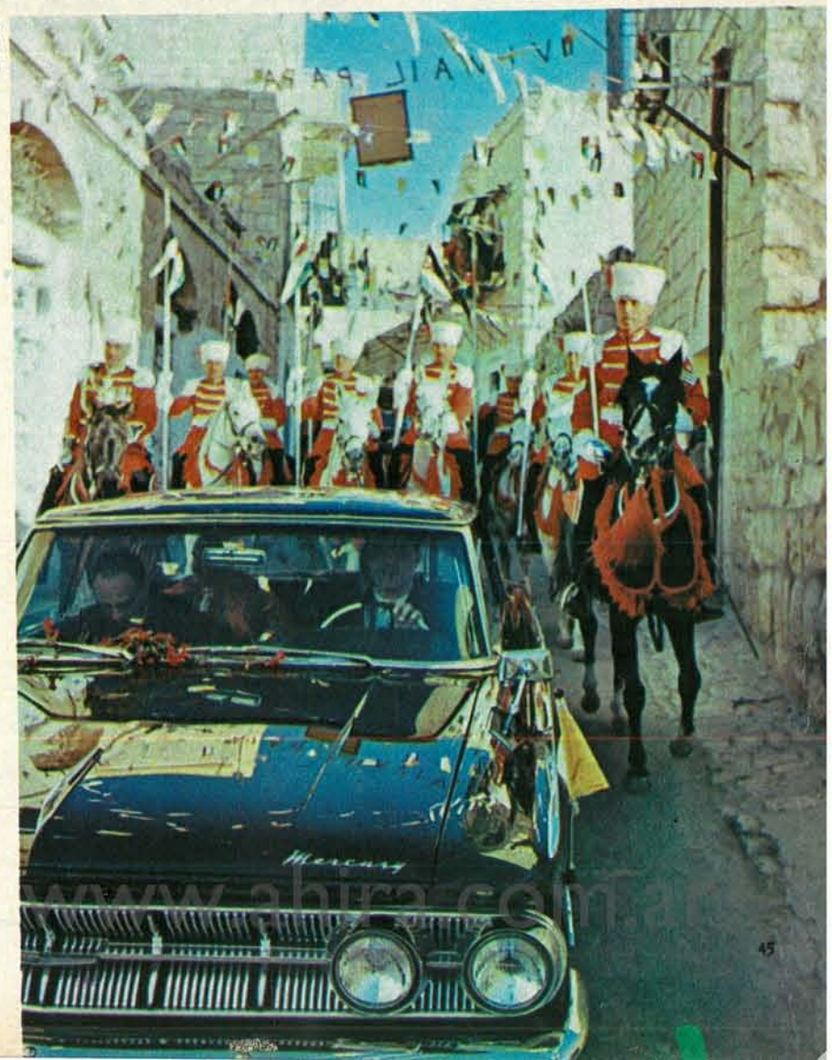
Los muros de la iglesia de Santa Ana se alzan a espaldas del pontífice, que imparte la bendición a los fieles. Entre éstos, se oculta el fotógrafo, que ha burlado la prohibición de tomar notas gráficas del interior de la nave.

GARD - PARIS MATCH



Misa en la gruta de Belén. Es la primera vez, en dos milenios, que un pontífice eleva el cáliz en el mismo lugar donde una estrella de metal recuerda: "Hic de Virgine Maria Jesus Christus natus est".

J. LANGLEY



El moderno automóvil en que viaja el peregrino de Tierra Santa, avanza por la angosta calle de Belén. Lo escolta la caballería de la guardia real jordana.

B. MARTIN - LIFE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

FRANÇOIS MAURIAC





T. SPENCER - LIFE

En la medalla ofrecida al Papa por Israel, las palabras bíblicas: Ama a tu prójimo como a tí mismo.

EL MILAGRO DE LA IGLESIA EN 1964

Este retorno de Simón Pedro a su tierra natal, a fines del vigésimo siglo de la era cristiana, ha asombrado al mundo. Un mundo que recuerda haber sido cristiano, pero que ya no lo es tanto como para comprender las verdaderas razones de su asombro. ¿Qué hay de extraño, después de todo, en este peregrinaje del Papa a Belén, a Nazaret y a Jerusalén? ¿No es acaso mucho más extraño que haya sido el primero en seguir los pasos de San Pedro, poniendo en práctica lo que otros tan solo habían pensado?

En verdad, en la Iglesia ha sucedido algo que convierte en simple episodio esta trascendente continuación del ejemplo de San Pedro: he aquí la clara evidencia de que la muerte de Juan XXIII no interrumpió su milagroso pontificado. Todo continúa, y Paulo VI está inspirado por el mismo espíritu del anciano prelado diplomático que conocí durante su nunciatura en París; aquel anciano tan fino —tan encantador, diría—, que nada había más alejado de él que la idea de grandeza. Al punto que jamás presentí que llegaría a ser el inspirado, revolucionario y santo que fue. El mismo espíritu ha ido a cobijarse en Paulo VI, que también posee esa fuerza sobrenatural y literalmente divina. Con nuestros propios ojos hemos visto cómo, en su rápido devenir, la historia se convertía en gracia.

¿Cómo definir este milagro de la Iglesia de 1964? Se trata del fin de un encantamiento. Desde el siglo XVI, el Vaticano estuvo paralizado, como si un poder misterioso lo hubiera condenado a vivir en medio de pompa y fastuosidad eternas. Sus guardias, con sus jubones y sus cascos y sus alabardas, parecían más bien los de la Bella Durmiente. Este esplendor, para el cual los papas renacentistas habían sacrificado casi la mitad del mundo cristiano —la basílica de San Pedro fue construida con el dinero proveniente de aquellas indulgencias que provocaron la rebelión de Lutero—, aisló a la Iglesia del resto del mundo y se transformó en una verdadera prisión. En su palacio encantado, Simón Pedro no podía hacer otra cosa que guardar celosamente el tesoro de la fe que había recibido. Vigilaba para que nada fuese cambiado, ni siquiera una coma; y su desconfianza ante el espíritu de búsqueda se extendió a sus propios hijos, fuesen éstos sacerdotes o laicos.

Pero el mundo exterior había cambiado. El libre albedrío abrió camino al siglo de Voltaire, y luego a aquel otro siglo que habría de proclamar la muerte de Dios. Cuanto más se liberalizaban los espíritus, más se aislaba la Iglesia. A partir de 1870, los muros de la prisión se cerraron aún más en torno de la infalibilidad del Papa, tal como las puertas del arca donde Noé había sido salvado del Diluvio.

El ideal del progreso ilimitado —propio del siglo XIX— no resistió la prueba de las grandes matanzas de 1914 y 1939, realizadas con los más avanzados medios científicos y técnicos. Sin embargo, nada hacía sospechar que, para la Iglesia, se acercaba el momento de hablarle a un mundo condenado. Cuando la destrucción llegó al máximo horror, en los años de Hitler, el silencio del Vaticano —que todavía indigna a muchos— pareció más que nunca el silencio de un prisionero. El 2 de junio de 1943, ante el Sacro Colegio, Pío XII exclamó: "El Vicario de Cristo, que tan solo pide piedad y un sincero retorno a las normas elementales del derecho y de la humanidad, se ha encontrado delante de una puerta que ninguna llave puede abrir".

La prisión era espléndida, pero sus muros, revestidos con frescos de Rafael y Miguel Ángel, no podían apagar del todo los espantosos clamores del mundo exterior.

Entonces se repitió el milagro que narran los Hechos de los Apóstoles. Un ángel entró en la prisión donde Herodes había encerrado a Pedro. La noche reinaba sobre el mundo; Pedro dormía encadenado. Y he aquí que "un ángel del Señor se presentó en el calabozo, que quedó iluminado; y golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto; y se cayeron las cadenas de sus manos. El ángel añadió: Cíñete y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Y agregó: Envuélvete en tu manto y sígueme".

También Paulo VI ha calzado sus sandalias, y, cubriéndose con su manto, se ha puesto en camino. En verdad, estamos en el comienzo de la historia cristiana si, como está escrito en una epístola de Pedro, "delante de Dios un solo día es como mil años y mil años como un solo día". Todo ha comenzado apenas. El maléfico encantamiento de los Borgia y de los Borghese ha sido vencido. Tan solo con trasponer las puertas de bronce del Vaticano, Juan XXIII podía consolar a los que sufrían en los hospitales y en las prisiones. Al entreabrirse aquellas puertas, el espíritu de Dios había salido al mundo, y el mundo lo recibió. Aun esa parte de la humanidad que se proclama atea ha contemplado, asombrada, cómo el Santo Padre, de pie en el umbral augusto, lejos de maldecirla, elevaba sus manos santas y venerables, bendiciendo al mundo entero. Luego se durmió en el Señor. Y su sucesor marchó hacia Jerusalén, al encuentro del Patriarca de Oriente. Y la estrella que guía a ambos se ha detenido sobre el Huerto de Getsemaní, donde el Señor fue traicionado con un beso.

Pedro ha vuelto al lago, donde abandonó sus redes y su barca, para redimir a los hombres. ¿Qué traen esas redes, arrojadas a tantos mares humanos durante diecinueve siglos? Tal vez Pedro recuerde los tiempos en que quiso dominar los reinos del mundo; los tiempos en que no supo impedir que los príncipes cristianos utilizasen el nombre de Cristo. Porque el anuncio de la Buena Nueva sirvió como pretexto de feroces empresas de conquista, y el Evangelio fue, para razas enteras, símbolo de destrucción y servidumbre.

Imagino a Simón Pedro llorando, así como lloró, la noche de la Pasión, en el patio del Gran Sacerdote. El canto del gallo sonó en la fría madrugada. Los sirvientes y los soldados se habían aproximado al fuego moribundo del hogar. Jesús, después de recibir las bofetadas, pasó junto a Pedro, con las manos atadas, y lo miró. Entonces Pedro, "saliendo fuera, lloró amargamente".

Ahora, en este año de gracia de 1964, el Señor mismo pide a Simón Pedro que se consuele y se regocije, porque el misterio cristiano vuelve a su derrota sin fin, y porque en ella reside su triunfo. El Hijo del Hombre, clavado a la cruz en el centro mismo del drama humano, dividió en dos la historia del mundo, y continúa siendo más viviente que ningún ser vivo, y más amado que ninguno de ellos. Y es verdad que en Jerusalén están los judíos, que no lo han reconocido; y que también están los hijos de Ismael, que siguieron a otro profeta... "Pero ya te había advertido —dice el Señor— que el reino de los cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina hasta que fermenta toda la masa".

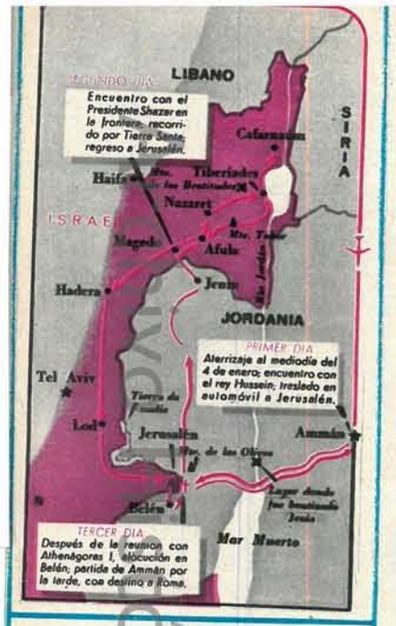
¿Tuvo el Santo Padre un solo instante de soledad para este encuentro con el Señor? Hubiera necesitado, al declinar el día, internarse solo en el camino que va de Jerusalén a Emaús. Entonces, Alguien, reconocible sin mediar palabra, habría caminado a su lado, dando la señal para él; y, a través de él, para todos nosotros.

Pero no: no pedimos una señal. No pedimos otra señal que la que da la Santa Iglesia en este momento de la Historia. Un viejo católico como yo, nacido a fines del siglo pasado, no hubiera soñado jamás que, antes de dormirse para siempre, tendría la felicidad de escuchar ese rumor de todos los rebaños, esos clarines y esas campanas resonando en torno de Simón Pedro, en su retorno de Roma a Jerusalén.

El encuentro con el Patriarca de Oriente, al borde de la tumba vacía, trae a nuestra memoria la palabra enigmática del Señor: "Allí donde esté el cuerpo se reunirán las águilas". Habría que decir que se reunirán allí donde el cuerpo ya no está más desde la noche de la Resurrección. Y las águilas reunidas representarán, no solo a los cristianos de todos los credos, sino también a Israel, asimismo reunido, y a los hijos de Ismael, sus hermanos enemigos, descendientes de Abraham como los judíos y como nosotros, bendecidos por Aquel que debía venir y que ha venido.

Hoy, todas las naciones de la tierra presienten que el peregrinaje de Paulo VI a Tierra Santa es la señal para la primera gran unión de la familia humana, más allá de las razas y de las creencias. ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LA TIERRA DE LA BIBLIA

El itinerario del Papa por los lugares de predestinación y milagro.

Ahora deberíamos llamarla Israel, o Jordania, pues esa tierra ha sido fraccionada. Antes se llamaba Palestina. O Tierra Santa. Éste también es un modo de llamarla, y con él no es posible confundirse.

La noche de la Natividad, los ángeles cantaron en esa tierra: "Paz a los hombres de buena voluntad". Cristo caminó y predicó por sus caminos polvorientos, y cuando predicaba, decía: "Mi paz os dejo, mi paz os doy". Pero inclusive la iglesia de la Dormición, allí donde la Virgen, sin morir, se durmió y ascendió al Cielo, vio su cúpula destrozada por los cañonazos.

La peregrinación del Papa fue una peregrinación de devoción, pero también tuvo una intención pacificadora. El Papa fue a Tierra Santa con las manos llenas de paz. Los resultados prácticos de su peregrinación como pacificador no pueden conocerse aún. La paz escrita no es nada; está escrita en el agua si no está en los espíritus; y el espíritu del hombre es duro de trabajar. Más duro que el diamante.

Pero el Vicario de Cristo, de Aquel que dijo "Bienaventurados los pacificadores", no pasó en vano por Tierra Santa.

Todavía perviven los ecos del milagro

Nadie puede permanecer indiferente en esa tierra. El eco de los hechos sagrados permanece largamente en el viajero. En Tierra Santa, esa maravillosa sensación de presencia divina se produce sola, casi independientemente de la voluntad y de la tensión espiritual del creyente.

La iglesia de la Natividad, en Belén, o Bethlehem, o Bath-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

En los Santos Lugares resuenan todavía los ecos del evangelio

Lahm, como la llaman ahora, está circundada por las altas murallas de tres conventos, y casi no se la ve.

En ella, la Gruta de la Natividad ocupa el centro del crucero, y se extiende hasta el centro de la primera nave del coro. Está excavada en la roca, que es de material calcáreo, muy blando. El techo de esa roca blanda se derrumbaba, y por eso fue revestido de mampostería. Dos escaleras convergentes, una de dieciséis escalones, la otra de trece, conducen al fondo de la Gruta. En ella arden cincuenta y tres lámparas. Tiene la forma de un rectángulo de 12,30 m de largo por 13,15 m de ancho; el piso es de mármol blanco, y las paredes están recubiertas también de mármol. En el suelo, brilla una estrella en la que se lee, en latín: "Aquí de la Virgen María ha nacido Jesucristo".

Y en aquella Gruta el creyente "ve", con sus ojos usuales, al pesebre con el Niño y a José y a María, y a los pastores arrodillados adorando, y "oye" la voz de los ángeles anunciar al mundo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Las armas vigilan en el reino de la paz

Ahora se puede entrar en el Cenáculo; antes no se podía. Estaba habitado por familias musulmanas muy rigurosas; no dejaban entrar a nadie que no fuera musulmán. Afuera hay un puesto de observación de los soldados israelíes, con las armas apuntadas hacia las posiciones árabes, poco distantes. Y al Cenáculo llegan el rumor del viento y los ruidos que afuera hacen los soldados. Pero es el Cenáculo. En él, la noche antes de su Pasión, Cristo tomó el pan, lo bendijo diciendo: "Tomad y comed, éste es mi cuerpo"; y luego, tras bendecir el cáliz del vino, lo pasó a sus discípulos y dijo: "Éste es el cáliz de mi sangre". El Cenobio está en el piso superior del edificio. Antiguamente era una basílica. La sala donde se realizó la última cena tiene 14 m de largo por 9 m de ancho. Está dividida en dos naves. La luz entra por tres ventanas ojivales. Allí desaparecen, como por arte de encantamiento, los ruidos guerreros de los soldados en observación, listos para dar la alarma y disparar. Y también el rumor del viento desaparece. Aquellas palabras milagrosas: "Éste es mi cuerpo; ésta es mi sangre", parecen suspendidas en el aire para la eternidad.

Antes de verlo, uno imagina el valle de Josafat como un espacio inmenso, que podrá albergar a todos los muertos de la tierra, de todos los tiempos del hombre, cuando suenen las trompetas de la resurrección de la carne. Pero es un valle muy pequeño, en el fondo del cual se desliza el Cedrón, un riacho que se vadea sin dificultad.

Un poco más arriba está el Monte de los Olivos. En el tiempo de Jesucristo, había allí muchos olivos, y a su sombra el Salvador rezaba. Ahora solo quedan unos pocos, defendidos por rejas muy robustas.

"Hágase tu voluntad y no la mía"

Y a los pies del monte, que es en realidad una colina baja, está el Huerto de Getsemaní, y en él hay una gruta, siete metros por encima de la tumba de la Virgen. A esa gruta se retiró Jesús después de haber comido con los apóstoles la última cena, y les dijo: "Quedaos aquí hasta que yo haya ido hasta allá y haya orado". Y luego les dijo: "Mi alma está triste hasta la muerte". Y después de haber orado, volvió junto a los discípulos y los encontró durmiendo. Y luego dijo: "Mi hora ha llegado, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores".

Poco distante de allí se encuentra el campo que compró Judas con los treinta dineros de plata de la traición. En él Judas se ahorcó, y desde entonces ese campo se llama el *Hacheldama*, el "campo de la sangre".

Después hay que recorrer la Vía Dolorosa, que va desde el Pretorio hasta el Calvario. Es la senda de las estaciones llamadas del Vía Crucis, la penosa marcha emprendida por Cristo en el primer Viernes Santo de la historia humana.

La desolada colina de la crucifixión

El Calvario no es un monte. Su nombre, Gólgota, significa "monte de la calavera", pero no es un monte. Se eleva apenas 4,70 m por sobre la tierra que lo circunda, que forma una pequeña altura. Pero es el montículo más triste de la tierra. Y sobre él hay un santuario, donde se venera el lugar en el que Jesús fue desvestido, y aquel donde Jesús fue clavado en la cruz, y el lugar donde Jesús expiró. Entre las columnitas que sostienen la mesa del altar, un disco de plata con una perforación en el centro indica el lugar donde la cruz fue clavada.

A los lados del altar, dos discos de mármol negro indican los lugares de las cruces de los dos ladrones.

La tumba está en la basílica del Santo Sepulcro. La fachada de la iglesia fue rehecha por los cruzados, cuyo recuerdo vive en una piedra, y en la hermosa puerta de Santa María, por ellos construida.

La rotonda central de la basílica tiene alrededor de 20 m de diámetro, y está rodeada por 18 pilares macizos de 14 m de altura y 2 m de ancho. En los pilares se apoya una serie de arcos. Y en el centro de la rotonda está el Sepulcro, un pabellón rectangular de 8,30 m de longitud por 5,90 m de ancho y poco más o menos la misma altura. A su alrededor hay dieciséis pilares y columnas. Adentro, se abre un vestíbulo, llamado el Vestíbulo del Ángel, porque en ese lugar, sobre la piedra que cubría el sepulcro de Cristo, el Ángel anunció a las mujeres la Resurrección.

En el fondo del Vestíbulo del Ángel, está el Sepulcro. Tiene 2 m de largo y 1,94 de ancho. En él caben tres personas. La roca está allí revestida de mármol blanco, que forma delante de ella una especie de poyo de 2 m de longitud y 0,93 m de ancho. Y no hay lugar en la tierra que parezca más vasto que aquél.

El país de los pescadores de almas

Pero quizá el sitio donde la poesía del Evangelio sopla con más fuerza, luz y transparencia, es aquel donde Cristo caminó sobre el agua: el lago o mar de Tiberíades, de 21 Km de largo y aproximadamente 9 Km de ancho, a los pies de una larga cadena de montes azules como el cielo. En sus orillas están los lugares de la predicación y de los milagros: está Magdala, está la tierra de Genezaret, están Betsaida, y Betsabea, y Tabigah. Y a menos de 3 km del lago, se levanta el Monte de las Bienaventuranzas, donde Jesús habló a los hombres.

Al borde del lago está Cafarnaúm, donde vivieron Pedro y los otros pescadores; los primeros que siguieron a Jesús; los primeros que aprendieron a ser pescadores de almas.

Y en Cafarnaúm estaba la hija de Jairo, que se levantó del lecho de muerte cuando Jesús la tomó de la mano.

Juan predicaba en el desierto, vestía pieles y se alimentaba de langostas y miel silvestre, y en el agua veloz del río Jordán, que nace en las montañas azules, junto al Tiberíades, bautizó a Jesús. Y entonces los cielos se abrieron, y el Espíritu Santo descendió con apariencia de paloma. Y una voz del cielo dijo: "Éste es mi hijo dilecto".

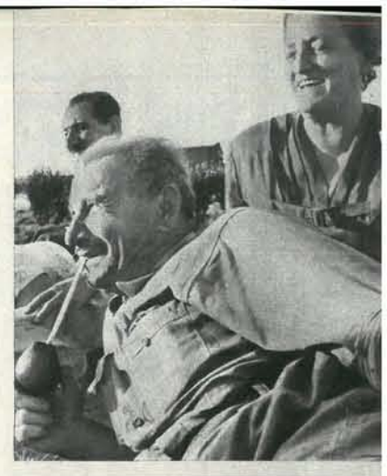
"...Y el ángel del Señor anunció a María"

Pero en toda la Tierra Santa no hay un lugar que ría con el júbilo de Nazaret, la ciudad de la Anunciación, donde el Ángel dijo a la Virgen: "Ave María, llena eres de gracia".

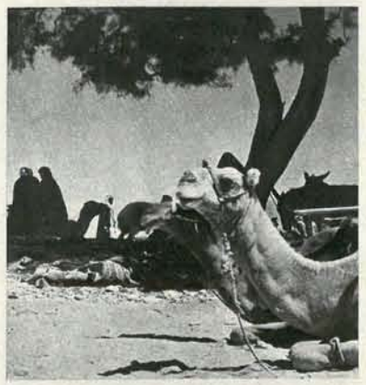
Nazaret forma un arco que abraza altas colinas de Galilea. Sus casitas blancas y limpias, brillan como joyas entre los olivos, las higueras y los cactus. Perdura verdaderamente en ella la alegría infinita que acompañó al gran anuncio, en el fresco verdecer de las plantas, en el blanco virginal de los muros, en la cálida inocencia del sol de Galilea, que festeja desde hace dos mil años la dicha de la Anunciación, e ilumina la Tierra de Dios para nosotros y para las generaciones que vendrán. ◆



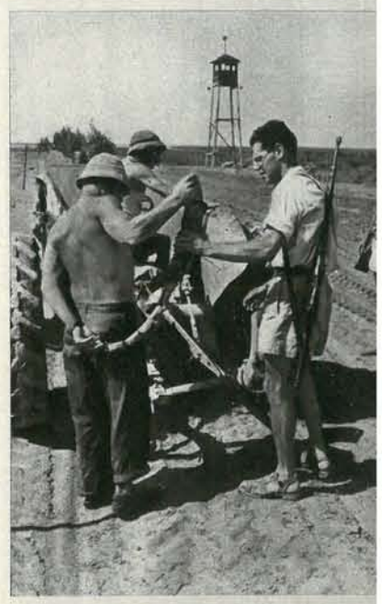
Un soldado del ejército israelí. El adiestramiento militar es obligatorio para ambos sexos.



Berta y Eliezer Berinstein toman mate en Kfar Argentina, pueblo formado por emigrantes de nuestro país.



En las afueras de Beertsheba, los beduinos reposan en la sombra. Es la hora de la siesta



Antes de comenzar la jornada, el tractorista se ata la cartuchera. Todo tractor lleva municiones y rifle.



Escalera que conduce a la tumba de las Vírgenes, en jurisdicción de armenios y ortodoxos griegos



8.000 estudiantes cursan en la Universidad Hebrea de Israel, en la que se conservan los rollos del Mar Muerto.

El centinela del Kibutz Nirim, situado cerca de la franja de Gaza vigila desde la torre de guardia.

Un judío marroquí español besa la barba del rabino Meir Kikoz, líder espiritual de la comunidad marroquí en Israel.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

LAS ISLAS DEL TESORO

El Delta: escenario apacible de un gran esfuerzo para crear riqueza

-El agua no mata a nadie, señor. Si no quiere mojarse los zapatos, pues... se los saca, y si no quiere arruinarse el pantalón, ¡se lo arremanga!, ¿qué problema hay? Yo levanté mi casa a un metro y medio de la tierra y cuando el río crece uno lo ve pasar por debajo. ¿El sembrado? Tiene que ser muy fuerte la crecida para que el agua se lo lleve. Y eso sucede muy de tiempo en tiempo, cada varios años.

Sin apartar los ojos de la hornalla donde una pava lanza el silbido de un hervor incipiente, y en un trabajoso castellano, se expresa Pedro Agtberg, holandés por nacimiento, argentino por adaptación y agricultor por naturaleza. Dice con gesto rotundo:

—Sí, señor; como el Delta no hay Esta tierra es oro. ¡Si hasta el gas que alimenta mi cocina sale de la isla!

Pedro Agtberg vive en el Delta del Paraná desde hace tres años. Su quinta se halla sobre el Carapachay. Es uno de los 20.000 habitantes que ocupan las 5.000 islas de esa vasta zona vegetal donde todo puede crecer. Produce desde hortalizas hasta mimbre, desde cítricos hasta manzanas "cara sucia".

Cómo se vive en el Delta del Paraná

El único tipo de camino es el fluvial. Por lo tanto, solo se viaja en lancha. En lancha van el almacenero, el quintero, el carnicero, el cartero, el fotógrafo, el diariero, el estudiante, el empleado, el inspector, el sacerdote y hasta el que se muda. De las 5.750 casas que pueblan las islas, las hay de todo tipo y estado de conservación; algunas parecerían dormitar su abandono como deseando desplomarse a la menor brisa; otras, en cambio, se yerguen enhiestas, mostrando orgullosamente, en medio de la naturaleza feraz, su pintoresca y colorida arquitectura.

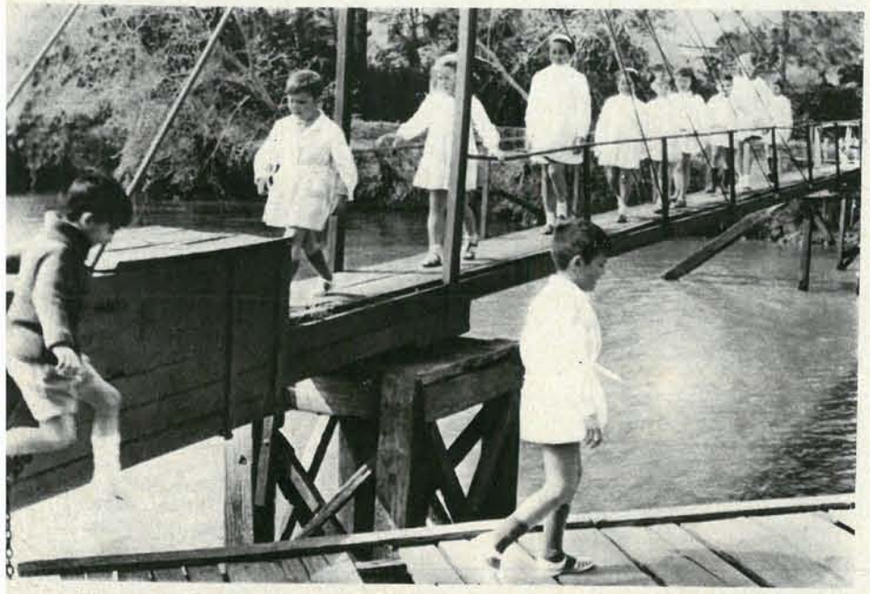
—También el Delta tiene su "Barrio Norte". No estará en el Norte ni

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El río, camino de riqueza para 20.000 habitantes



Las naranjas, ahora, se cotizan. Años atrás había superproducción. Lo que no servía, al agua.



Alumnos de la Escuela Nº 7, Julián Auguriano. No son turistas. Viven en el Delta y todos los días, con sus guardapolvos blancos, cruzan el mismo puente. También para ellos el agua es un camino.

El almacén es flotante. Pedro Crovetto, dueño del recreo "Crovetto", recibe la mercadería en el embarcadero. El domingo, los turistas podrán comer en la isla como en un restaurante céntrico.



será un barrio, pero como zona residencial no le va en zaga a ninguna. Recorran el río Capitán, abran bien los ojos y miren hacia la derecha y hacia la izquierda y verán las quintas más cuidadas, los jardines más señoriales y las edificaciones de fin de semana más lujosas. ¿Mi nombre? Alberto Urriza: un loco. Y agrega en seguida, con una sonrisa de satisfacción un tanto misteriosa: —Bueno..., al menos soñaba con lugares así en el Delta.

Alberto Urriza es delegado municipal de Islas, tiene 66 años y es un viejo vecino de la zona, pues hace "exactamente 66 años" que vive en el Delta... Nació en una isla, a orillas del Carapachay.

—Me decían: "¿A quién se le va a ocurrir venir al Delta a pasar el fin de semana?". No les hice caso. En los terrenos de mis padres levanté ocho viviendas de descanso. Hoy, vecinas a ellas hay 32 casitas similares. En conjunto forman un parque: el Parque Urriza.

Tres millones de turistas, 14 teléfonos

Hace apenas 18 años que Alberto Urriza construyó la primera de esas viviendas. 18 años que le dieron razón. 3.000.000 de turistas llegan anualmente al Delta, donde más de 80 lanchas pertenecientes a 30 líneas regulares de navegación los aguardan para trasladarlos hacia alguno de los 85 recreos y las muchas casas de fin de semana que hay en las islas, siempre y cuando el paseante no sea dueño de una de las 3.000 embarcaciones particulares amarradas a lo largo de ríos y arroyos, o no sea socio de alguno de los 40 clubes náuticos del Delta. A unos y otros abren sus paisajes más de 2.000 kilómetros de caminos fluviales aptos para la navegación de lanchas y barcos de poco calado.

Pero recreos —hoy llamados "río-hoteles"—, viviendas y clubes dan origen a una actividad que se despliega a orilla de los ríos. Isla adentro, el panorama cambia. La tierra está ocupada por el cultivo. Y también por el agua. Es "otro Delta". Inaccesible al turista que afluye los fines de semana y los días feriados. Un Delta olvidado, triste. La contraparte del que sirve de solaz y descanso, y también de diversión, a millones de personas. El 85 por ciento de los terrenos son bajos, permanentemente inundados e improductivos. La corriente eléctrica no llega más allá de los cinco kilómetros partiendo desde Tigre; teléfonos, hay solo 14; al faltar caminos, el hombre no se interna en la isla. Aunque algunos sí, se adentran a pesar de todo, por espíritu de aventura, lo que no excluye que a veces extraigan de ello algunos beneficios... Es el caso de Mario Bermúdez, cazador por deporte y hachero por necesidad.

—Tendemos la trampa al anochecer, volvemos al despuntar el día, abrimos la trampa y después... Bueno, después vendemos simplemente la nutria, y a otra cosa.

Sí, porque también la nutria se desarrolla en el Delta. Y así, sencillamente, restando importancia y hasta valor a la tarea, explica Mario Bermúdez la captura del lujoso pilífero. ¿Pero a qué llama él vender las nutrias que caza? Esta particular comercialización de la nutria la explica Bermúdez con pocas palabras:

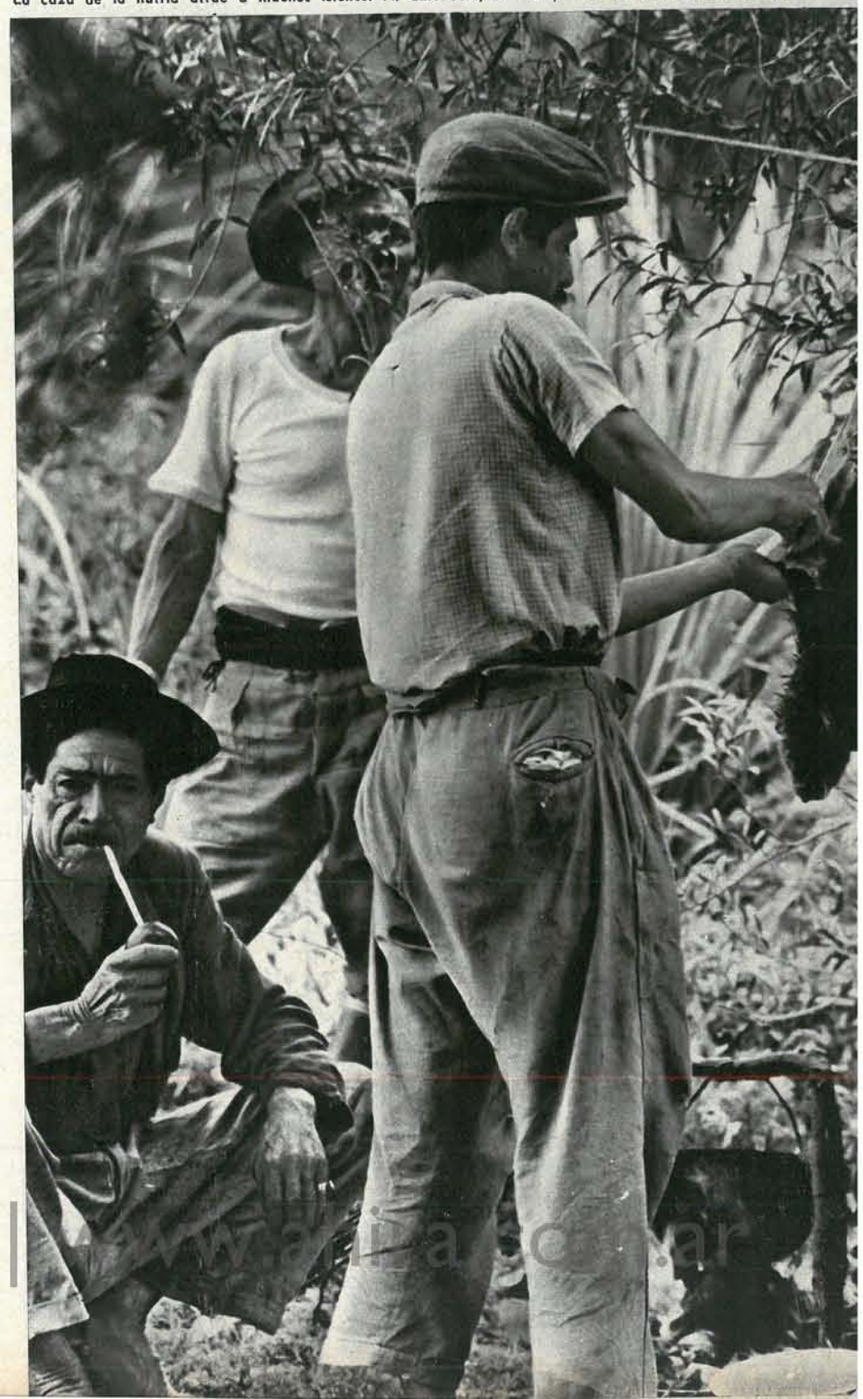
—Las cambiamos por yerba, azúcar, vino, ginebra...

Acero, fruta y verdura son los grandes rubros

Siendo zona de ríos, la pesca, salvo la deportiva, no se ha desarrollado en el Delta. Pero a lo que sí ha dado lugar el río es al incremento de la industria náutica. Los principales astilleros del Delta bonaerense se encuentran sobre los ríos Luján, Carapachay y Sarmiento; junto a otros menores, destinados a la construcción de embarcaciones de paseo, suman un total de 45. El de mayor envergadura es Astarsa, donde fueron botadas embarcaciones como la Nicolás Mihanovich, que permite transportar 700 pasajeros y 70 automotores, o como el buque-tanque Shell Guaraní, con una capacidad de carga de 1.780 toneladas. Además, en el astillero de Astarsa se reparan y reconstruyen locomotoras Diesel y de vapor. Es un aspecto más de las sorpresas que depara el Delta a quienes se le acercan creyendo que se trata solo de una zona de descanso.

Pero la mayor riqueza es la que sur-

La caza de la nutria atrae a muchos isleños. Al amanecer, la trampa los obsequia con su presa.



Hemeroteca Distribuido de Revistas Argentinas | www.hemeroteca.com.ar



La fruta disminuye, pero aumenta la producción de madera. Una nueva fábrica de celulosa permitirá el aprovechamiento de la riqueza potencial de esta vasta región isleña.

Cien mil hectáreas cubiertas por sauces se aburren de esperar a que alguien venga a explotarlas. "Como si le tuvieran miedo al bosque", comentan los pobladores del Delta.



Una nueva industria isleña: la celulosa

ge de la tierra. Frutas, maderas y hortalizas, cuyo destino común es el Mercado de Frutos y Maderas de Tigre, hablan de la prodigalidad del Delta. En otra época, dicho Mercado se caracterizó por su elevado movimiento; era en los años en que la fruta se arrojaba al río. Según algunos, "porque el mercado fijaba los precios bajos y el productor prefería tirarlas al agua antes que venderlas", pero según Eduardo Enrique García, isleño, productor y administrador del Mercado, los hechos erán muy distintos.

—¿Que se tiraban? ¡Y claro que se tiraban; por millares! Cualquiera podía ver canastos enteros de manzanas, de naranjas, arrastrados por la corriente. No era por los precios: era por la superproducción; el Mercado no podía seleccionar. ¡Lo que no se podía vender, se tiraba al agua!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El río dio origen a los astilleros. En ellos se construyen desde embarcaciones de paseo hasta barcos de alto tonelaje. Y se reparan locomotoras Diesel.





No todo es turismo o tráfico comercial. Los alumnos de la Escuela de Prefectura, que completan su instrucción en el vapor Verna, también navegan por los ríos apacibles del Delta.

5.000 islas abren sus brazos vegetales



Un tractor de la quinta de la familia Agtberg. Las hortalizas alternan con las plantas de cítricos.

La situación ha cambiado. Plagas e inundaciones conspiraron contra la producción frutícola. Con la madera sucede lo contrario. 100.000 hectáreas del Delta están ocupadas por bosques, principalmente de sauce y sauce-álamo. Y el isleño sigue plantando árboles. La demanda de madera lo obliga a ello. En Tigre, y a pocos metros del Mercado de Frutos, se levantan tres imponentes plantas industriales donde se fabrica un nuevo tipo de madera, inventada por los alemanes: la aglomerada. Para fabricarla se pulverizan los troncos y luego se los cohesiona con resina sintética hasta producir planchas de diversos tamaños. Se la utiliza para cielos rasos, tabiques, puertas, placares, pisos, gabinetes de radio o televisión, etc. No produce llama y es liviana y aislante. El señor Zeljo Drucker, director de una de las fábricas citadas, informa que el consumo diario de materia prima llega a las 60 toneladas y que, a un año de funcionamiento, producen por día 40 metros cúbicos de esa madera. Los troncos utilizados son de sauce, sauce-álamo y eucalipto. Entre las tres fábricas, el consumo diario sobrepasa las 200 toneladas. Además, el sauce y el sauce-álamo producen un tipo de resina natural que puede reemplazar a la sintética. Pero el destino de esos árboles no termina o, por lo menos, no debiera terminar, pues ello implica mucha riqueza desperdiciada, fuentes de trabajo que no se abren.

Es como si le tuvieran miedo al bosque

—¡Todo el mundo parece estar ciego! 25 millones de dólares anuales gasta el país para importar materia celulósica, mientras que aquí, en el Delta, 100.000 hectáreas cubiertas por sauce y sauce-álamo se aburren de esperar que alguien venga a explotarlas. Es como si le tuvieran miedo al bosque, pero nosotros haremos lo que se debe hacer.

Estas son palabras de Sandor Mikler, isleñó también y director de un antiguo periódico: "Delta". Para Sandor Mikler, algunos productores y centenares de isleños, lo que se debe hacer es montar una fábrica de celulosa. Para ello han adquirido un terreno de 70 hectáreas en Zárate, a orillas del Paraná. ¿Pero acaso esa celulosa saldría de los árboles del Delta?

Sí; la llamada celulosa de fibra corta o pasta mecánica, usada por Francia e Italia a partir de 1945 y por Suecia y Finlandia después. Los árboles ya existentes alcanzarían para abastecer la proyectada fábrica nada menos que durante 20 años, lo que es suficientemente alentador para llevar adelante la iniciativa.

La tierra más feraz de nuestro país

Cuando un futuro productor visita al ingeniero agrónomo Alberto Martín Leber, asesor de Frutas y Hortalizas, ya sabe lo que debe hacer si no quiere ver fracasados sus esfuerzos.

—Apisone un montículo de tierra de un metro de altura, fíjelo con troncos y vaya cubriendo con él todo el perímetro de su quinta. Habrá construido un ataja-repunte y su cultivo quedará protegido de las crecidas. Después, coseche y gane... Si los intermediarios se lo permiten...

El ataja-repunte es un dique rudimentario. Aunque no basta para dete-

BY APPOINTMENT TO HER MAJESTY THE QUEEN.
SCOTCH WHISKY DISTILLERS, JOHN WALKER & SONS LTD



Johnnie Walker, siempre apreciado en las fiestas más distinguidas. Sonriente y suave en su famosa botella cuadrada. **Simpático Johnnie Walker.** El whisky escocés con la venta mayor del mundo. NACIÓ EN 1820 Y SIGUE TAN CAMPANTE EN 158 PAISES



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El paisaje no solo muestra sauces y viviendas lacustres. A orillas del río Capitán se levantan residencias como esta, que podría imaginarse en Mar del Plata o Bariloche.

Una mudanza náutica. El espectáculo es típico en el Delta. La familia en pleno, con heladera, mesas, sillas y colchones se traslada en una lancha a su nuevo domicilio.



Las islas también tienen su "Barrio Norte"

ner las grandes crecidas que origina el Paraná o las altas mareas que vienen del Río de la Plata, alcanza para librar los sembrados de los repuntes comunes.

—7.000 hectáreas protegidas por esos diques —dice el ingeniero Leber— rinden lo mismo que 112.000 hectáreas sin endicar. Gracias al ataja-repunte, un solo productor vendió, el año pasado, además de cítricos, hortalizas y mimbres, 1.050.000 bulbos de gladiolos. Todo ello en un total de 18 hectáreas... ¡En ninguna parte del país, 18 hectáreas pueden producir mayor cantidad ni más variedad de productos! El isleño lo está olvidando y explota el árbol, se orienta hacia el monocultivo cuando en realidad debería mantener y promover una producción más general que solo necesita del dique para mantenerse. La diversificación de la producción podría

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Verna descansa en puerto. No todo será viajar. Cuando termina el paseo, los alumnos de la Escuela de Profesores estudian. Pero el río continúa cerca.





Eduardo Enrique García, administrador del Mercado de Frutos del Tigre. Es un amante de las islas.

El isleño cree en el porvenir del Delta

solucionar muchos de los problemas de los habitantes del Delta.

Un proyecto ambicioso: la estación experimental

El problema de los diques fue encarado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) cuando contrató a técnicos holandeses para que lo estudiaran. Así se planeó la construcción de una estación experimental; una verdadera ciudad de 2.000 hectáreas protegida por un dique. Por dicho proyecto se adjudicarían alrededor de 150 quintas rodeadas por un terraplén de contención. Se levantarían escuelas, viviendas particulares y casas de comercio; contaría con corriente eléctrica, cine, radio y televisión. Por un sistema de canales se daría entrada y salida al agua. El costo del proyecto, según cálculos realizados en 1962, sobrepasaba los trescientos millones de pesos.

A dicha estación experimental llegaría el Camino Isleño, otro de los proyectos tendientes a elevar el nivel de producción y las condiciones de vida en el Delta. Pertenece al ingeniero Lorenzo Núñez, de la Dirección de Catastro Municipal.

—Si el Delta es rico, podría ser millonario. Esto no es una broma, es realismo puro —afirma convencido el ingeniero Núñez.

Al Paraná de las Palmas en veinte minutos

El Camino Isleño partiría desde el río Luján hasta el Paraná de las Palmas. Ese sería su primer tramo, con un recorrido total de 17 kilómetros; posteriomente se lo empalmaría con la República del Uruguay. Incluye cinco puentes; uno de ellos, el que cruzaría el Paraná, similar al puente Nicolás Avellaneda, el resto de una altura aproximada de 14 metros. Costo aproximado del primer tramo: 148 millones de pesos. El trazado del camino corre paralelo al Carapachay, segundo río del Delta por su importancia, dada la cantidad de río-hoteles y de cultivos que se levantan a sus márgenes. "De esa manera, atravesaría zonas de producción y de atracción turísticas", dice el ingeniero Núñez. Y agrega:

—Por primera vez, y si el proyecto se realiza, el camión, el automóvil, el colectivo, la moto, y, ¿por qué no?, hasta la bicicleta podrían atravesar las islas como quien recorre una calle de Buenos Aires. ¿A quién no le gustaría partir de Tigre, llegar en 20 minutos al Paraná de las Palmas, almorzar a sus orillas, descansar, pescar y regresar, en 20 minutos, otra vez a Tigre? Además, frutas, maderas, hortalizas podrían ser transportadas en camiones directamente desde las zonas de producción, agilitando y abaratando los fletes y, por consecuencia, los mismos productos. ¡Sería la gran revolución!

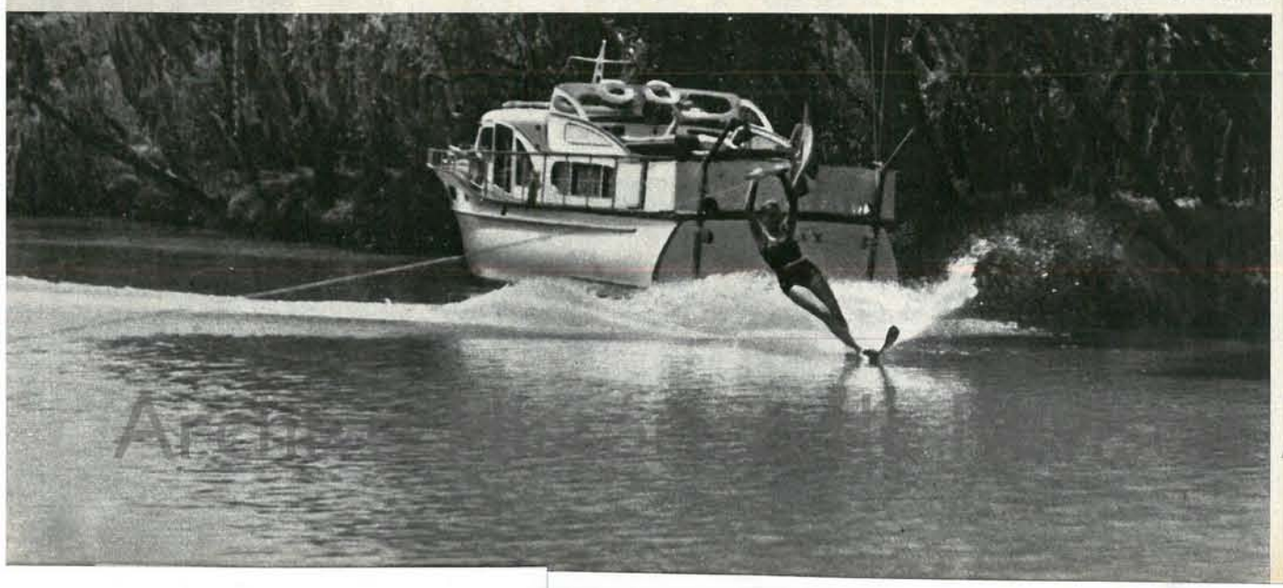
También para Ángel Piacentini, un abastecedor de las zonas del Carapachay, Paraná de las Palmas y Arroyo Toledo eso sería verdaderamente, "la gran revolución":

Cambiar las lanchas por camiones

—¿Yo? ¿Con un camino? ¡Remato la lancha, me compro un camión y meto todo adentro: ¡carne, pan, verdura, bebidas! En vez de tardar 8 horas para abastecer a cien clientes, tardaría cuatro veces menos para vender cinco veces más. El resto... lo pasaría pescando, plantando, cazando..., ¡qué sé yo...! ¡Cualquier cosa! ¡El Delta da para todo..., y mucho, mucho más con un camino...!

Autoridades y hasta organismos in-

Los ríos del Delta son propicios para la práctica del remo. Y también del esquí acuático, deporte que en las últimas temporadas conquistó la atracción de los aficionados y del público.



Misión cumplida... en todos los campos

Un hombre ha terminado de leer, satisfecho. Un diario ha cumplido su misión. Ese hombre vive en cualquier lugar del país, y tiene mucho que ver con el campo. Día a día, más hombres como él prefieren Clarín porque les satisface mejor en todos los campos. Por eso la circulación de Clarín aumenta constantemente en el interior del país, y un número cada vez mayor de avisadores conectados con el campo, confía en su fuerza vendedora.



PARA EL CAMPO

Clarín

ATRAE MAS PORQUE TRAE MAS

Producción CLARIN - A.G.E.A. S.A.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Delta: un lugar tradicional para la práctica del remo y el esquí acuático



No es un vampiro. Las alas son de nylon y el tripulante es un hombre. El cuerpo, en el aire, actúa como timón.

Junto al amarradero, sobre la lancha que le permitirá cobrar altura, se arma el barrilete. Y después, a volar.



ternacionales se han interesado en el proyecto del ingeniero Núñez. El ex secretario de la Municipalidad de Tigre, ingeniero M. Ortega Moreno, informa que durante el desempeño de sus funciones se iniciaron conversaciones con la Alianza para el Progreso, entidad que financiaría la construcción del camino.

—Las nuevas autoridades —dice Ortega Moreno— tienen la obligación de hacer de ese proyecto una realidad. Vialidad Nacional, la Municipalidad de Tigre y la provincia de Entre Ríos pueden, con el apoyo de la Alianza para el Progreso, encarar su construcción.

La riqueza del Delta está a flor de tierra, pero por falta de las condiciones elementales para su explotación adecuada, este maravilloso suelo, el mejor del país, a pocos minutos de Buenos Aires, progresa tan solo gracias al esfuerzo aislado de los que la quieren verdaderamente como un hogar. El Camino Isleño contribuirá, en buena medida, a darle un impulso definitivo y un futuro brillante.

Espectáculo insólito: esquiadores que vuelan

Pesa 18 kilos. Está construido con tubos de acero en lugar de cañas y con tela de nylon en reemplazo de papel. Pero es un barrilete. O mejor dicho: mitad barrilete, mitad aeroplano, pues lleva tripulación. El hombre, aferrado a su esqueleto metálico, asciende con el aparato y lo guía en su vuelo.

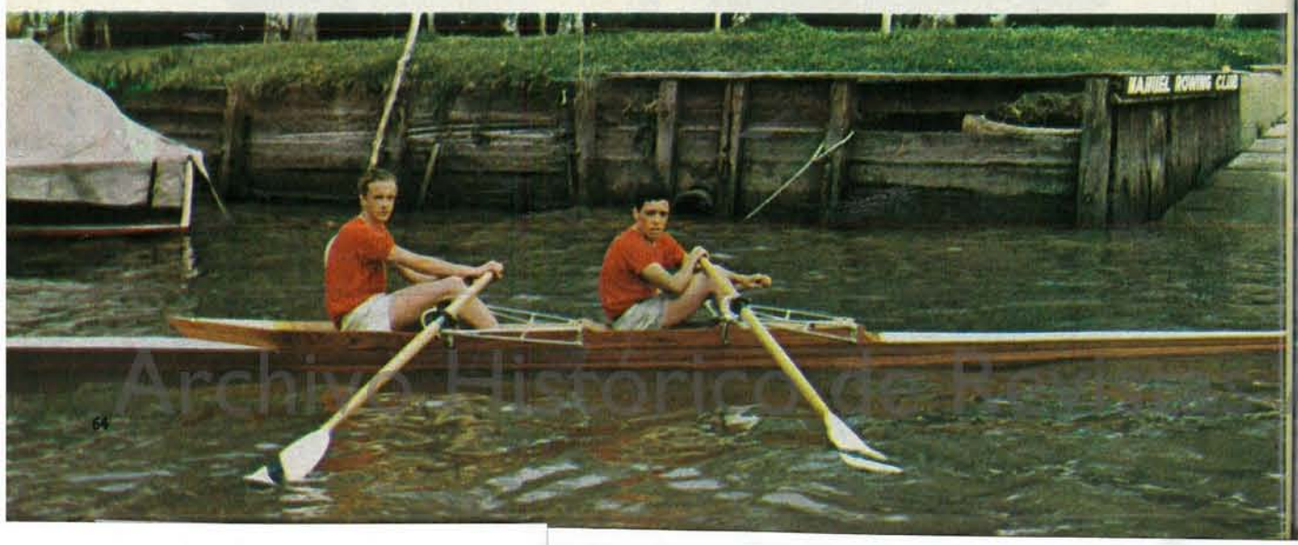
El nuevo deporte es practicado en el Delta por unos pocos aficionados, entre los cuales, el más entusiasta es su introductor, Kurt Cassel, alemán, naturalizado argentino, quien lo descubrió en Suiza y lo compró por trescientos dólares. Poseen también su propio "barrilete acuático" Luis de Rider, Eddie Gretter, Dany Eiras y su hermano Jorge, campeón argentino de esquí.

En realidad, el invento es una variedad del esquí acuático, con la particularidad de que el esquiador, luego de haberse deslizado unos cien metros sobre el agua, alza vuelo. Y se convierte en navegante aéreo. La técnica para un planeo feliz exige que la marcha de la nave que lo arrastra se inicie con lentitud y sin forcejeos y que el aumento de velocidad sea paulatino hasta llegar a un máximo de setenta kilómetros.

El vuelo no siempre es tranquilo. El cambio de viento o la impericia del tripulante a menudo provocan tirabuzones que obligan a soltar la amarra y a un descenso imprevisto.

El "barrilete acuático" no es apto para menores. Su uso demanda brazos fuertes y dominio de los nervios. La caída desde 20 ó 30 metros —la altura de unos seis o siete pisos— aún sobre el agua, podría ser fatal. Pero el riesgo es un incentivo. Y la sensación de volar, como con alas propias, una atracción poderosa para los deportistas de la nueva ola, en quienes el ejercicio de los músculos debe estar condimentado con el sabor del peligro.

El Delta es un centro de antigua tradición para los aficionados al remo. Todos los años se organizan regatas internacionales y competencias entre instituciones del país. El derecho a usar el río es libre: basta tener el bote o utilizar el de cualquier club náutico de los existente en la zona.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Panorama del mundo



Aldo Moro, el "hombre quieto" de la democracia cristiana y ex secretario del partido, desempeña el cargo de primer ministro. El futuro político italiano depende de su talento

ITALIA: APERTURA A LA IZQUIERDA

Demócratas cristianos y socialistas en un gobierno de coalición

En mayo del año pasado, cuando ingresaron en la Cámara los 166 diputados recién elegidos del Partido Comunista Italiano (lo que implicaba un aumento del 20 % con respecto al caudal de votos registrado en las elecciones anteriores), el diputado demócrata cristiano Mario Scelba declaró que ese triunfo era "fruto de nuestros errores y no de la superioridad de los ideales comunistas". La posición del entonces primer ministro Amintore Fanfani parecía —y demostró serlo más adelante— precaria. Scelba es el conductor de la fracción de la democracia cristiana que se oponía fuertemente a la tan mentada apertura a la izquierda, iniciada por Fanfani en 1962, cuando concertó la alianza de los democristianos con los socialistas del veterano Pietro Nenni.

Las elecciones realizadas en Sicilia en junio del año pasado, dieron a la democracia cristiana el 42 % de los votos, lo que reforzó la posición de Aldo Moro, secretario general del partido desde 1958 y uno de los propulsores de la *apertura a sinistra*. En ese mismo mes Moro intentó lograr la estabilidad institucional mediante el apoyo socialista, pero fracasó debido a la tumultuosa intervención de los filocomunistas de ese partido.

La puerta abierta. La situación llegó a su punto culminante a fines de noviembre: el mayor obstáculo para el nuevo pacto entre demócratas cristianos y socialistas era la división existente en el partido de Nenni, cuyas fracciones van desde los sinceros defensores de la alianza atlántica hasta los más entusiastas seguidores del comunismo internacional. A último momento, la actitud recalcitrante de estos amenazó el nacimiento mismo de la coalición con los "capitalistas", pero Nenni declaró lisa y llanamente: "La puerta está abierta. Podéis pasarla conmigo o no. Yo seguiré adelante". El comité central del partido decidió el apoyo al viejo líder, por 59 votos contra 40.

El asesinato de John Kennedy tuvo inmediata repercusión en la política italiana: ignorando el rumbo que Lyndon Johnson podía dar a la política exterior de su país, frente a la apertura a la izquierda, Nenni y Moro redactaron un programa de cooperación, lo bastante vago como para que cualquiera de los dos partidos, o cualquiera de sus fracciones, pudiese interpretarlo de acuerdo con sus puntos de vista. En política exterior, los socialistas se decidieron finalmente por la "lealtad" a la alianza atlántica y aceptaron continuar las discusiones con los Estados Unidos sobre la participación italiana en la creación de una fuerza nuclear multilateral. En retribución por el nombramiento del socialdemócrata (anticomunista) Giuseppe Saragat para el cargo de ministro de Relaciones Exteriores, Aldo Moro, designado primer ministro, prometió a los socialistas que se empeñaría en una "búsqueda apasionada de la paz". Pietro Nenni fue nombrado viceprimer ministro.

Alianzas prohibidas. En lo relativo a la política interna, el programa es también bastante confuso. Moro afirmó que defendería el desarrollo económico mediante la planificación e insistió en que se darían las mayores posibilidades a las empresas privadas. Ambos partidos concordaron en establecer controles limitados, para evitar la especulación en las propiedades urbanas, y en elevar los porcentajes acordados a los arrendatarios rurales. El acuerdo incluía también un juramento de lealtad política: los dos partidos se comprometieron a no aliarse en el Parlamento ni con los comunistas, ni con los liberales, monárquicos o neofascistas. Pero, fuera del ámbito parlamentario, los socialistas quedan en plena libertad para seguir haciendo tan buenas migas como quieran con sus viejos amigos comunistas, en el nivel regional.

Educarlos en la responsabilidad. Los democristianos esperan que la participación de los socialistas en el gobierno los educará en el ejercicio y

El veterano líder socialista, Pietro Nenni, luchador incansable, que conoció la persecución y el destierro, aceptó la alianza con los demócratas cristianos. Seguido por la mayoría de su partido, no ha podido evitar las críticas que provocaron recientemente la escisión del sector filocomunista



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Mario Scelba, el dirigente democristiano que tanto atacó a la coalición. Después la apoyó.



Palmiro Togliatti desafió a la coalición: no es posible un buen gobierno sin comunistas.

responsabilidades del poder, y proveerá el apoyo necesario para las reformas económicas y sociales destinadas a contrarrestar el favor de que goza el comunismo en ciertos sectores de la población. A los socialistas las carteras ministeriales les ofrecen la oportunidad de plasmar el futuro de Italia en líneas de inspiración marxista. Obtuvieron, además del cargo de viceprimer ministro, otras cinco secretarías de Estado, de las cuales la más significativa es el ministerio de presupuesto. Quince de las veintiséis carteras fueron a manos de los democristianos, y cuatro se repartieron entre los socialdemócratas y los republicanos moderados.

Hacia la evolución democrática. Dentro del socialismo se ha producido la escisión en autonomistas que siguen a Nenni, y disidentes, que están en contra de la coalición (a estos se los suspendió por un año de las actividades partidarias, después que negaron su apoyo al voto de confianza al gobierno de Moro en diciembre). El periódico "¡Avanti!", portavoz del partido, dijo, expresando la opinión mayoritaria: "No está en juego la suerte de un ministerio, sino la política de centro-izquierda toda, el acercamiento y el encuentro con los católicos, las cosas que, en el estado actual de la relación de fuerzas en el Parlamento y en el país, pueden ofrecer campo abierto para una seria y orgánica evolución democrática".

No son pocos los que piensan como Giovanni Malagodi, líder liberal: "La colaboración con los socialistas significa el abandono de la lucha contra el comunismo, el abandono de la solidaridad con Occidente y el abandono de una economía libre y una sociedad democrática abierta".

Mario Scelba, jefe del "centrismo" demócrata cristiano, enemigo de la dirección "monolítica" que caracteriza al partido desde 1954, exige una mayor autonomía regional, y comparte en cierto modo la opinión de Malagodi. Cuando Aldo Moro solicitó a las cámaras el voto de confianza, Scelba hizo público su desacuerdo. "L'Osservatore Romano" hizo un llamado a la concordia: "En Italia, para el partido de los católicos y para la democracia misma, la alternativa es ésta: o unidos o derrotados. Frente a los valores en peligro —la libertad religiosa, la seguridad, la paz, la independencia del pueblo italiano— la autoridad eclesiástica, en nombre del magisterio moral que le compete, ha reclamado de los católicos en estos años la unidad, condición esencial del bien común". La respuesta de Scelba no se hizo esperar: "No amenazamos con la ruptura en la democracia cristiana, pero la participación del Partido Socialista Italiano hace imposible cualquier acción anticomunista del gobierno".

Pocos días antes de la sesión en que debía decidirse el voto de confianza, Scelba había afirmado que negaría su apoyo a Moro. Pero terminó añadiendo los votos de su sector en sostén del gobierno. El 17 de diciembre, por 350 votos contra 233, el gobierno de centro-izquierda recibía el voto de confianza de la Cámara de Diputados.

Aldo Moro, que tiene 47 años, es la antítesis de la acostumbrada imagen del italiano voluble y emotivo. A menudo viaja en automóvil para evitar los infaltables contactos sociales que se producen en trenes y aviones. Ex profesor de derecho, su temperamento político se inclina al compromiso, logrado muchas veces a fuerza de tenacidad.

El sucesor de Fanfani. Su cautela fue la cualidad que más contribuyó a llevarlo al primer plano político. Hace cinco años, al dejar Amintore Fanfani el liderazgo democristiano —debido a una disputa acerca de sus tan discutidos planes sobre la *apertura a sinistra*—, se le buscó un reemplazante. Tenía que ser un hombre sin enemigos y, por lo tanto, el candidato ideal era Moro. Aunque luego Fanfani fue primer ministro, Moro siguió siendo el principal estratega del partido. No menos vigoroso que su antecesor en la pugna por establecer la alianza de centro-izquierda, Moro era un anticomunista más militante que el ex primer ministro, y por lo tanto demostró mucho mayores dotes de persuasión cuando llegó el momento de convencer a los democristianos conservadores de las ventajas de la coalición.

En una época, Moro trató de unirse al partido socialista, pero fue rechazado por considerárselo "demasiado católico" (es muy devoto y asiste a misa diariamente). Nació en el seno de una familia muy religiosa, en Lecce, donde la bota italiana forma el talón. Estudió derecho en la Universidad de Bari, y a los 24 años inició en sus aulas la carrera docente. En 1946 conquistó una banca en el Parlamento, donde sus colegas lo apodaron "el cuáquero", por su austeridad y moderación de hábitos. Por méritos propios fue nombrado subsecretario de Relaciones Exteriores en 1948, y en 1955 se lo designó ministro de Justicia.

Moro es casado y tiene cuatro hijas y un hijo; vive modestamente en un sencillo departamento de Roma. Aparte de su familia, la más grande pasión no política de Moro son las flores, que cultiva en una pequeña quinta que posee a unos 50 kilómetros de la capital.

Una larga trayectoria. El viceprimer ministro Pietro Nenni, de 72 años, es tan impulsivo como contenido es Moro. Mientras éste trata de llegar a acuerdos por medio de la paciencia, Nenni lo logra a menudo a fuerza de simpatía y elocuencia.

Ya de joven, en su Romaña natal, al norte de Italia, Nenni adhería a las medidas drásticas en el plano político. Después de la muerte de sus padres, que eran campesinos, una familia aristocrática lo puso en un orfelinato. Todos los domingos, Nenni recitaba su catecismo ante la condesa , y si lo hacía bien recibía como premio una moneda de plata. Todavía lo recuerda como algo "generoso pero humillante".

Se hizo socialista, y en el partido tuvo oportunidad de proteger a un correligionario que luego había de adquirir notoriedad: Benito Mussolini. Años más tarde, los fascistas del *Duce* estuvieron a punto de matar a tiros a Nenni cuando asaltaron e incendiaron el comité central del socialismo en Milán. Escapó entonces a Francia. Luchó a favor de los leales en España. Fue capturado al ocupar los alemanes Francia en 1941, y entregado a la policía italiana, la cual lo deportó a la solitaria isla de Ponza, en el Tirreno, en 1943. Tres días después de la llegada de Nenni a esta isla, el fugaz gobierno del mariscal Badoglio envió otro exilado a Ponza: Mussolini.

Nenni volvió a Roma, donde ocupó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores, y luego el de viceprimer ministro en un gabinete de coalición que incluía a los comunistas. Con una boina echada sobre la nuca y su poderosa voz desplegada a todo pulmón, Nenni clamó por la "unidad de la clase trabajadora", y, lleno de fe, respaldó a Moscú. Stalin le concedió el Premio de la Paz en 1951.



Amintore Fanfani, ex primer ministro y uno de los propulsores de la apertura a la izquierda.

La mano en la trampa. Lentamente, Nenni fue dándose cuenta de que los socialistas estaban atrapados por los comunistas italianos. No obstante, no podía escapar sin dividir a su partido, profusamente plagado de rojos infiltrados. Por fin, el brutal aplastamiento de la rebelión húngara por Moscú, y el célebre discurso de destalinización pronunciado por Kruschev, en 1956, dieron a Nenni la oportunidad que estaba esperando: rompió su "pacto de acción" con los comunistas, aunque el partido continuó manteniendo estrechos lazos con ellos. También devolvió el importe del Premio Stalin (25.000 dólares), que había utilizado para construir una lujosa villa a orillas del mar. En Roma, Nenni vive modestamente en un departamento con su esposa y una de sus tres hijas, Giuliana, que ocupa una banca en el Senado por el Partido Socialista. Aunque su salud es delicada —hace un año y medio cayó a un torrente de montaña y se hirió la cabeza—, Nenni necesitó hacer uso de todos sus poderes para persuadir a su partido, que está profundamente dividido, de que entrase en la coalición de centro-izquierda. No pudo, sin embargo, evitar la previsible desbandada, que por ahora se limita al grupo filocomunista de Tullio Vecchietti.

ARGENTINA

CORREO AEREO: NI RAPIDO NI ECONOMICO

La distribución total de piezas postales por vía aérea no existe en ninguna parte del mundo. Ni siquiera en países como los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc., que cuentan con suficiente cantidad de aeródromos. Pero en la Argentina, un buen día, se pensó en aplicar ese sistema. Y se dictó el decreto-ley 6667/63. Las entidades oficiales realizaron consultas con Aerolíneas Argentinas y empresas privadas y llegaron a la conclusión de que todo era ventajas. Los expertos vaticinaron un aumento del volumen de carga postal (60 toneladas diarias desde la Capital Federal al interior y 30 toneladas en los vuelos de retorno). Era la panacea.

Esto ocurrió en setiembre del año pasado, en vísperas de la transmisión del mando. Cuando las nuevas autoridades de la Secretaría de Comunicaciones y de la Dirección Nacional de Correos se presentaron en sus despachos encontraron el flamante decreto, que, a pesar de su importancia, constaba sólo de cuatro fojas en las que no se hacía mención de estudios técnicos o estadísticos. Las cifras se referían a tarifas, costos y aspectos marginales del sistema, como ser la recaudación —1.000 millones de pesos el primer año— que obtendrían con su explotación las empresas de aviación comercial. El Estado economizaría unos 800 millones de pesos anuales en los aportes con que reduce el déficit de dichas compañías.

La otra cara de la panacea fue el fracaso del servicio experimental del correo aéreo. Una carta llega más rápido desde Buenos Aires a Rosario por ferrocarril que por avión, pues este último sólo sirve para trasladar la carga hasta el aeródromo. Luego hay que clasificar la correspondencia y utilizar los medios de transporte terrestres. Un ejemplo: una pieza postal a San Nicolás, por tren, demora 3 horas. Por avión, hasta Rosario, tardaría 1 hora, pero luego emplearía por tren de retorno hasta San Nicolás, otras 2 horas.

La velocidad del avión no acorta el tiempo. Aumenta el costo y agrega dificultades, como el traslado de la carga desde el aeropuerto hasta la estación de ferrocarril. Por otra parte, debe sumarse el tiempo invertido en la clasificación de la correspondencia, operación que en el tren realiza el estafetero durante el viaje. El vagón postal llega vacío a destino, ahorrando tiempo y simplificando las tareas.

Resultado: el decreto era inaplicable y pasó a estudio de una comisión conjunta designada por las secretarías de Comunicaciones y Aeronáutica. En poder de esta comisión obra un informe que está lejos de demostrar la eficiencia de la aviación: en los primeros meses de 1963, más del 60 por ciento de los vuelos fueron postergados. Y una gran

El problema del correo aéreo empieza para el usuario desde el momento en que pretende comprar las estampillas: no es difícil aprender a perder la paciencia en las largas colas.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

parte llegó con atrasos de cuatro, cinco y hasta seis horas.

La comisión también deberá considerar la nota enviada por la Cámara Argentina de Editores de Revistas al entonces secretario de Comunicaciones, general Miguel Pérez Tort, en la cual se advertía que el gravamen del 750 por ciento sobre la tarifa postal corriente para el envío de diarios, libros y revistas, obligaría a cancelar el despacho de publicaciones a gran número de pequeñas localidades, precisamente las que, por hallarse más apartadas y menos comunicadas con el resto del país, tienen mayor necesidad de medios de información y cultura.

El criterio de las nuevas autoridades postales es realizar una reestructuración total de los servicios mediante el mejoramiento del transporte por ferrocarril, el reequipamiento de la flota de camiones y la reincorporación del personal cesante. Ello se funda en que el 60 por ciento de la correspondencia se despacha en la Capital Federal y Gran Buenos Aires; el 30 por ciento en un radio de 600 kilómetros y el 10 por ciento restante en poblaciones que se hallan a mayor distancia. Es indudable que, en este último caso, el avión podría prestar gran utilidad.

El ambiente en el Palacio de Correos es tenso. Los funcionarios callan. El propio director de Correos, Raúl M. Nordenstrom, se excusa de formular declaraciones, alegando que el asunto del correo aéreo se halla en manos de la comisión y que espera su dictamen. Los asesores del titular de Comunicaciones adoptan igual actitud.

El fracaso del correo aéreo obligó a buscar las causas del deficiente servicio actual. Un funcionario, que pidió reserva de su nombre dijo: "La anterior administración quería privatizar el correo. La flota de camiones estaba destruida. En lugar de destinar las partidas necesarias para renovarla, se contrataron camiones particulares, cuyo gasto es mucho mayor. El servicio desde Esquel hasta Comodoro Rivadavia cuesta mensualmente al Estado $ 530.000. Y esos mismos camiones, además de correspondencia, transportan pasajeros. Es una burla y una estafa".

Ante la escasez de vagones postales y el deplorable estado de la flota, privatizada en gran parte, y antieconómica, la idea de implantar el correo aéreo, que fracasó en su aplicación experimental, es un absurdo. La demora en el estudio que realiza la comisión solo contribuye a dilatar las soluciones de fondo.

NO SABEMOS QUEJARNOS

Un tren que no llega a horario (y no es raro). El teléfono, que usted paga, pero que no funciona. El abrumador trámite aduanero en el puerto, que amarga el más bello viaje a Europa. El telegrama que usted envió para avisar que llegaba, recibido después que usted partió... ¿Quién no tiene quejas sobre los servicios públicos? Pero hasta ahora, ¿a quién podía uno quejarse?

Desde el 14 de noviembre pasado, el propio Ministro de Obras y Servicios Públicos, ingeniero Ferrando, examina semana a semana las quejas que el público presenta en la Oficina de Denuncias y Reclamaciones del ministerio.

—Vamos a terminar con eso de que "las oficinas de reclamaciones son un canasto sin fondo" —dice el jefe del Departamento Administrativo del ministerio, Francisco J. Darriba (41 años, 22 en la función pública, casado y con dos hijas)—. Este no es un invento más de la burocracia.

Y así parece. Pero como los argentinos no estamos acostumbrados sino a rezongar en voz baja, y en familia, la primera semana de funcionamiento de la oficina solo aparecieron dos "clientes". Debieron reiterarse los anuncios en los diarios para que se presentaran las veinte primeras denuncias. Y no porque falten motivos, qué esperanza. En la oficina se pueden presentar reclamaciones sobre ferrocarriles, vialidad, telégrafos, teléfonos, turismo oficial, puertos, flota mercante estatal, obras sanitarias, subterráneos, trolebuses, ómnibus y colectivos privados y oficiales, etc.

Lo más sorprendente es la sencillez del trámite. Nada de papel sellado ni de presentaciones en la burocrática Mesa de Entradas. Basta con escribir claro y llevar la nota al tercer piso, saliendo del ascensor a la izquierda, sin desanimarse por el modesto aspecto de la oficina. Allí, el jefe, Ricardo Valfredi (48 años, un cuarto de siglo como empleado público, casado, dos hijas), inicia el expediente —"aunque la palabrita provoque alergia, es la única manera de hacer que un asunto camine"— lo pasa a Darriba, y, en 24 horas, la reclamación ya ha iniciado su viaje a la correspondiente secretaría: Transportes, Comunicaciones u Obras Públicas. Valfredi no se queda mano sobre mano: primero por teléfono, después personalmente, inquiere por la marcha de cada expediente, siguiendo aquello de "el ojo del amo engorda el caballo".

Valfredi posee, necesariamente, dotes de psicólogo, pues debe atender a gente siempre en estado explosivo. Algunos llegan tan furiosos que balbucean, y cuando se les dice que la denuncia debe ser hecha por escrito, truenan:

—¡Una oficina burocrática como todas! — y se van dando un portazo.

Otros, los constructivos, redactan pacientemente la nota, se llevan el número del expediente y vuelven cada tanto a preguntar "cómo va el asunto". Algunos, en fin, muestran un aire culpable, como si temieran ser castigados por atreverse a presentar quejas contra las instituciones públicas. La mayoría de los reclamantes son gente de edad madura, de todas las clases sociales, y en una sorprendente proporción de dos mujeres por cada diez hombres. No faltan los que confunden la oficina con un Muro de Lamentaciones o un receptor de disputas caseras y estados de humor. Hay quien protestó porque, habiendo llamado tres veces a un teléfono, le dio tono de ocupado. Y más recientemente, una mujer joven, con las mejillas rojas de indignación, exigió:

—En casa hay tres canillas que gotean. ¡Que el propietario las arregle! La moraleja es poco alentadora. Una reclamación diaria como promedio, durante el primer mes de funcionamiento de la oficina es prácticamente nada. Basta caminar por estas calles de Dios, convertidas en trincheras, zanjas o refugios antiaéreos; o llamar por teléfono los días lluviosos... y los otros; o, en general, pretender que las comunicaciones, y las obras públicas deben hacerse como corresponde. Basta eso, decimos, para deducir que los argentinos no saben quejarse. O que no creen en la eficacia de las reclamaciones. Tienen de ello una larga experiencia.

Hay que reconocer que la tarea no tiene nada de fácil. Va a ser una especie de lucha en dos frentes, a cuál más cerrado: el obstrucionismo burocrático inasequible a cualquier cambio y el escepticismo del público argentino, que, nutrido en una experiencia ya secular, se resistirá a desaparecer de la noche a la mañana. "Está bien yo le mando la carta al ministro, hago la reclamación correspondiente, ¿y con eso, qué? ¿Los trenes van a llegar a horario? ¿Los teléfonos van a funcionar como Dios manda?"

Tal la opinión más difundida. Ojalá que esta oficina la modifique.

EL LIBRO, ARTICULO DE LUJO



Entre fines de 1959 y mediados de 1963, EUDEBA publicó más de cuatro millones de volumenes. Una campaña inteligente ha llevado sus libros hasta a los puestos callejeros como éste.

"El Estado quiere hundir a la industria editorial." Escritores, editores y libreros acusan al gobierno de la crisis que sufre el libro argentino. El gobierno, amparándose en problemas de mayor urgencia económica, responde —cuando responde— con vagas promesas. El lector, último eslabón de una cadena que comienza con la labor silenciosa del hombre de letras, entra en las librerías y observa los volúmenes en los anaqueles como piezas de museo cuyo precio los convierte en bienes inalcanzables para el bolsillo de quien no sea un potentado.

Resultado: de 140 editoriales que existían en 1959, sólo funcionan regularmente unas 100. La cantidad de títulos publicados anualmente disminuyó en el bienio 1960-1962, de 4.063 a 3.223. Y las tiradas bajaron durante el mismo lapso, de 34.825.152 a 17.565.484. O sea que los argentinos hemos leído en dos años 17 millones de libros menos. Y esta no es precisamente una buena noticia para quienes se preocupan por el futuro cultural del país.

El problema dio origen a curiosas modificaciones en el comercio de librería. Los libreros tradicionales, que sólo venden ejemplares nuevos, bostezan en espera de compradores. Tienen su propia clientela y renuevan el *stock* por encargo. Los libreros de viejo cuentan con mayores recursos: libres del proceso inflacionista, fijan ellos mismos los precios de compra y de venta, con lo cual la ganancia nunca resulta inferior al ciento por ciento. El comprador se beneficia adquiriéndolo a la mitad de su valor. Pero el sacrificado es el que los vende. Después de la lectura recupera apenas una parte ínfima del precio.

Otros libreros —los denominados "comerciantes del libro" por los libreros de profesión— han encontrado la forma de hacer rendir el negocio: venden la mercadería por lotes: 3 por 50 pesos, 5 por 100 pesos, según la calidad de la edición o el renombre del autor. Además, han anexado otros artículos: discos, estatuillas, cuadros, vajillas y utensillos para el hogar. En estos comercios, los libros terminan por quedar arrumbados en un rincón, mientras que la nueva mercadería se desplaza hasta ocupar la mayor parte del local.

Las mesas de saldos se componen de ediciones que ya han saturado la plaza, y, si bien pueden atraer a los curiosos, no interesan al lector culto y ávido de novedades. En general, el público que entra en estos negocios no es lector. Piensa en el libro como regalo o como objeto decorativo. Y en ambos casos, resulta más económico pensar en una baratija antes que en una edición medianamente encuadernada de *El Quijote* o de cualquier autor clásico que con seguridad servirá exclusivamente para decorar la biblioteca.

Los escritores también protestan. Sábato dirige sus dardos al gobierno: es, según él, el principal responsable. A pesar de que *Sobre héroes y tumbas* tuvo un gran éxito de venta, juzga que la "inoperancia y mala voluntad de los últimos gobiernos han llevado al libro argentino a una situación insostenible". Y agrega con la convicción del polemista que no titubea en imprimir la mayor contundencia a sus argumentos.

—Todo intento de crear una política del libro fue desechada sistemáticamente por las autoridades, que consideran a la cultura el paria del presupuesto nacional.

David Viñas, autor de *Dar la Cara*, libro que se agotó apenas publicado, es aún más contundente:

—La situación del libro es mala...

—¿La culpa es de los editores o del gobierno?

La respuesta es una conclusión de su pensamiento:

—El libro refleja una realidad donde todo anda mal.

Los hechos, por lo menos en lo que al libro se refiere, le dan la razón. En 1958, el gobierno negó a la Dirección de Relaciones Culturales un subsidio de un millón de pesos para realizar una feria circulante del libro argentino en América. Motivos: la grave situación económica del país. Nadie consideró la importancia cultural del libro ni su valor como fuente de divisas —más de 90 millones de ejemplares exportados entre 1936 y 1946—. En lugar de buscar soluciones se dictó el decreto 5.439/58, por el cual se fijó un recargo del 20 por ciento sobre la importación de papel. Esto coincidió con la eliminación del cambio oficial de 18 pesos el dólar. No se habían acallado las quejas del gremio cuando se produjo un nuevo recargo: el 10 por ciento, aplicado a partir de febrero de 1960 "para acrecentar el fondo de reforestación". A éste

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se sumó, en 1962, el 5 por ciento con que se gravaron las importanciones y el 1,5 por ciento en concepto de impuesto para "visaciones consulares". En total, un incremento del 36,5 por ciento.

Leopoldo Marechal, el más inédito de los autores éditos (publicó regularmente desde su juventud hasta hace algunos años) y que guarda en carpeta una docena de volúmenes, tiene otra visión del problema. Su crítica engloba no sólo al gobierno y a los editores. El mal, en su opinión, obedece a otras causas.

—Se trata de una crisis de valores éticos. El factor comercial que entra en juego para la realización física del libro terminó por devorar a su origen natural, que es la obra de arte y desvirtuó su finalidad de vehículo de la cultura.

Pero los editores no se duermen con el reclamo en los labios. Inspirados en la experiencia de Europa y Norteamérica, intentaron la realización de ediciones económicas de grandes tiradas a fin de abaratar los costos. Losada inauguró la "Biblioteca contemporánea"; Fabril Editora, la colección "Los libros del mirasol"; Sudamericana, la serie "Piragua"; Columba, la colección "Esquemas" y recientemente, la serie "Hombres inquietos". El primer plan en vasta escala fue el de EUDEBA. Entre fines de 1959 y mediados de 1963, la Editorial Universitaria publicó 304 títulos con un total de 4.3349.940 ejemplares. El impacto de EUDEBA en el público lector ha sido extraordinario. Todavía se recuerda el formidable éxito editorial del *Martín Fierro* y *Cuentistas y pintores argentinos*.

Los editores y la Cámara Argentina del libro proponen como ejemplo la experiencia de España y Méjico, donde el Estado aseguró la provisión de materias primas —papel, tintas y telas de encuadernación— sin gravámenes excesivos y otorgó subvenciones para que los editores pudieran exportar sus libros sin descapitalizarse. El éxito obtenido en esos países justifica el apremio de quienes piden que se aplique en la Argentina una política editorial orgánica que, exportando cultura, capitalice divisas. Un trueque doblemente beneficioso, va que aportaría dólares a las exhaustas arcas del tesoro y devolvería al país mucho del prestigio perdido como consecuencia de sucesos "que son de público conocimiento".



Sékou Touré, presidente de Guinea, reconoció que la nacionalización había sido un fracaso.



Contrastes africanos: viviendas miserables y lujosos rascacielos en la tórrida Conakry.

RETORNO A LA LIBRE EMPRESA

"Un político africano —dice el presidente de Guinea, Sékou Touré— no es un chico desnudo que pide limosnas a los capitalistas ricos." Por el contrario, muchos de los funcionarios de su país visten admirablemente, poseen suntuosas mansiones y automóviles, prefieren la comida francesa, los cigarrillos norteamericanos y el whisky escocés (a unos 2.500 pesos argentinos la botella). Conakry, la progresista capital de Guinea, proyecta la construcción de dos nuevos hoteles de lujo: uno de ellos por los Estados Unidos y el otro por Rusia. Pero el país, cuya población es de 3.300.000 habitantes, y que en una época fue una de las más ricas posesiones francesas del África Occidental, después de cinco años de independencia está convirtiéndose en uno de los más pobres. Recientemente, una misión encabezada por el ministro de Desarrollo Económico, Ismael Touré, hermanastro del presidente, viajó a Wáshington con el objeto de solicitar la duplicación de los 15 millones de dólares que los Estados Unidos prestaron a Guinea en 1963.

A pesar de la agricultura diversificada y de los abundantes recursos naturales (principalmente bauxita, hierro y diamantes), la mezcla de xenofobia y socialismo del presidente Touré causó al país varios períodos de escasez de alimentos, inflación y graves déficit comerciales. Según lo expresó un visitante occidental, el problema radica en que el gobierno de Guinea considera la ayuda exterior como una especie de enorme almacén de ramos generales, con crédito ilimitado.

Guinea fue la única entre las colonias francesas del África negra que prefirió la independencia total antes que aceptar la oferta de "asociación" que hizo Charles de Gaulle. Cuando se quedó sin ayuda de Francia, Touré se volvió instintivamente hacia el bloque soviético, cuyo auxilio económico hizo rápidamente de Guinea una especie de campo de batalla de la guerra fría. A cambio de ananá, bananas y otros productos, Moscú envió a Guinea (país de clima tropical) máquinas quitanieves caras y pasadas de moda, casas prefabricadas desmontadas que los obreros no aciertan a armar, y una planta productora de hielo en barras, el cual se derrite instantáneamente bajo el tórrido cielo de Conakry.

Como ya es habitual, los comunistas se dedicaron a hacer proyectos más con miras a su propio prestigio que a la utilidad del país para el cual los hacen: por ejemplo, un estadio de deportes (todavía sin terminar después de tres años), una gigantesca fábrica de ladrillos, una imprenta capaz de producir 40.000 ejemplares de periódico por hora (en Guinea, uno de cada diez habitantes sabe leer), etc. Los expertos descubrieron que una radioemisora construida por los rusos, y cuya misión era transmitir la voz de Touré a toda el África, había sido emplazada sobre un yacimiento de hierro que interfería poderosamente en las transmisiones.

Touré aprendió a temer esos esplendorosos dones; los préstamos rusos desaparecieron en cuanto el presidente expulsó al embajador soviético por fomentar demostraciones contrarias a su gobierno, en 1961. Una de las jugadas más astutas fue el desairar a Moscú por medio del estrechamiento de relaciones con Pekín, cuyos técnicos ya construyeron una fábrica de fósforos y otra de cigarrillos. Pero las "reformas" ordenadas por Rusia, y la propia política de Touré, permanecieron invariables.

Ante la insistencia de Moscú, Guinea se separó del sistema monetario francés, y se vio inundada con nuevos francos de papel que llevan la efigie del presidente, y que fuera del país carecen prácticamente de valor. Como resultado de esto comenzó el contrabando de ganado, café y bananas —y de los Alimentos para la Paz estadounidenses —hacia los países limítrofes, en donde se los vende por moneda fuerte. Touré también nacionalizó casi todas las empresas de Guinea, incluyendo las minas de diamante, que una vez fueron lucrativas.

Pronto escasearon todos los artículos, desde el agua potable hasta las chapitas de las botellas de cerveza. Los antes dóciles guineanos reaccionaron con una serie de huelgas de hambre, que tuvieron lugar en 1963. Aunque Touré se enorgullece de haber emancipado a la mujer —hasta insistió en que se cubrieran las cargadoras de bananas, que solían llevar el torso desnudo—, fueron las vociferantes amas de casa, indignadas por la continua escasez y los precios elevados, las que finalmente obligaron al presidente a realizar las primeras reformas económicas drásticas, mediante la amenaza de marchar sobre Conakry. Temeroso de ser derrocado, en octubre Touré desmanteló docenas de monopolios estatales y permitió a los minoristas privados negociar su propia mercadería.

En varias trasmisiones radiales, confesó que la nacionalización de la economía había sido un fracaso rotundo. Dijo Touré: "El comerciante privado tiene un sentido de la responsabilidad mucho mayor que el empleado público, quien recibe su sueldo al final de cada mes, y quien solo de vez en cuando piensa en la nación o en su propia responsabilidad para con ella". Pero los hombres de negocios occidentales se preguntan si la aparente conversión de Touré a la libre empresa es sincera, y si no llega demasiado tarde para hacer algún bien.

EL PARAISO DE LA SEGURIDAD SOCIAL

En Alemania Occidental, el derecho de las madres a amamantar a sus hijos está subsidiado por el gobierno; según la ley, las mujeres encinta que trabajan pueden tomar tres meses de licencia sin perder por ello su sueldo, y además, si alimentan ellas mismas a sus hijos, gozan de vacaciones pagadas extra. El interés de este estado porque las señoras amamanten a sus niños se debe a que tiene el nivel de vida más alto de Europa Occidental, con la sola posible excepción de Suecia.

Por cada niño que tienen, los padres reciben un subsidio del gobierno que alcanza a una suma anual equivalente a unos 28.000 pesos. Las escuelas primaria y secundaria son absolutamente gratuitas, y se conceden enormes facilidades para los estudios universitarios. Las cajas federales ayudan a suscribir tanto las hipotecas sobre viviendas como los alquileres de las mismas. Los trabajadores manuales y sus familias están resguardados por el seguro sanitario nacional. Si ya sea dentro o fuera de sus lugares de trabajo, sufren algún accidente que los incapacite para trabajar permanentemente, el gobierno les pasa una pensión vitalicia.

El mantenimiento oficial de los precios beneficia al granjero, y el hombre que acaba de montar una empresa está exento de pagar impuestos. Los propietarios de bienes raíces se ven compensados por las pérdidas de guerra, hayan perdido sus bienes a manos de los nazis o de los Aliados, y se conceden pensiones especiales para las viudas de guerra, lo mismo que para los refugiados de Alemania Oriental. "Si usted fuera una madre en período de crianza, que se escapó del Este, que perdió su fortuna y su marido en la guerra, y que acaba de romperse una pierna —comenta un funcionario— a estas horas sería millonaria."

El programa de seguridad social de Alemania fue proyectado por Bismarck, que quería minar la posición de los socialistas; Hitler lo llevó adelante. Por lo general, la legislación antigua no salió de los libros, y en cambio se fueron organizando nuevas medidas. Konrad Adenauer continuó la realización de estas medidas de seguridad social, a menudo añadiendo nuevos beneficios en épocas de elecciones. Desde 1950, el costo del programa social se cuadruplicó. La mitad de los ingresos del gobierno —y de cada uno de los impuestos alemanes— va a engrosar el programa social. "Hay que reorganizar esto —dice un funcionario del Ministerio de Finanzas—. Si continuamos en este tren, vamos a acabar sacándole a la gente mucho más de lo que le damos en forma de servicios públicos."

Al enfrentar los crecientes costos del material de defensa y del desarrollo nacional, el canciller Erhard estaría dispuesto a reorganizar todo el programa con un nuevo *Sozialpaket* (conjunto de beneficios sociales). Puesto que hay más de 800.000 empleos vacantes, el seguro de desocupación es un anacronismo; en 1962, los empleadores fueron eximidos de pagar las contribuciones obligatorias. En 1961 se implantó una ley por la cual debía concederse licencia paga de seis semanas anuales por enfermedad: desde entonces, el ausentismo industrial aumentó en forma alarmante.

Al mismo tiempo, la prosperidad ha hecho impopular el seguro sanitario nacional; los críticos de este sistema alegan que el plan provee solamente hospitalización en casos de extrema urgencia, restringe la elección de médicos, y desaconseja recetar medicamentos tan poco esenciales como, por ejemplo, los tranquilizantes.

Pero cualquier intento de quitar algo al programa de asistencia social significa atraerse los violentos ataques tanto de la derecha como de la izquierda. Ejemplo: a fines de noviembre de 1963, cuando Erhard intentó dividir en dos años el pago de unos 300 millones de dólares adicionales para las víctimas de guerra, en vez de hacerlo de una vez, su propio partido lo atacó violentamente en el Parlamento. Los socialistas y los dirigentes gremiales temen que cualquier reforma signifique menos ganancia líquida para los empleados. Los empresarios, por otro lado, están convencidos de que si el gobierno reduce los gastos de asistencia social, deberán ser ellos los que paguen de sus propios bolsillos esta diferencia. Aunque ambas partes concuerdan en que es necesaria una reforma para evitar el déficit y la inflación, el gobierno descubrió que es mucho más fácil darle cosas nuevas a la gente, que quitárselas cuando ya las tiene.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿DE QUIEN ES LA LUNA?

¿Quiénes son los propietarios de la luna: los enamorados, los poetas o el primer país que establezca en ella una base? ¿Quién paga los daños si una cápsula espacial de un país se estrella en la ciudad perteneciente a otro? ¿Puede enviarse a la tierra, desde el espacio, propaganda política? ¿O avisos comerciales de TV? Si los Estados Unidos dispusieran de un satélite de reconocimiento, ¿podrán los rusos abatirlo, si se les ocurre, como hicieron con el U-2? Si los exploradores espaciales hallan una raza de no humanos con inteligencia, ¿cómo van a vivir estos con los hombres? ¿Bajo el imperio de qué ley? Tales preguntas fueron en una época campo exclusivo de los escritores de ciencia-ficción; últimamente se convirtieron en seria preocupación de abogados y diplomáticos.

Puesto que no existen casos que sienten precedentes, los teóricos de la ley buscan ávidamente situaciones análogas, para resolver estos problemas que ya han dejado de ser utópicos. Las leyes de alta mar proveen la analogía más aproximada, como lo demuestra un par de libros aparecidos en Estados Unidos, que versan sobre leyes espaciales. Tanto en *Space Law and Government* (Ley y gobierno espaciales), de Andrem G. Haley, como en *Law and Public Order in Space* (La ley y el orden público en el espacio), de Myres S. McDougall, Harold Lassfell e Iván A. Vlasic, la ley marítima, que es producto del consentimiento común y de las necesidades recíprocas de las naciones, se describe como una de las variedades más efectivas y aptas para ser cumplidas de la ley internacional. Al hacer hincapié en el comercio y las pesquerías, la legislación ofrece modelos convenientes para el tratamiento legal de cualesquiera recursos que se hallen en el espacio.

Lo que es más importante, el concepto universalmente aceptado de que los mares están abiertos al uso de toda la humanidad, explica cómo evitar el insoluble problema de extender al espacio el derecho exclusivo que tiene cada nación sobre la atmósfera que la cubre. En 1623, el jurista holandés Hugo Groccio sugirió que la soberanía del aire tiene el mismo alcance que las armas del cazador; de acuerdo con los avances de la balística esta solución eminentemente pragmática resulta ser perfectamente aplicable a nuestros tiempos. Quizá la solución más práctica sea la sugerida por Haley, ex presidente de la American Rocket Society. Dice que el espacio aéreo de un país se define mejor por la altitud (unos 80 kilómetros) en la cual la atmósfera se vuelve demasiado tenue para seguir brindando sostén aerodinámico a la nave. El profesor McDougall y sus colaboradores prefieren que la ley siga siendo flexible, y que crezca según la acumulación de casos.

En cuanto a las "formas avanzadas de vida extraterrestre", los eruditos insisten en la necesidad de establecer un ejemplo permanente. Para ello recuerdan los excesos cometidos por los europeos durante la conquista de las tierras americanas, en los siglos XVI y XVII. No obstante, cualquier monstruo de cuatro ojos que llegase de un mundo lejano, podría ser representante de una civilización mucho más adelantada que la nuestra en cuanto a tecnología, según los abogados espaciales; puede que algún día la tierra se convierta en lugar apto para ser colonizado por habitantes de otros mundos.

Aún antes de que entraran en uso, estos nuevos libros sobre leyes han sido ya superados en ciertos aspectos. El Comité para el Uso Pacífico del Espacio Extraterrestre, de las Naciones Unidas, aprobó una resolución que con anterioridad habían firmado Rusia y Estados Unidos. Esta resolución establece que: 1º) Ningún país puede alegar soberanía sobre la luna y los planetas; 2º) Las naciones deberán pagar los daños que pudieren causar sus vehículos espaciales, y 3º) Cualquier astronauta que efectuare un aterrizaje de emergencia, deberá ser inmediatamente repatriado junto con lo que reste de su nave espacial.



Erhard y De Gaulle: motivos distintos pero una misma actitud negativa ante los rusos.

COMERCIO Y GUERRA FRIA

Nadie sabe mejor que Moscú que el comercio es una de las armas para la guerra fría. Hace tiempo, Lev Kamenev predijo: "Con cada palada adicional de carbón, con cada nuevo cargamento de petróleo obtenido por medio de la ayuda extranjera, el capitalismo cavará su propia tumba". Al encararse con los continuos fracasos de su economía, es posible que los rusos se vean forzados a confiar en el trigo occidental para los próximos años, pero por sobre todo quieren asegurarse los artículos industriales pesados (incluyendo fábricas enteras), cuya producción la industria rusa no podrá duplicar hasta dentro de muchos años. La política occidental no se pone de acuerdo con respecto a la forma en que ha de satisfacer este reclamo comercial soviético.

Algunos creen que el comercio con el bloque rojo puede tener ventajas políticas, al hacer que las naciones satélites dependan menos de Moscú, y al existir la posibilidad de que Moscú dependa más de Occidente. Otros, principalmente Konrad Adenauer, ex canciller de Alemania Occidental, piensa que el Oeste debería comerciar con Rusia solamente sobre la base de concesiones en el terreno de la guerra fría. Wáshington cree que esta política no es factible, aunque más no fuera porque los aliados occidentales están ansiosos de comerciar con la Unión Soviética y de venderle hasta artículos estratégicos que la OTAN prohíbe específicamente. Las exportaciones de Europa Occidental al bloque soviético aumentaron en un 10 % el año pasado, totalizando unos 2.200 millones de dólares. Los Estados Unidos exportaron 125 millones. Lo que preocupa a Wáshington no es el volumen de esos negocios, sino los términos en que se realizan.

Los Estados Unidos sostienen que si los rusos desean comerciar, hay que forzarles a utilizar sus magras reservas de oro, y no concederles los créditos a largo plazo que pretenden. Esos créditos les permitirían invertir más dinero en armamentos, y además harían que se distrajeran las reservas con que cuenta el mundo libre para ayudar a los países subdesarollados. No se puede ignorar, sostienen los expertos, el enorme valor político y hasta estratégico de la ayuda económica a los jóvenes países africanos y asiáticos o a las repúblicas latinoamericanas en pleno desarrollo.

George Ball, subsecretario de Estado de la Unión, realizó a mediados de noviembre una gira por Europa Occidental, en el curso de la cual aseguró que los EE.UU. desean una política crediticia occidental unificada y más estricta: por lo menos de un 20 % al contado, y el resto en un plazo no mayor de cinco años. En Alemania Occidental Ball fue escuchado con mayor interés, a pesar de que Bonn encabeza la lista de los aliados que comercian con los rojos. El año pasado, este país realizó transacciones oficiales con Moscú y sus satélites por más de 1.000 millones de dólares (incluyendo 422 millones con la URSS y 213 millones con Alemania Oriental); nadie puede decir exactamente a cuanto ascendió el comercio privado. Aunque algunos industriales alemanes estaban ansiosos de que el gobierno garantizase a los rusos créditos a largo plazo, el canciller Ludwig Erhard afirmó que esto no se hará mientras los soviéticos impidan la reunificación alemana. Dijo Erhard: "Tales créditos reforzarían la posición de la URSS, de manera que sus deseos de negociar la unidad disminuirían."

También en París, Ball fue objeto de una cordial recepción. El año pasado, Francia exportó artículos por valor de unos 266 millones de dólares al bloque comunista; las propuestas rusas de trueque, que consisten en permutar carbón y petróleo soviéticos por bienes industriales pesados, no resultan nada atractivas para Francia, ya que pueden vender su propio carbón y su propio petróleo dentro del Mercado Común. Además, De Gaulle cree que tratar con los comunistas no es buen negocio (aunque a la vez parece deseoso de hacerlo con China roja), y recientemente negó la licencia de exportación a una importante compañía francesa de acero, que estaba dispuesta a instalar una refinería en Rusia.

Solo en Londres halló oposición George Ball; los británicos negaron su adhesión al "acuerdo de caballeros" para restringir los créditos a la URSS. A Gran Bretaña le entusiasma la posibilidad de que el aumento del comercio con Moscú, incluyendo mercadería estratégica, pacifique eventualmente a los soviéticos. Más aún: el nuevo gobierno conservador desea reducir el desempleo mediante el aumento de la producción total y el envío de mercadería al exterior lo antes posible. Hasta ahora, el plan no resultó: las exportaciones británicas a Rusia y Europa Oriental totalizaron en 1962 solo unos 310 millones, y no parece ser inminente ningún acuerdo comercial de importancia. Por ello, tal vez, los hombres de negocios británicos están buscando ampliar sus horizontes comerciales. La reciente venta de cuatrocientos ómnibus "Leyland" a Cuba puede ser una buena muestra de la nueva orientación.

NUEVA CLASIFICACION, NUEVA ESPERANZA

Si hay alguien que esté en condiciones de determinar los problemas actuales de la psiquiatría en los EE.UU. es el doctor Karl Augustus Menninger, de Kansas. Es uno de los fundadores y ha sido director de la Clínica Menninger, uno de los hospitales para enfermos mentales más famosos del mundo. Escribió algunos tratados sobre su especialidad, encarados en forma asequible a toda clase de lectores: *Amor contra odio, El hombre contra sí mismo, Teoría de la técnica psicoanalítica.* En su último libro, *The vital balance* (El equilibrio vital), no solo expone sus teorías acerca de la psiquiatría, sino que además da algunas fórmulas para el alivio inmediato. Según él, gran parte del problema es el remanente de desesperanza que venimos arrastrando desde hace años. Otro problema, más importante aún, es, según Menninger, el que plantea un error básico de la psiquiatría: el conceder demasiada importancia a la nomenclatura.

Su iconoclastia y su optimismo fueron características desde el comienzo de su carrera. Cuando estudiaba en la Facultad de Medicina de Harvard, dijo una vez a su profesor de psiquiatría: "A casi todos sus pacientes les hace usted el mismo diagnóstico: demencia precoz; y el tratamiento se reduce a enviarlos al hospital más cercano". Esto ocurría en 1915; solo tres años más tarde, en el Hospital Psicopático de Boston, el joven doctor Menninger descubrió que la "demencia precoz" estaba fuera de moda; el nuevo rótulo era "esquizofrenia". Pero cualquiera fuese su nombre, seguía considerándosela incurable. Entonces el doctor Menninger, a quien habían interesado profundamente las enseñanzas de Ernest Southard, se desligó del pensamiento psiquiátrico tradicional: "Consideramos —dice— que quizá la esquizofrenia no fuese tan maligna como se creía, sino un proceso que en algunos casos podría ser reversible. En esos días, estas eran

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

opiniones heréticas. No se suponía que las enfermedades mentales pudieran obrar así".

Al regresar a Topeka, trabajó en la clínica de su padre, también médico, y pronto contó con la colaboración de su hermano menor, William. Allí comenzó una vida dedicada a la expresión de "pensamientos heréticos" y a una comprobación constante de que muchos trastornos psíquicos son, efectivamente, reversibles. Hoy tiene 70 años y sigue siendo un apóstol de la esperanza; piensa que todas las víctimas de enfermedades mentales son tratables, y que la mayoría puede recobrarse lo bastante como para volver a sus hogares y sus ocupaciones. Si los demás psiquiatras y médicos asumieran esta actitud, ayudarían mucho más efectivamente a una mayor cantidad de enfermos. El doctor Menninger insiste en que, después del tratamiento, muchos pacientes están mejor que nunca.

Pero la enfermedad mental sigue escapando a una simple definición, y esa es una de las razones por las cuales se han dado tantos rótulos distintos a sus diferentes formas. Para el doctor Menninger, como psicoanalista, el problema consiste en que muchos de sus colegas parecen sentirse hechizados por los nombres: "Dar un nombre a algo significa familiarizarse con ello..., significa poseerlo". En psiquiatría, ni siquiera una colección de miles de nombres acerca a los médicos a la posesión de la ciencia. "Proponemos —dice Menninger— que se descarten todos los nombres que tan solemnemente se han aplicado a los diversos estados y formas clásicas de enfermedad mental."

Sugiere que en su lugar se hagan diagnósticos más acertados. "Esto significa una nueva definición del diagnóstico, no la mera aplicación de un rótulo. Es diagnóstico en el sentido de entender en qué forma está enfermo el paciente, cómo se enfermó, y cómo actúa sobre él la enfermedad."

Es obvio que, para esto, el más extraordinario psiquiatra necesita conocer los elementos de juicio; para ello, el doctor Menninger da un cuadro de la enfermedad mental, graduada en cinco niveles, por orden creciente de gravedad:

Nerviosismo, "leve pero definida perturbación de la organización mental, leve pero definida incapacidad para enfrentar los problemas".

Desorganización creciente, caracterizada por "síntomas dolorosos", que "a veces afectan tanto al medio como al paciente". Este estadio provoca en el enfermo un "amplio despliegue de recursos para aliviar sus tensiones". Los recursos van desde el exagerado afán por la limpieza hasta la incontrolada necesidad de beber. Estas enfermedades recibieron recientemente los nombres de "neurosis" y "síndromes neuróticos".

Regresión, que se caracteriza por la liberación de "impulsos peligrosos y destructivos", que conducen a "explosiones, ataques, atentados y delitos contra la sociedad".

Perturbación del pensamiento ordenado (y también perturbación de la conducta). "Estos pacientes son los «lunáticos» de la época de nuestros bisabuelos, los «insanos» de la de nuestros abuelos, y los «psicóticos» de la de nuestros padres."

Abandono de la voluntad de vivir, "estadio extremo más allá de la «psicosis»". Es el penúltimo peldaño antes del suicidio.

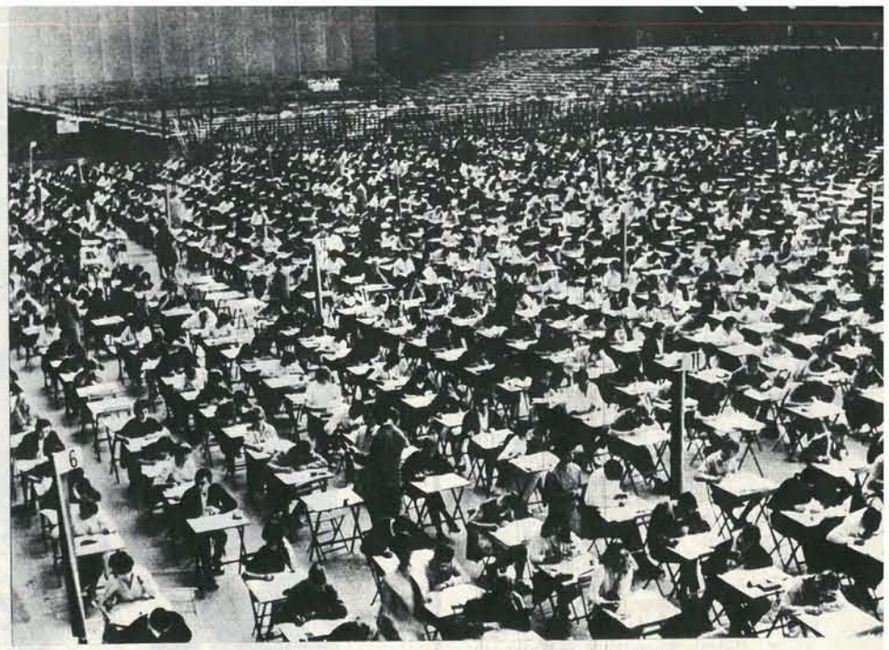
A partir del estadio número tres, casi todas las enfermedades mentales requieren hospitalización. Pero el doctor Menninger se niega a considerar desesperado a paciente alguno en cualquiera de las condiciones mencionadas arriba. Bajo su dirección, los psiquiatras de la Clínica Menninger usan todos los métodos existentes, desde una palmada en la cabeza hasta las drogas, desde la "confesión" del paciente hasta el psicoanálisis más ortodoxo. Solo en casos muy excepcionales aplican ahora la insulina y el electrochoque.

Aunque el doctor Menninger se mofa de la jerga tradicional de los psiquiatras, no tiene reparos en utilizar la suya propia. La palabra "desorganización", en psiquiatría, es de su creación. Y aunque él y sus colaboradores, los psicólogos Martin Mayman y Paul Pruyser no llegan, en su último libro, hasta donde algunos extremistas que arguyen que las enfermedades mentales son un mito —o sea una anomalía social y no una enfermedad en el sentido médico—, el doctor Menninger reconoce que hacen falta muchas palabras para definir lo que él piensa al respecto. "En cierto sentido —dice— todo este libro es una extensa definición de la nueva manera de considerar las enfermedades mentales...", manera que contempla una amplia gama de "desorganizaciones" como las que sufre todo el mundo en alguna época y en alguna medida, y de las que prácticamente todos pueden recobrarse, con la ayuda adecuada.

FRANCIA



En el boulevard Saint-Michel, las fuerzas del orden tratan de contener a los estudiantes.



Un examen final de bachillerato: se presentan 150.000 candidatos. Casi 100.000 ingresarán a las facultades, donde comenzará la pugna por encontrar asiento en las aulas repletas.

HACINAMIENTO EN LA VIEJA SORBONA

En París, cientos de estudiantes mantuvieron una furiosa lucha contra la policía en el Barrio Latino, en el curso de la cual recibieron unos cuantos golpes y el chorro implacable de las mangas de los bomberos. Otros fueron llevados en coches celulares, mientras en la Sorbona flameaban carteles que decían: *Huelga nacional. Advertencia al gobierno. La Sorbona para los estudiantes.* Fue una crisis seria. Prácticamente todos los estudiantes universitarios de Francia (unos 300.000) y la mitad de sus profesores cerraron las 23 universidades del país. Se quejaban de la superpoblación de las mismas, causada por años de rémoras en el gobierno. Nunca, en toda su historia, tuvo problemas más graves la educación superior francesa.

En 1946, el país liberado tuvo doscientos mil niños más que el año anterior, en que todavía estaba en guerra. Por lo tanto, dos repúblicas francesas siguieron la misma línea con respecto a las escuelas. Mientras pide a gritos una juventud más instruida, el gobierno fracasa sistemáticamente en cuanto a dar facilidades materiales para la educación. Nada se hizo en cuanto a instrucción elemental hasta que los niños llegaron a la edad de seis años; nada en cuanto a la secundaria hasta que llegaron a los once. En 1964 inundarán las universidades francesas unos 100.000 jóvenes de 18 años, o sea un tercio más de los que están inscriptos ahora.

El gobierno degaullista está construyendo a toda velocidad 42.000 aulas universitarias más. Esto es menos de la mitad de lo que se necesita, y en cambio no se agrega una sola aula nueva a la Universidad de París, que tiene 100.000 estudiantes en sus cinco facultades del Barrio Latino. La más castigada es la antiquísima Sorbona (llamada así en honor a su fundador, Robert de Sorbon, del siglo XIII), que es la facultad de letras de París, y que fue construida para 10.000 estudiantes, aunque ahora tiene 32.000. Esta facultad cuenta solamente con 100 profesores y media docena de aulas para seminarios. Los 600 estudiantes de sociología realizan sus clases de seminario en una habitación que tiene solo una silla y dos pupitres. La única biblioteca de la Sorbona posee capacidad para apenas 500 estudiantes... y además sirve de biblioteca para los 15.000 alumnos de la cercana facultad de ciencias.

Cuando los estudiantes de la Sorbona descubren alguna aula desocupada, se meten en ella con la velocidad y el ansia de chicos hambrientos sobre un helado. Los afortunados se encaraman en los viejos bancos de madera, y usan sus propias rodillas a modo de mesa; otros se quedan de pie o se sientan en el suelo de las galerías. Las aulas están mal ventiladas y peor iluminadas. El clásico salón de conferencias de la Sorbona tiene capacidad solamente para la mitad de los alumnos inscriptos en cada uno de los cursos. Sentada en la remota escalera, desde donde se alcanza apenas a oír lo que se dice en la tribuna, una muchacha dijo recientemente: "El otro día alcé la cabeza y vi *realmente* al profesor".

Los que asisten a clase toman abundantes notas, y luego mimeografían los cursos enteros para los que no caben en el aula. Miles de estudiantes renunciaron a intentar escuchar las clases. Se limitan a inscribirse en el otoño, a estudiar en los cafés los apuntes que les pasan sus compañeros, y a dar los exámenes finales en mayo. De este modo, los estudiantes de la Sorbona se convierten en lo que la prensa francesa llama, alarmada, "monstruos de exámenes".

Los monstruos odian con todas sus fuerzas a los profesores rutinarios que solo dan tres clases por semana y que se repiten año tras año, a los libreros que aumentan continuamente el precio de los libros, y a los burócratas que coartan las posibilidades de expansión de la universidad. Ansioso por descongestionar a París por medio de cuatro nuevas universidades suburbanas, el gobierno se enfrenta a los funcionarios, que temen una afluencia de estudiantes en zonas donde escasea la vivienda. Entretanto, los constructores continúan aumentando los precios.

Francia destina solo el 3.6 % de su presupuesto (en los Estados Unidos el 7 %) a la educación. El gobierno insiste en que está llevando a cabo un plan para gastar, hacia 1965, más de 1.000 millones de dólares en universidades, pero los resultados de esto no son por ahora más que algunos agregados a universidades de provincia. Los críticos llaman a Christian Fouchet, 15º ministro de Educación en los últimos 10 años, "el transporte aéreo con motor fuera de borda", con lo cual quieren significar que carece de autoridad suficiente. El diputado socialista Charles Privat protestó recientemente porque Francia está preparando "una juventud amargada, el 50 % de la cual deberá conformarse con trabajos no especializados, o con el desempleo".

Francia puede dar todavía educación superior de alta calidad: las *grandes écoles* no son parte del sistema universitario, y sin embargo educan a 25.000 personas tan bien como cualquier universidad del mundo. La Sorbona provee algunos excelentes conferenciantes, y los estudiantes decididos pueden obtener ilustración ventajosa. Pero actualmente va generalizándose la impresión de que las universidades de provincias dan mejor educación: Grenoble, Lila, Estrasburgo, Dijon, Burdeos y otras.

"Temo por el futuro —dice Jean-Charles Payen, de 32 años, profesor adjunto la literatura frencesa—. Nuestro último Premio Nóbel de ciencias data del año 1937. Eso es alarmante. La educación francesa sigue siendo buena, pero el mañana es incierto". Jean Roche, rector de la Sorbona, dice: "Estamos al borde del precipicio"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TAILANDIA

EL ELEFANTE PIERDE STATUS

Hace un par de meses, cuando el rey Bhumibol Adulyadej celebró su 36º cumpleaños —aniversario particularmente importante para los tailandeses, que miden la vida en ciclos de doce años—, los tradicionalistas se sintieron defraudados al comprobar que en las ceremonias no tomaba parte un solo elefante real. En Tailandia, al igual que en toda el Asia, la enorme importancia que una vez tuvo el elefante ha declinado enormemente. A pesar de que la posesión de uno de estos animales se considera todavía símbolo de prestigio, da mucha más "clase" tener un Mercedes o un Cadillac (el rey tiene varios coches de cada una de estas marcas) que un maduro *Elephas maximus* de 15 años de edad, que seguramente servirá como medio de transporte hasta alcanzar los 55 años.

Actualmente, Tailandia tiene menos de 10.000 elefantes registrados como instrumentos de trabajo. En cambio, hay unos 150.000 automóviles. Dice un tailandés a la antigua: "Oh, sí, los ricos todavía usan elefantes, pero solamente cuando van al bosque a trabajar. En cambio, cuando hay probabilidades de que los vean sus amigos, usan los coches".

Aunque el mercado de elefantes usados decae rápidamente por causa de la mecanización, un elefante en buen estado de conservación, con asiento en forma de cubo, sombrilla de dos colores y cobertura para el lomo, todo incluido, cuesta unos 1.500 dólares en Bangkok. En Tailandia, los elefantes de alquiler siguen siendo una ganga, porque cuestan 2,50 dólares al día (la décima parte de lo que cuesta alquilar un camión), y todavía son insustituibles para algunas tareas, como desinfectar las copas de los árboles y acarrear troncos. Pero es imposible hallar en Bangkok un sitio para estacionar los paquidermos. Un conductor de taxis opina: "Elefantes mucho trabajo, muchas patadas, mucha comida. Me gusta Plymouth. Plymouth solo toma gasolina una vez al día".

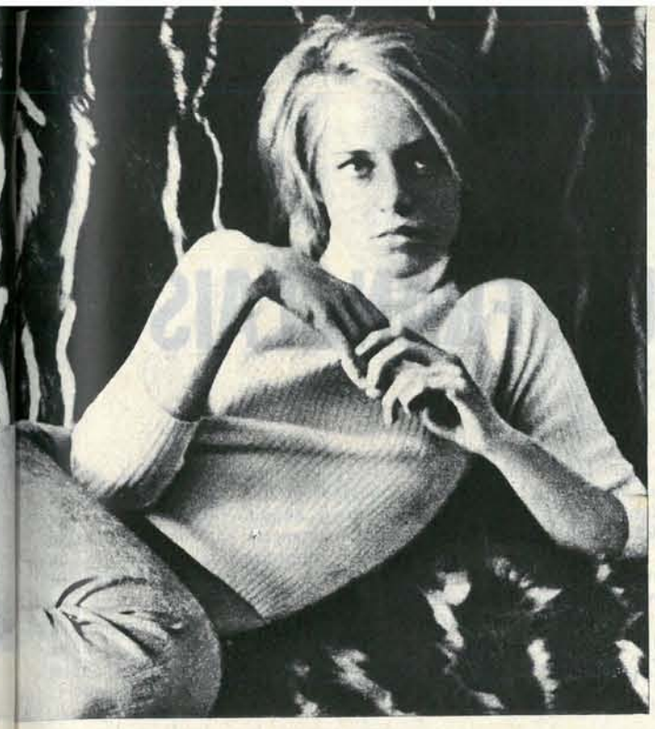
Los tailandeses nostálgicos recuerdan los gloriosos días en que el cuerpo de elefantes de Siam constituía la temible fuerza defensiva del reino.

Todavía hoy, sostienen algunos, serían insustituibles para los combates en la selva. O en el caso de que los tanques se quedaran sin nafta.

HOLLYWOOD



La nueva generación quiere alcanzar el triunfo con las armas del talento. La sensualidad de una Jane Fonda no es la heredera del "sex appeal" de las antiguas reinas de Hollywood.





La estudiada languidez de Rita Hayworth era símbolo de aquellas épocas en que el cine yanqui lanzaba sus "diosas inalcanzables".

DECADENCIA DE LAS DIOSAS DEL SEXO

Dos momentos sintomáticos en la historia del cine-mujer-espectáculo: la exuberancia y la gracia primitiva de Jane Russell, y la picante y sofisticada elegancia de Natalie Wood.





¿Qué pasaría si las compañías Swift y Armour dejasen de envasar carne y comenzasen a vender, en cambio, chauchas empaquetadas?

Esto es, a grandes rasgos, lo que está haciendo Hollywood. Antes, sus actrices solían ser cada vez mejores y llenas de *sex-appeal*. Desde Mae Murray, en 1920, cuyo recuerdo todavía intranquiliza a nuestros padres, hasta Marilyn Monroe, la última gran leyenda de Hollywood, fueron proyectadas hacia los cielos diosa tras diosa del sexo. A los combatientes norteamericanos que se entrenaban para los ataques de Montecassimo y Saipán, se les dieron cientos de fotos de afroditas cinematográficas: Jane Russell, recostada sobre el heno; Rita Hayworth, en *négligée*; Betty Grable, con tacones altos, una cadenita alrededor del tobillo y malla de baño de una pieza.

Ya se acabaron estas muchachas. No obstante, en los dormitorios de los colegios para varones y en las barracas de los cuarteles, abundan las fotografías de actrices del tipo que hizo decir al humorista Mort Sahl que tienen la culpa de que toda una generación de muchachos norteamericanos esté creciendo con la esperanza de que sus esposas serían verdaderas odaliscas.

Hedy Lamarr, considerada una de las más incendiarias, dijo una vez: "Cualquier chica puede ser glamorosa. Lo único que tiene que hacer es quedarse quieta y poner cara de estúpida". La nueva generación desprecia olímpicamente esta receta. Todas las muchachas quieren *actuar*, o al menos lo intentan. Susan Kohner, Natalie Wood, Tippi Hedren, Carol Lynley, Jane Fonda, Ruta Lee, Christine Kaufman, Joey Heatherton, están todas enloquecidas por Strasberg y Stanislavsky. Pero como "bombas" son lamentables.

Cada tanto surge alguna chica que sugiere posibilidades explosivas; actualmente, de estas la principal es Yvette Mimieux. Pero es difícil que se produzca una explosión. Para convertirse en nueva diosa del sexo, la muchacha tendría que interpretar varios papeles de diosa. Pero cada vez se producen menos películas, y cuando se hace alguna que reúna las características de que hablamos, el papel se le da a alguna actriz delgada y sobria; la película más adecuada para el lucimiento de una "bomba" que se hizo en los últimos años fue *Irma la dulce;* sin embargo, el papel central lo representó Shirley MacLaine, cuyos generosos escotes no lograban disimular el aire de niña cándida y bien criada que tiene al natural.

Sin mujeres fatales como la Garbo, y sin mujeres con el esplendor animal de Ava Gardner, Hollywood ha perdido su cetro ante la competencia de Europa, donde Sofía Loren preside incuestionablemente la asamblea. A su lado, la Bardot y la Lollobrigida están esfumándose. Pero Romy Schneider, Mylène Demongeot, Claudia Cardinale y Elke Sommer pueden perfectamente barrer con todas las "bombas" que eventualmente produzca el cine norteamericano. En realidad, Hollyoood está tan escaso en este sentido, que hace poco la Universal Pictures tuvo que organizar un concurso de belleza en el Americana Hotel de Nueva York, para encontrar tres chicas que otorgasen relieve a la nueva película *The Brass Bottle* (La botella de bronce), junto al gordito y veterano Burl Ives.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿PARLEZ-VOUS FRANGLAIS?

"La lengua francesa es un tesoro —clama René Etiemble, profesor de lenguas comparadas en la Sorbona—. Violarla es un crimen. Durante la guerra se fusiló a mucha gente por traición. Habría que castigar también a quienes degradan el idioma."

Como purista y como patriota, el lingüista Etiemble declaró la guerra al *franglais*, mezcla de francés e inglés que ha llenado de neologismos norteamericanos *la belle langue*. Los diarios franceses hablan constantemente de *call-girls, cliff-dwellers, containment, fairways, missile-gaps, upper-cuts*. Los sociólogos franceses analizan *le melting-pot, out-groups, ego-involvement*. Los hombres de negocios utilizan palabras como *boom*, el *boss, fifty-fifty, soft-approach* y *marketing*.

Etiemble pide castigos ejemplares para los "americanólatras", alegando que el francés aceptó ya unos 5.000 anglicismos comunes (y unos 30.000 de carácter técnico) que están dividiendo la Galia. La augusta Academia Francesa está tan alarmada que decidió "lanzar una ofensiva en defensa de la lengua francesa". Como primera medida, y a modo de barricada, la comisión encargada de redactar el diccionario preparará un índex por medio del cual quedarán proscritas las palabras *impropres à la langue*.

Puede que esta sea la más quijotesca guerra emprendida nunca por Francia, ya que el inglés es el idioma más irresistible del mundo. En dos guerras mundiales las tropas británicas y norteamericanas lo desparramaron por todas partes. El dinamismo de la cultura estadounidense, así como el de su tecnología, aceleró el proceso. El inglés es flexible, expresivo y relativamente simple; además, es el idioma más utilitario que existe, y por esta razón sobre todo, está apropiándose del planeta a velocidad fantástica.

Para 250 millones de personas, el inglés es la primera lengua, y la segunda para varios cientos de millones más; está convirtiéndose en el idioma universal para el comercio, la diplomacia, la ciencia y la educación. Es utilizado por los pilotos de todas las nacionalidades en las comunicaciones aéreas. El jazz lo enseña a la juventud de todas las latitudes. En Asia y África, los poliglotas usan el inglés como único medio posible para entenderse con sus vecinos: los chinos comunistas hablan en inglés en sus trasmisiones radiales para África Oriental. Los rusos lo usan para sus emisiones al Lejano Oriente, y en sus productos de exportación al Cercano Oriente estampan la leyenda inglesa: "Made in URSS".

Como resultado de todo esto, los anglicismos están cómodamente alojados en el seno de los idiomas más importantes: los *futbol fans* rusos aclaman el gol del *forward*, y silban cuando es logrado en *offside*. Los *teddy-boys* soviéticos se llaman a sí mismos *Tom, Dick* o *Harry*, y se desayunan con *corn flakes*.

El Japón se occidentalizó cuando llegaron los norteamericanos con sus *jippu* (jeeps) y su *gamu* (goma de mascar), y últimamente "niponizaron" una gran cantidad de palabras y expresiones típicamente estadounidenses.

Los alemanes occidentales tradujeron literalmente muchas expresiones, y germanizaron otras. Las inasimilables por adopción total fueron asimiladas en su versión original: *beatnik, baby sitter, boot-legger, king-size, bulldozer, scooter* y *stripper*.

En los países de habla española no es menos notable la profusión de expresiones inglesas (sobre todo norteamericanas) en el habla común, la propaganda y hasta en el periodismo y las trasmisiones radiofónicas. Un ejemplo quizá no demasiado exagerado sería este: Con su nueva camisa *wash and wear*, José comerá un *lunch* frío en el *grill* más próximo, después de lo cual gustará un *ice-cream*, y se irá a su casa a ver un *show* trasmitido en *video-tape* por la televisión, o tal vez un *film* de *gangsters*. Si tiene suerte, puede que un amigo lo invite a ver *strip-tease* en un *night-club* donde las chicas tienen mucho *sex-appeal*. Desde luego, los *tickets* serán pagados *half and half* (o su sinónimo: *fifty and fifty*). Durante el *week-end* irá de *camping* porque está harto de los *parties* y necesita un poco de *footing* para mantenerse en *training*. Para su esposa comprará un *baby-doll* y un *sweater* de *stretch*, y tal vez también un *long-play*.

Ciertas palabras ya se incorporaron definitivamente al lenguaje, y hasta fueron aceptadas, con su grafía correspondiente, por la Academia Española: este es el caso de fútbol, lord, ladi, tenis, yanqui, bar, dandi, esplín, etc. Lo lamentable es que se oscurezca el idioma con voces que tienen su equivalente perfecto en castellano: *grill*-parrillada; *show*-revista o espectáculo; *service*-servicio; *motorman*-conductor o chófer; *stretch*-elástico; *nursery*-guardería; *gentleman*-caballero; *stock*-mercaderías; *test*-prueba; *sandwich*-emparedado, etc. De tal modo que, por ser *fashionable*, pecamos de *snobs*.

Volviendo a la influencia del inglés sobre el francés, lo notable es que el celo de los franceses por evitar esta inundación de anglicismos se debe a profundos sentimiento de orgullo nacional. Hasta hace muy poco, el francés era el único idioma usado en diplomacia. Hoy en día sólo 65 millones de personas lo hablan como lengua principal; menos de la cuarta parte de los 111 miembros de las Naciones Unidas lo utilizan para su debates. El *franglés* está difundiéndose a tal velocidad, dice el lingüista Alain Guillermou, de París, que muy pronto los profesores de francés de los Estados Unidos no tendrán nada que enseñar. Guillermou brega por la constitución de una comisión nacional que acabe con los "americanólatras", pues sostiene que no sólo son "pecadores lingüísticos", sino corruptores de la moral del pueblo.

Guillermou piensa que las palabras son ideas en sí mismas, que conforman la imagen que un pueblo tiene de sí. Por lo tanto, los puristas franceses se oponen a expresiones como *le snack-bar*, que atenta contra el tradicionalísimo *le café*, y a *la teen-ager*, mucho menos sugestivo que la muy francesa *jeune-fille*. La antipatriótica idea de que "el inglés norteamericano es el único idioma viviente" llevará, según Etiemble, a lo que él llama, en irónico *franglés*, *"l'American way of life"*

Basándose en la premisa de que "lo que no es claro no es francés", los puristas de los siglos XVII y XVIII sanearon el idioma, intentando darle suprema claridad y una sintaxis incorruptible. Según Etiemble, el *franglés* puede causar desastrosos malentendidos.

Para evitar esto, está preparando un diccionario, llamado *Parlez-vous Franglais?*, de equivalentes franceses para los anglicismos. Aun aquellas palabras que no tienen equivalente posible han de nacionalizarse a toda costa: *jeep*, por ejemplo, debería escribirse, según la fonética francesa, *jipe*. Guillermou, por su parte, está trabajando en un glosario en tres secciones: páginas blancas para las palabras aceptables, rojas para las inadmisibles, y verdes para aquellas que, previa conveniente nacionalización, estarán en condiciones de pasar a la parte blanca.

Aun esto parece gratuito. El idioma es el contrabando más grande que existe en el mundo: muchas de las palabras inglesas usadas en otros idiomas (*jazz, juke-box, boomerang*) son de origen africano o indígena. Es virtualmente imposible mantener absolutamente puro un idioma. Mustafá Kemal trató de hacerlo en Turquía, pero fracasó por la simple razón de que la mitad de la lengua turca está compuesta por palabras árabes y persas. Mussolini purgó al italiano de palabras francesas (pero que al fin y al cabo son de raíz latina) como *hotel, menú* y *chauffeur*, y las reemplazó por *albergo, lista y autista*, que provienen del alto alemán y del griego.

¿Y qué es el francés, después de todo? una mezcla de latín corrupto con árabe, inglés, alemán, español y griego. El francés puro es tan escaso, que los que andan en su búsqueda son algo así como Nicolás Chauvin, quien dio al mundo una palabra auténticamente francesa: chauvinismo.



SALVADOR PARES

A partir del próximo 1º de marzo se podrá viajar de Buenos Aires a París, con una sola escala en Dakar, en 13 horas 15 minutos. Para que un Boeing 328-B de Air France pueda llegar a unir en tan breve tiempo las dos capitales, fueron necesarios casi 20 meses de estudios técnicos y económicos, en los cuales actuó en su doble condición de ingeniero aeronáutico y director comercial el representante de esa empresa para la Argentina y el Paraguay, señor Salvador Parès.

El ingeniero Parès ingresó en Air France en 1945 como instructor de personal navegante, y a partir de 1947 y durante 10 años estuvo destacado en diversas fábricas francesas e inglesas de aviones. Actuó luego en la dirección comercial de la empresa, y tras un período como representante adjunto en España, llegó, en 1961, al cargo que ocupa actualmente en nuestro país. Aquí tuvo una grata sorpresa con el personal local, cuya eficiencia no cesa de elogiar. "Hablan un francés perfecto, y cuando siguen cursos de especialización en París siempre son número uno." Modestamente, en cambio, se refiere a su fluido castellano —aprendido en Madrid— diciendo que aunque le gusta mucho el teatro aún no lo entiende bien en nuestro idioma.

"También me gusta mucho viajar, y por eso trato de que viaje la mayor cantidad de gente posible." Prevé un incremento de aeroviajeros para 1964, y entusiasmado por Bariloche y el norte argentino piensa promover el turismo francés a nuestro país. Soltero aún a los 42 años, dedica el poco tiempo libre que le dejan sus tareas a atender infinitos compromisos sociales. Pero durante un mes por año, generalmente en diciembre, se olvida de todo y se va a los Alpes franceses a practicar su deporte favorito: el esquí.



GENERAL DE BRIGADA CARLOS G. BLANCO

Para intensificar en nuestro país la prospección de minerales, la Dirección General de Fabricaciones Militares pondrá en ejecución el Plan Cordillerano de Aerofotografía: un contrato con la Organización de las Naciones Unidas permitirá sumar un millón de dólares al presupuesto de 200 millones de pesos destinado a ese fin. Esta es una de las múltiples actividades de la institución creada por el general Savio, a cuyo frente otro general, Carlos G. Blanco, continúa con espíritu progresista la obra de sus predecesores.

Egresado del Colegio Militar en 1938, se graduó de ingeniero químico, siendo ya capitán, en la Escuela Superior Técnica. Durante su actuación en la Fábrica Militar de Tolueno Sintético, tuvo a su cargo el montaje y puesta en marcha de la planta, donde en 1953 se fabricó por primera vez en el país la aeronafta 100/115. Desde su ingreso a Fabricaciones Militares ocupó distintos cargos, inclusive como director general de la Institución. Ante el problema creado por la retracción del mercado, prefirió las críticas antes que inmovilizar 1.000 millones de pesos en un stock siderúrgico improductivo al no apresurar, con miras a su prestigio personal, la iniciación de operaciones de los altos hornos de Zapla.

Este dinámico ejecutivo de 46 años, casado, con dos hijos, que dedica los fines de semana a la lectura de revistas técnicas, estima que la verdadera fuerza de Fabricaciones Militares reside en los numerosos profesionales que, desde hace 30 años, han contribuido a elevar al plano mundial el prestigio de la empresa, a la que acuden inclusive expertos de las Naciones Unidas en procura de asesoramiento especializado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA FORMULA "L"

En el número 7 (diciembre) PANORAMA proponía un nuevo sistema de puntuación para los campeonatos de fútbol: la *Fórmula L*, cuya aplicación, al estimular la conquista de goles, puede devolver a este deporte la emoción hoy casi ausente de las canchas e imprimir un ritmo distinto a los partidos. Para demostrar la eficacia de la fórmula de clasificación propuesta se apelaba en aquella ocasión al ejemplo de un campeonato hipotético en el que cuatro equipos (Verde, Rojo, Blanco y Negro) llegaban al final del torneo empatados en la tabla de clasificación.

A los pocos días de salir PANORAMA a la calle la realidad venía a corroborar la validez de nuestro ejemplo teórico: gracias al triunfo de Sarmiento sobre Ferrocarril Oeste en la última fecha, cuatro equipos compartían, con el mismo puntaje, el primer puesto en la tabla de posiciones del campeonato de Primera B: los dos citados, San Telmo y Unión de Santa Fe. Esta fue la clasificación final, según el sistema de puntuación hasta ahora empleado:

	J.	G.	E.	P.	Gf.	Gc.	Pts.
F.C.O.	32	18	6	8	64	29	42
San Telmo	32	18	6	8	57	41	42
Sarmiento	32	15	12	5	46	28	42
Unión de S. Fe	32	18	6	8	63	37	42

Este cuádruple empate, situación realmente insólita en el fútbol mundial, obligó a los cuatro equipos citados a jugar un torneo definitorio, con el resultado ya conocido del triunfo final de Ferrocarril Oeste, que le valió al veterano club de Caballito el retorno al círculo privilegiado.

Lo curioso es que de haberse empleado la Fórmula L se habría evitado el torneo extra, ya que el vencedor, Ferro, igual habría merecido el primer puesto, con dos puntos de diferencia sobre su inmediato seguidor. No deja de ser ventajoso contar con un sistema de puntuación que ahorre ese tipo de torneos extras, que se juegan al final de una temporada agotadora y en medio de un calor abrasador.

El puntaje que propone la Fórmula L, al distinguir con 2 ½ puntos al ganador por más de un gol, con 2 puntos al ganador por un gol, con ½ punto al empate con goles, con cero punto al empate sin goles y con ½ punto en contra a la derrota, premia en forma más justa y racional el desempeño de los equipos:

	J.	G+1	G×1	EcG.	Es.G.	P.	Pts.
1º F.C.O.	32	14	4	4	2	8	41
2º U. de S. Fe	32	10	8	4	2	8	39
3º San Telmo	32	7	11	5	1	8	38
4º Sarmiento	32	7	8	6	6	5	34

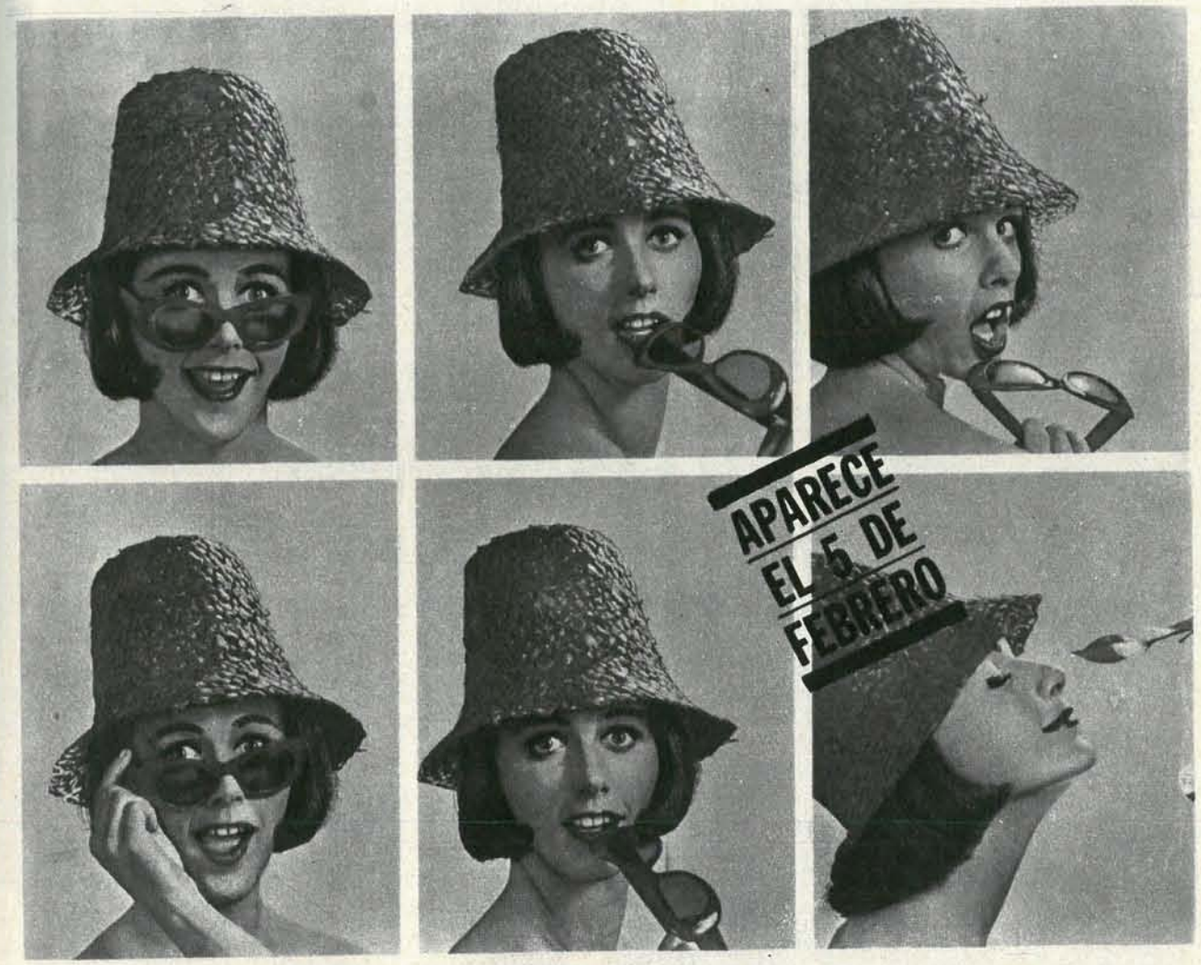
El análisis de las cifras revela que resulta premiado el equipo con mayor número de goles a favor (Ferrocarril Oeste 64-29, Unión 63-37). Pero fundamentalmente, el triunfo se funda en el mayor número de partidos ganados por más de un gol (14). En orden decreciente, en el segundo puesto, le seguiría Unión de Santa Fe, con 10 partidos y San Telmo con 7. Sarmiento, en el cuarto lugar, debe su colocación a la técnica que procura desterrar el nuevo sistema de puntuación: evitar la derrota (5, contra 8 de sus adversarios) y procurar el empate sin goles (logrado en 6 ocasiones, contra tan solo 2 deFerrocarril Oeste, 2 de Unión de Santa Fe y 1 solo de San Telmo).

La fórmula propuesta por PANORAMA evitará las complicadas disputas para definir el primer puesto en casos de empates, como ocurrió en el reciente campeonato de Primera B y devolverá al fútbol la emoción de épocas pasadas, cuando la única estrategia era conquistar el gol y un empate o un triunfo mezquino —1 a 0, 2 a 1, etc.— empañaba el orgullo de la victoria y dejaba insatisfechas a las hinchadas, tanto del vencido, como del vencedor. ◆

La explosión del gol en las tribunas es un elemento emocional que galvaniza a los jugadores y les permite emplear sus mejores recursos técnicos.



CLAUDIA



MADAME NHU, MARIPOSA CON GARRAS • BUENOS AIRES EN TRICOT • CUATRILLIZOS CON DOS MADRES • CINCO CRISIS DE LA SILUETA • MONTGOMERY CLIFT SUFRE

$50
EN URUGUAY $10 Ur.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL "DANDY" DEL RING

Ray "Sugar" Robinson, en carrera desesperada con los años, en pos de la corona perdida

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



En 1954, Ray Robinson abandonó el boxeo por el music-hall: en el "French Casino" de Nueva York se le pagaron 6.250 dólares por semana. Pero el éxito no sonrió a "Sugar", que bailaba acrobáticamente sobre un piano: después del fracaso en el "Sahara" de Las Vegas volvió al ring.

El ex bailarín, seis veces campeón, quiere morir con los guantes puestos

Ray Robinson, seis veces campeón mundial de peso mediano y welter, tiene ideas propias sobre el boxeo. Le gusta el deporte, pero odia los golpes.

—¿Y asistir a las peleas?

—No, me disgusta. Es como si le preguntaran a un cartero si le agrada pasear después de su trabajo.

—Entonces, ¿por qué razón sigue luchando?

—Porque me desafían.

A los 43 años, Ray "Sugar" Robinson conserva en su voz la dulzura que lo hizo acreedor al sobrenombre de *Sugar* (azúcar). Ha cambiado poco desde la época en que comenzó a convertirse en ídolo del ring. Delgado, más elegante que nunca, exhibe con orgullo su bigote recortado en una línea a ras del labio, pero una expresión melancólica ensombrece su mirada, como si dudase, ahora, del golpe de sus puños. Sin embargo, contra todas las opiniones y a pesar de sus recelosas declaraciones acerca de su capacidad, ha hecho la imposible apuesta de ser, por séptima vez, campeón del mundo.

Indudablemente, el peso de los años ha de hacerse sentir hasta en un físico tan privilegiado como el de Ray. Pero quien ha poseído ya seis veces el cetro mundial del boxeo, es probable que pueda reconquistar la corona una vez más. Aunque en esto hay muchos imponderables, su extraordinario historial y su estado actual permiten abrigar, aunque con lógicas reservas, algunas esperanzas. ¿Lo conseguirá esta vez el joven y aún vigoroso viejo púgil?



Despeinado, haciendo muecas, Ray Robinson se emplea a fondo en cada uno de sus combates.

Amor al dinero

En ese desafío está en primer lugar la tentación de la ganancia: el 25 por ciento de la recaudación. Él mismo lo ha confesado. El dinero lo atrae, no obstante poseer varias fuentes de ingresos ajenas a su profesión: un restaurante, una tintorería, un salón de peinados y un instituto de belleza, en Harlem, el barrio de sus hermanos de raza. Robinson ha reducido su cortejo, antes tan suntuoso, y su equipaje —38 valijas y 25 trajes—, en su último viaje a París. Su alojamiento en el Claridge Hotel parisiense se limita a dos habitaciones para los cuatro acompañantes. Dominados por la titánica silueta de George Gainford, el manager de los primeros tiempos, se amontonan en un automóvil alquilado, que reemplazó en los Campos Elíseos al famoso Lincoln color frutilla, aplastado en un accidente. Este hombre de negocios, al que los puños le rindieron aproximadamente cuatro millones de dólares, no desprecia los nuevos francos que le ofrecen por su actuación en la Ciudad Luz.

Pero no es solo cuestión de dinero. Lo seduce el espectáculo del ring. No se saborea en vano durante quince años el elixir de la popularidad. El aspecto sórdido de los vestuarios, con sus compresas y sus toallas, es olvidado fácilmente no bien entra en el ring, desnudo bajo los proyectores. Las reacciones del público, con sus vociferaciones, los golpes del gong, tienen una sugestión que atrapa al hombre. "Sugar" quiere a toda costa perpetuar su personaje de gran artista del ring, en el que sus golpes encendieron explosiones de admiración. Y además, en el corazón y la vanidad del ídolo, se esconde el sueño. Sus tentáculos sutiles le hacen olvidar la edad y el paso de los años, que, día a día, lo colocan en desventaja frente a sus contendientes.

Un retorno difícil

Desde que volvió a competir, luego de un retiro provisional, Robinson ha triunfado en tres *come-back* (combates de retorno): en diciembre de 1955, cuando recuperó su corona de manos de Carl "Bobo" Olson; en mayo de 1957, frente a Gene Fullmer, y en marzo de 1958, al reconquistar su título a expensas de Carmen Basilio. Pero sus tentativas contra Paul Pender en 1959 y 1960 terminaron en rotundos fracasos. Actualmente, si quiere realizar un sexto *come-back*, intento sin precedentes en la historia del boxeo, tendría que derribar al campeón del mundo, Dick Tiger, una mole de 34 años, nada dispuesto a dejarse abatir. Pero para llegar hasta él debería vapulear antes a dos o tres pretendientes terriblemente peligrosos. Sería la última apuesta, el ensueño trasnochado de "Sugar". Veamos la realidad.

En las sesiones de entrenamiento, Robinson exhibe, para su edad, un estado superior: frugal por naturaleza, asesorado por su médico, demuestra, tanto en el *footing* matinal como en el salto a la cuerda o en la práctica del guante, una agilidad de muchacho. Sobre el ring, otra es la historia.

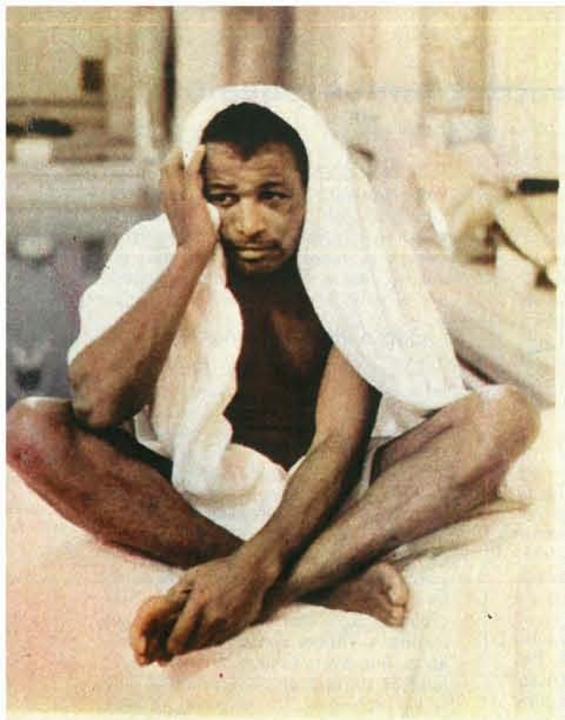
Como dijo Stirling Moss...

El campeón de 153 victorias, 98 de las cuales por K.O., presenta todavía una plástica y una dignidad respetables que impresionan a sus adversarios. Pero en el interior de esa bella máquina no todo va muy bien. Su *punch*, esa descarga eléctrica que su cerebro excepcionalmente lúcido ordenaba a sus músculos, ha enmohecido. El espíritu de decisión, en presencia de las mil combinaciones que se abren a la ofensiva ante el cuerpo del rival, ha perdido rapidez. Robinson no ataca más por instinto y titubea en la réplica. Boxeadores que ayer hubiera tendido en la lona de un solo golpe le plantean hoy serios problemas. La confesión de Stirling Moss, el famoso automovilista británico, después de su fracaso en Goodwood, le correspondería también a "Sugar": "Antes, yo hacía el viraje; ahora pienso antes de hacerlo". De allí esos abrazos interminables merced a los cuales el veterano boxeador acopia fuerzas y reflexiona; de allí ese malestar que nace en los espectadores en los momentos finales de sus combates; de allí también esa guardia fatigada que decae. Hasta el día fatal en que



Con su esposa, Edna Mae Holly, que bailaba en un conocido local nocturno de Nueva York. Estuvieron casados veinte años y se divorciaron en 1960. Pero, a pesar de esa separación legal, ambos continúan siendo buenos amigos, y Edna, como la familia de Robinson, sigue creyendo en la buena estrella del púgil.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



A los 43 años, cuesta bastante mantener el peso que exige el boxeo. "Sugar" mide 1.80 m y no quiere pesar ni un gramo más de sus 72 kilos. Sigue una dieta severa y toma diariamente baños turcos.

verá llegar desde el otro lado del ring un puño forrado con dinamita que lo hundirá para siempre.

Sin embargo, la familia Robinson sigue creyendo en la buena estrella del campeón. La vieja Mom (su madre), que lo crió con sacrificio y que actualmente tiene a su cuidado la casa neoyorkina de Riverdale; su fidelísima hermana Evelyn, con la que asiste a misa todos los domingos en la iglesia católica de Harlem; su ex esposa, Edna Mae, que no le ha cerrado la puerta de su antiguo hogar y que educa al joven Ray, hijo del matrimonio, en el culto paterno, todos tienen fe en el anunciado retorno.

Cosechar algunos éxitos en los rings europeos, que no ofrecen casi competencia, pues no abundan allí, precisamente, las grandes figuras que puedan hacen frente a un púgil de la talla de Ray, vaya y pase. Pero la pretensión de volver a subir la pendiente y entregarse de nuevo a las luchas humillantes en los Estados Unidos, donde el boxeo es una práctica peligrosa que ha llevado ya a la tumba a muchos grandes ídolos, es algo muy distinto. Tanto, que hasta podría destruir definitivamente la imagen, mitad mitológica, mitad real, de "Sugar" Robinson. ◆



Fuera del ring, Ray Robinson se convierte en un verdadero "dandy". Cuando viaja lleva consigo un equipaje extraordinario: nada menos que 38 baúles y maletas, una colección de 25 trajes como mínimo. Veleidades características de un divo del boxeo.

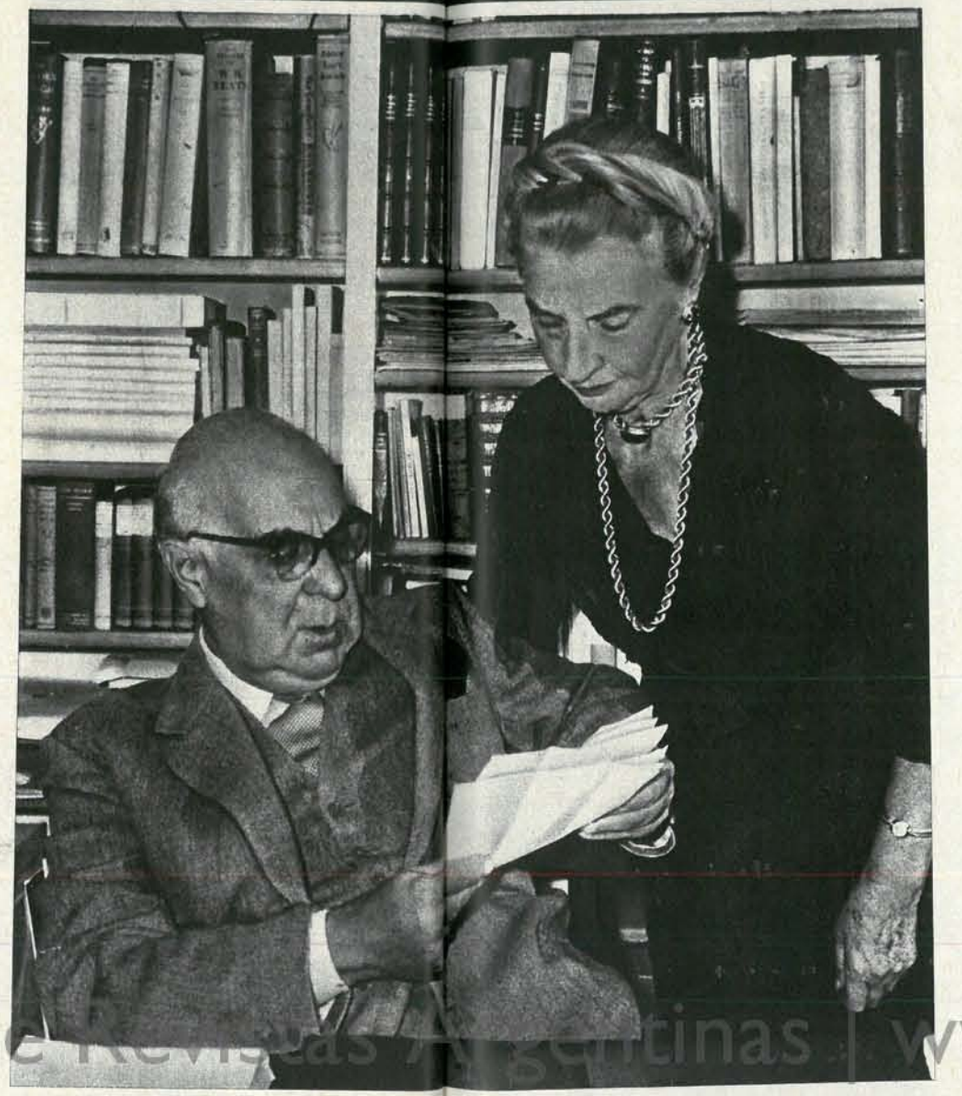


Entre el humo de los cigarrillos que fuma el público, el ex campeón mundial se rehace durante el breve minuto entre round y round. Se creería que ha hecho una apuesta consigo mismo: seguir luchando hasta el fin por el título que alguna vez le perteneció.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GEORGIOS SEFERIS

EL POETA DEL VIEJO MAR



"El hombre que más que ningún otro mortal ha conseguido aprehender el espíritu de eternidad disperso por toda la tierra griega, el hombre que supo despojarla del misterio para verterlo en su poesía, se llama Georgios Seferis". El agudo conocedor que era Henry Miller, descubrió hace ya veinticuatro años, la verdadera dimensión poética de quien en 1963 fue galardonado con el premio Nóbel de Literatura.

La decisión de la Academia Sueca provocó sorpresa en todo el mundo. Solamente en Grecia, su patria, y en reducidos cenáculos literarios de otros países, se consideró merecida la recompensa otorgada al autor de nueve libros de poemas, los más famosos de los cuales están recopilados en el libro *Diario de a bordo*. En Seferis — pero sin olvidar a Kazantzakis, a Cavafis, a Sikelianos— la poesía griega recupera sus mejores acentos.

En este griego nacido a principios de siglo en Esmirna, cuyo destino fue por muchos años el exilio (debió huir de su ciudad natal ante el ataque de los turcos de Kemal Ataturk, y de Grecia durante la invasión alemana de 1940), el alma de la Hélade vuelve a encontrar la antigua vibración que surge del cálido sol mediterráneo, de las rocas desnudas de sus costas, de sus colinas calcinadas en la hoguera de los siglos.

Como un anticipo de la obra de Seferis, PANORAMA presenta en estas páginas tres de sus poemas, inéditos en nuestra lengua.

EL REY DE ASINE

Toda la mañana escrutamos en torno a la roca,
comenzando por el lado umbrío, donde el verde mar
sin reverberos, plumón de pavo real ya muerto,
nos acogió como el tiempo sin vacíos.
Las venas de la escollera caían de lo alto,
sarmientos de retorcidas vides desnudas revividos al contacto
del agua, como nuestras miradas contrastaban
el agotador vaivén
perdiendo fuerza siempre.
Del lado del sol un largo litoral abierto
y la luz bruñía diamantes en las murallas.
Ningún ser vivo en torno, fugitivas las palomas
y el rey de Asine, que buscamos hace ya dos años,
desconocido y olvidado por todos, aun por Homero
—una sola palabra en la *Ilíada* e incierta,
arrojada aquí como la fúnebre máscara de oro.
La tocaste, ¿recuerdas su retumbo vacío en la luz?,
una vasija reseca en el excavado suelo
igual retumbaba el mar a nuestros remos.
El rey de Asine, un vacío bajo la máscara, siempre
con nosotros, con nosotros en todas partes, detrás de un nombre
Ασιην τε ... Ασιην τε ...
Sus hijos
estatuas, batir de alas sus ansias y el viento
en la demora de sus pensamientos, y sus naves
ancladas en un puerto perdido.
Bajo la máscara un vacío.
Más allá de los enormes ojos, de los curvados labios, de los
[rizos,
relieves de oro de nuestro existir,
un punto tenebroso que viaja como el pez
en la bonanza matinal del mar, y tú lo distingues:
siempre un vacío, en todas partes, con nosotros.
Y el pájaro ha revoloteado el otro invierno
con el ala rota,
refugio de vida.
Y la doncella que huyó para jugar con los dientes caninos
[del verano,
y el alma que hurgó picoteando el mundo subterráneo,
y el pueblo, una ancha hoja de plátano a la deriva
en el torrente del sol,
con las reliquias del pasado y las penas de ahora.
El poeta se detiene a mirar las piedras y se pregunta:
¿existe
en medio de estas líneas quebradas
ápices, puntas, curvas, cavidades,
¿existe
aquí arriba donde se entrecruza el paso de la lluvia
y del viento y la erosión,
existe el movimiento del rostro, la figura del afecto
de aquellos que vinieron menos
extrañamente a nuestras vidas,
y de los otros, que quedaron para siempre sombras de olas,
pensamientos en la infinitud del mar.
O quizá no, quizá no queda, a no ser el peso, nada,
la nostalgia del peso de una existencia viva,
aquí donde estamos, sin consistencia, inclinados
como las ramas del sauce helado,
desbordados en un tiempo constante y desesperado?
(Lenta, la dorada corriente arrastra
juncos sin raíces por el fango,
apariencia de petrificada forma, resolución
de amargura perenne.) El poeta
un vacío.
Escudado el sol subía pugnando, y de lo profundo
de la caverna un murciélago asustado
golpeó contra la luz como flecha en escudo:
Ασιην τε ... Ασιην τε ...
Quizá era ese el rey de Asine
que tan ansiosamente buscábamos en esta
acrópolis, rozando con los dedos
tal vez su huella sobre las piedras.

SUEÑO

Duermo, mas el corazón vela:
mira en el cielo las estrellas, y la barra,
y el florecer del agua en el timón.

HIDRA

Delfines, bajeles, cañonazos.
El mar, tan amargo una vez para tu alma,
alzaba coloridos veleros
en ondulante rolido,
era una inmensidad azul de blancas alas.
Tan amargo una vez para tu alma,
ahora deslumbrante de color el sol.
Cándidas velas, luz; húmedos remos
sacudían con ritmo de tambor ondas serenas.
Bellos, si volvieran a mirar, tus ojos,
resplandecientes, si tendidos, tus brazos
vivos, como en otro tiempo, tus labios
serían para el prodigio:
tú lo buscabas,
¿qué buscabas más allá
de las cenizas, entre la lluvia y el viento
y la niebla? (Se extinguían ya las lumbres,
la ciudad se derrumbaba, y desde las lajas
de piedra el Nazareno te mostraba su corazón.)
¿Qué buscabas? ¿Por qué no vienes? ¿Qué buscabas?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

BROCADO Y ESMERALDAS PARA INGRID

Ingrid Bergman está en Roma, junto a los hijos de su matrimonio con Roberto Rossellini. Filma, con Anthony Quinn, "La visita de la anciana dama". El vestuario, de René Hubert y Nina Ricci, costó 50.000 dólares, y medio millón las joyas. La tarea más difícil no es la de los detectives que velan por ellas, sino la de los maquilladores, que deben "envejecer" a la actriz, quien, a los 46 años, no representa ni siquiera los 38 que exige el papel.





Inspiración japonesa

El carácter peculiar de la "anciana señora" impone una vestimenta de un lujo oriental, unido muchas veces a una extravagancia exótica. Es inegable la influencia japonesa en este modelo, de audaz diseño y colorido, que recuerda los trajes del viejo teatro Kabuki.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

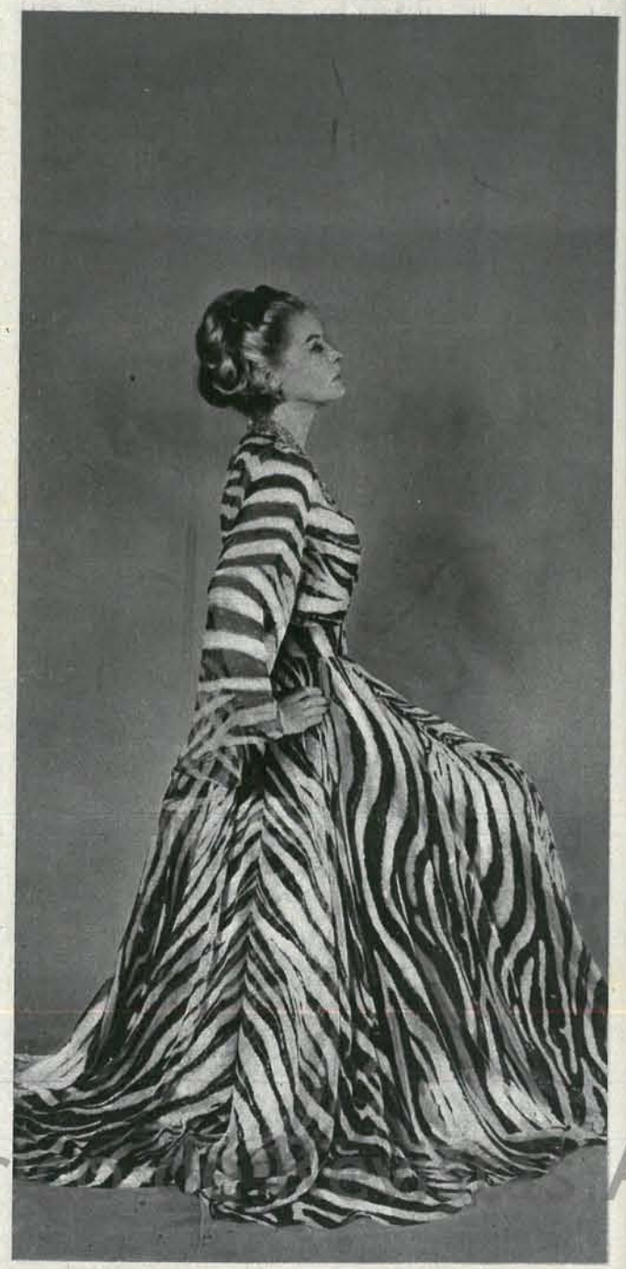
Lamé dorado y venganza

Vuelve a su pueblito natal Karla, la mujer más rica del mundo. Dará dos millones de dólares si los habitantes matan a Serge Miller (Anthony Quinn), que la sedujo y abandonó años atrás. Con este raro atuendo pasea con Serge, cuyo funeral ya ha organizado.



Para una cita con el pasado

Miller no cree que la aventura sentimental de su juventud pueda convertirse en la pesadilla de una horrible persecución. Lo atribuye todo a una mala broma y va a ver a Karla. Ella lo recibe como una diosa griega, envuelta en los pliegues de este vestido "atigrado".



Una belleza inexorable

Los habitantes del pueblo están divididos: son pobres y el dinero de Karla los libraría de la miseria, pero les cuesta demasiado condenar a muerte a uno de los suyos. La implacable mujer se mantiene irreductible, hierática en su extraño traje de inspiración hindú.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Brillantes y blanco encaje

En la fiesta que le ofrecen los habitantes de Guellen, de donde saliera muchos años antes como una pobre muchacha ultrajada, Karla está deslumbrante con este suntuoso vestido de encaje. Son testimonio de su inaudita riqueza los valiosos brillantes con que se adorna.

Ingrid - Karla adolescente

En uno de sus encuentros con su antiguo amante, Karla tiene algo de aquella adolescente que fue una vez, en el marco suave de una tela diáfana. Al fin, aunque la ambición triunfa y se decide la muerte de Serge Miller, Karla se conmueve y le concede su perdón.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

Secretos en la lucha de dos colosos que inundan el país en un mar de burbujas

LA BATALLA DE LA SED



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Quien llega primero, vende." Con esta consigna parten todas las mañanas unos 400 camiones cargados con Coca-Cola y Pepsi-Cola, que distribuyen el producto en millares de comercios de Capital Federal y Gran Buenos Aires. A las seis en punto están en la calle. Los camioneros saben que la sed no espera. Hay que llegar cuanto antes y ocupar el mejor lugar en los depósitos, a fin de acelerar la descarga.

A menudo, los distribuidores arriban a un bar al mismo tiempo. Y por fracción de segundos, el que estaciona en segundo término debe aguardar a que el madrugador baje las cajas de bebida. Es frecuente, en estos encuentros o cuando los camiones rivales se cruzan por la calle, oír expresiones despectivas como: "agua sucia", "lavandina", "lluvia", "Riachuelo".

Dos farmacéuticos

El mercado argentino es uno de los mejores del mundo. En esto coincide la opinión de Coca y Pepsi. Pero con todo no es sino un apéndice del mercado mundial y del norteamericano, donde la batalla por la sed tuvo comienzo medio siglo antes que en nuestro país.

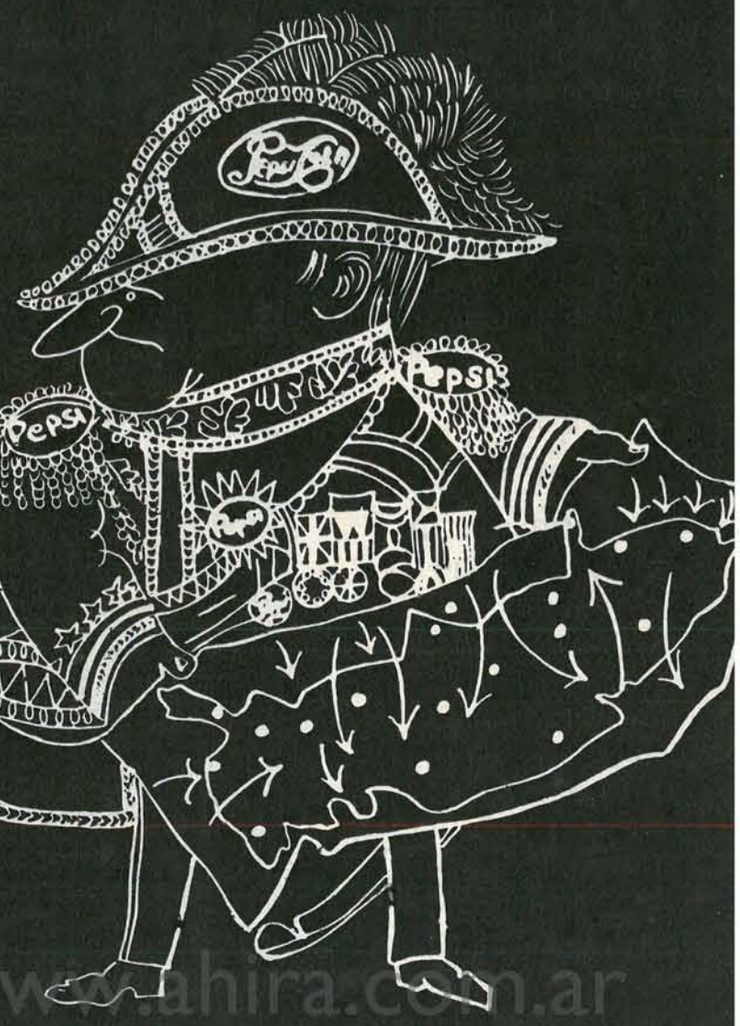
El origen de ambas compañías es humilde. Coca-Cola data de 1886. En ese año, un farmacéutico de Atlanta creó la fórmula del jarabe, que pronto fue lanzado a la venta. Desde entonces esa fórmula, designada con el nombre de 7-X, se conserva en una bóveda bancaria y en la cabeza del director químico y de uno de sus asistentes.

El creador de Pepsi fue Caleb D. Bradham, propietario de una pequeña droguería en New Bern. En la trastienda de su farmacia comenzó, a mediados de 1890, a fabricar una nueva bebida que fue llamada "Brad's Drink", pero ocho años más tarde rebautizó el producto con su nombre actual. Uno de los primeros avisos de Pepsi proclamaba virtudes que hoy desconcertarían al más afecto a esa bebida: "Exhilarante, vigorizante, ayuda a la digestión". —

Cocacolonialismo

Coca tuvo un crecimiento más rápido. Su primera planta en el extranjero fue construida en 1907, en Honolulú. Desde entonces fue el producto norteamericano más difundido en todo el mundo. La época de mayor expansión corresponde a los años de la guerra mundial, en que los fabricantes de Coca siguieron a los ejércitos de Estados Unidos por todas partes, insta-

La guerra helada entre Coca-Cola y Pepsi-Cola por la conquista del mundo





Feria Mundial de Moscú (1959): Nixon brinda, Kruschev bebe. No es vodka ni whisky, sino Pepsi-Cola.

¿Quién imita a quién en la publicidad?

Las demoliciones céntricas aparecen decoradas por aiaantescos anuncios que hablan al transeúnte sediento.



lando plantas embotelladoras e imponiendo el producto.

La campaña continuó con igual intensidad luego de terminado el conflicto bélico, a tal punto que los comunistas hablaron de "cocacolonialismo". Pepsi había comenzado en 1937 con una planta embotelladora en La Habana, pero su desarrollo sufrió altibajos. En 1957 alcanzó su más alta cifra en ventas. Coca comenzó a inquietarse. El impacto lo refleja la publicidad, la cual hasta ese momento se había limitado a ponderar el producto. En 1959 lanzó el *slogan* "refrésquese realmente", y en 1960, "Coca-Cola refresca mejor", que ya implicaba una comparación con su adversario.

Actualmente, Coca se vende en 122 países; Pepsi, en 105. Coca tuvo en 1962 una venta total de 567 millones de dólares y una ganancia de 46 millones. Pepsi, en el mismo año, 191 millones de venta y 15 millones de ganancia. El consumo, solo en Estados Unidos, supera los 30 millones de botellas anuales. Un verdadero mar líquido de cola. Pepsi argumenta que en todo el mundo se toman un millón y medio de botellas por minuto.

Gusto a remedio

Cuando Coca-Cola se instaló en la Argentina, la primera impresión del público fue que la bebida tenía sabor a remedio. Pero la experiencia de otros países y la inteligente publicidad terminaron por hacer aceptar con agrado el producto. Durante dos décadas, Coca reinó en nuestro mercado. El 4 de diciembre de 1961 apareció Pepsi, precedida de una intensa campaña publicitaria. Fue uno de los lanzamientos más exitosos. El dueño de una pizzería céntrica pidió, incrédulo, cinco cajas de prueba, "para ver si me gusta y si la gente la compra". Al día siguiente, el vendedor de Pepsi volvió a visitarlo. El comerciante lo recibió complacido: "Déjeme 95 cajas más".

—En esos dos meses —comentan los directivos de Pepsi— superamos la venta de Coca.

En 1962 la lucha entró en otro terreno. La publicidad de Pepsi se redujo hasta llegar a un ritmo normal. Se lanzó el *slogan* "calidad en cantidad", al que su adversario respondió: "Coca-Cola en cantidad y calidad gana lejos". El frente de combate quedó delimitado.

Simultáneamente con los *slogans* se libró la batalla de los letreros acrílicos. Le siguieron después los "luminosos animados" (artefactos en que una luz de color cambiante sigue una trayectoria aparente en torno de un circuito enmarañado) y los relojes.

Decorando las calles

—Antes del lanzamiento hicimos una campaña intensiva de colocación de letreros acrílicos. La competencia nos imitó varios meses después —dice Anthony Rump, vicepresidente de Pepsi-Cola International para América del Sur y presidente de la Embotelladora Pepsi-Cola Buenos Aires.

(Aclaramos que "la competencia", en boca de un funcionario de Pepsi, designa a Coca-Cola.)

—Creamos después los luminosos animados, de acuerdo con un diseño que trajimos de Estados Unidos. La competencia, luego de varios meses, lanzó otro luminoso. Con los relojes ocurrió lo mismo. Pepsi fue la primera en colocarlos.

Un alto funcionario de Coca-Cola, quien, de acuerdo con una norma de su compañía, pidió que reserváramos su nombre, responde:

—La iniciativa de los letreros acrílicos es de Coca: ya los habíamos instalado antes de que Pepsi-Cola apareciera en la Argentina. Dos ejemplos: el del bar Santa Unión, de Uruguay y Santa Fe, y otro que está en Santa Fe y Cerrito.

Pepsi: son casos aislados. La campaña de acrílicos partió de nuestra compañía.

Con respecto a los relojes y a los luminosos animados, Coca admite la prerrogativa de Pepsi, pero aclara:

—Se anticiparon en pocos días. Nosotros ya los estábamos preparando. Por lo demás, no puede compararse la calidad del luminoso de Coca con el de Pepsi. El nuestro es más vistoso. Y el reloj... Bueno, el de Pepsi no tiene nada que hacer al lado del nuestro.

Antes: 1 peso de coima

La calle Corrientes, entre Gurruchaga y Serrano, ofrece un testimonio gráfico de la puja. Avanzando desde el Centro se ven sobre la mano derecha cinco letreros acrílicos que pregonan "Pepsi-Cola". En los mismos negocios y en dirección contraria, cinco letreros ostentan el nombre de "Coca-Cola".

Los beneficiados con esta lucha son los comerciantes, que obtienen gratuitamente la instalación de los letreros. Ambas compañías, además, contribuyen en el pago del suministro de energía eléctrica.



Las bebidas gaseosas se encuentran hoy en todas las mesas, aún en las de más alto nivel.

Batalla publicitaria que continúa por la noche con gran despliegue de carteles luminosos.



Regalar: sí, pero con exclusividad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Plaza San Marcos, Venecia. El dibujo, hecho con alpiste, atrajo a las palomas. Un ardid publicitario.

"Slogans" que despiertan la sed

M. H. Farnsworth, vicepresidente del Area Rioplatense de la Coca-Cola Interamerican Corporation.



El dueño de un bar ubicado en las cercanías del Obelisco comenta que desde la aparición de Pepsi en el mercado, Coca mejoró la distribución.

—Antes había que tolerar los desplantes de los repartidores. Y encima había que darles un peso de coima por cajón, para que nos entregaron el pedido.

Pepsi aprovechó la antipatía de los comerciantes. "Nosotros sabíamos que la competencia gozaba de mala fama —expresa Anthony Rump—. Y tratamos de que Pepsi se distribuyera normalmente. El éxito inicial se debió en gran parte a que el comerciante tuvo nuestra mercadería cuando la necesitaba."

¿Quién regala más?

La actividad benéfica es una de las formas más hábiles de publicidad. Coca y Pepsi se disputan cuanto festival se realiza. Y no solo ofrecen gratuitamente el producto, sino también la instalación de los puestos de venta.

—Cuando fui a ofrecer Pepsi al Club de Madres, con motivo del Día de la Madre, me respondieron: "Llegó tarde".

El comentario es de Pablo Frontaura, asesor de relaciones públicas de Pepsi-Cola.

—¿Rechazaron su ofrecimiento?

—La competencia exige exclusividad.

Un funcionario de Coca objeta: "Es obvio que si les proporcionamos todo el producto que necesitan rechacen el de otra marca".

El bufete de Boca Juniors y el de Atlanta pertenecen al mismo dueño. En los últimos bailes de Carnaval, Pepsi ofreció primero, con un descuento especial. Coca insistió. El comerciante, para no quedar mal, vendió Coca en Boca y Pepsi en Atlanta.

Durante las inundaciones, el año pasado, Coca prestó su ayuda: "Regalamos bebida en todas partes. Y entregamos agua de nuestra planta. Enviamos también tres camiones cargados con víveres".

Pepsi no se quedó atrás: "Pusimos todos nuestros vehículos a disposición del ejército y la Cruz Roja. Ofrecimos también nuestro producto, pero nos dijeron que no hacía falta...

Coca participó además en la reciente campaña de educación vial, suministrando los afiches colocados en las pantallas municipales, los diapositivos y los proyectores para explicar a los alumnos cómo debían comportarse en la calle.

—Nosotros no fuimos invitados —explica Anthony Rump—. Suponemos



Joan Crawford, la empresaria más celebre del mundo: es presidente de la compañía Pepsi-Cola Internacional.

Anthony Rump, vicepresidente de Pepsi-Cola para América del Sur y presidente de la embotelladora local



El comercio se beneficia con la lucha

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Control de venta con espionaje y contraespionaje



Hacinamiento de carteles: es parte de la lucha.

que la competencia lo consiguió con carácter exclusivo.

Ventas: un secreto

Las ventas son un secreto para Coca. La compañía no está dispuesta a divulgarlas. "Eso sería dar un arma eficaz al enemigo." Las ganancias son otro punto tabú. "¿Ganancias?", exclama un funcionario de Coca. "No ganamos. Perdemos".

En Pepsi hay menos resistencia. Geoffrey Walsh, gerente de ventas de la embotelladora, consulta algunas carpetas, sumas las cifras y piensa:

—En diciembre vendimos 600.000 cajas de 24 botellas.

¿Y Coca? Extraoficialmente, unas ocho veces más. Es decir, que sumarían unos cuatro millones y medio de cajas con igual cantidad de envases. Cabe aclarar que las cifras apuntadas corresponden a todo el país, y que Pepsi solo vende en Capital Federal, Gran Buenos Aires y parte de la provincia.

En la temporada actual, Pepsi vende directamente, sin concesionario, en Mar del Plata. Geoffrey Walsh explica:

—Absorbemos el flete: 20 pesos por caja. Queremos que el consumidor de Pepsi en Buenos Aires pueda beberla también en Mar del Plata. Obtuvimos para este año la concesión exclusiva de Playa Brístol y Playa Grande.

Espionaje

Existen agencias especializadas en procurar informes sobre las actividades de cualquier empresa, cuyos empleados conocen muy bien el oficio. No obstante, se emplean métodos de control directo: seguir a los fleteros y en cada negocio donde descargan efectuar una requisa con el propósito de controlar la bebida; o preguntar al comerciante cuántas cajas ha descargado el competidor.

A veces se suele modificar la ruta, de modo que los perseguidores queden despistados. Los encargados de estas pesquisas son los supervisores y los empleados de la sección llamada "eventos especiales".

Los directivos de Pepsi saben que la competencia tiene destacada permanentemente una persona en las inmediaciones de la planta.

—Un día nos acercamos hasta él —cuenta Geoffrey Walsh— y le llevamos una silla para que cumpliera su tarea con más comodidad. Pero el hombre, al verse descubierto, se fue.

Los supervisores de Pepsi los reconocen de inmediato, aunque en ocasiones vengan disfrazados con ropas de obrero y simulen arreglar un desperfecto en el motor del vehículo.

—Nosotros no tenemos la culpa —se justifican estos—. Cumplimos órdenes.

En los últimos meses, la investigación se ha complicado. Los camiones transportan cajas con siete productos: tres tamaños de Pepsi, dos de Mirinda y dos de Pasos de los Toros. Un supervisor espía, de Coca, dijo un día a otro de Pepsi, fastidiado:

—Con esa ensalada de cajones es imposible trabajar.

"Al principio —expresa Geoffrey Walsh—, la inquisición de la competencia nos preocupaba. Una vez quisimos hacer contraespionaje en uno de sus depósitos. Llamaron a la policía y por poco llevan preso a nuestro supervisor."

Pero si toleran la vigilancia no dejan de tomar sus recaudos a fin de frustrar los informes de los espías. Cuando advierten su presencia suelen hacer salir los camiones cargados. Estos, luego de recorrer algunas cuadras, entran de nuevo y vuelven a salir, confundiendo y dificultando así la tarea de control.

Tanto Coca como Pepsi intentan atraer a los jóvenes. Son los que más beben. Pepsi se inclina hacia la clase media, pero extiende su propaganda a los hogares humildes, que son los de mayor consumo. Coca piensa lo mismo, pero los ambientes sugeridos por los afiches y anuncios de TV son —tal la definición que dieron— "aquellos en los cuales la gente quisiera estar".

El público no repara en esta lucha. Los anuncios televisivos, insistentes y reiterados, provocan fastidio y una reacción de rechazo. Pero luego, el mismo hombre que en su casa demuestra aversión a la propaganda, entra en un café y pide Coca o Pepsi. La publicidad hace su efecto. El mozo se aproxima a la mesa y los nombres de Coca o Pepsi asoman sin vacilación a los labios.

—¿Cuál le gusta más?

Ante esta pregunta, los bebedores de cola dudan. No pueden explicar su preferencia. Tampoco sabrían definir el sabor del líquido que toman. Detrás de su ignorancia se oculta el *slogan*, que convence sin razones y ante el cual la voluntad cede como ante un poder hipnótico.



TITULOS
EXCEPCIONALES
PARA NUEVAS
SERIES!
DISCOS FONORAMA!

14 MINUTOS DE GRABACION EN UN EXTRAORDINARIO DISCO **LONG PLAY** DE 33 RPM.

VIDA ILIMITADA - VARIEDAD DE TEMAS-NO SE RAYA NI SE GASTA CON EL USO-FLEXIBLES



EL AMOR EN LA POESIA
Grandes poemas de amor recitados por ALFREDO ALCON (1 dis.)



NAVIDAD INFANTIL
Un hermoso relato con canciones y teatralización del Nacimiento, creado por María Elena Walsh (1 disco).



FESTIVAL FOLKLORICO ARGENTINO - Zona Norte - Seis canciones por el conjunto Los Mandingas (1 disco).



TWIST - El frenesí de la juventud en una extraordinaria selección de temas. (1 disco).



"GOOL"! - La voz y los goles de Luis Artime, scorer de 1963. Emocionantes relatos de Fioravanti y Muñoz (1 disco).



CUMBIAS - El ritmo centroamericano que conquistó al mundo! (1 disco).



CON PINOCHO EN EL ZOO - Juan Carlos Mareco visita con nosotros el Jardín Zoológico! Originalísimo enfoque en una creación de María Elena Walsh. (1 disco).

EN FEBRERO APARECERAN:

CUENTOS INFANTILES - Pulgarcito y Ruiseñor: Dos encantadores cuentos infantiles en interpretación de R. Aules y "El Teatro de los Niños".

FESTIVAL FOLKLORICO ARGENTINO - Zona Litoral - Seis canciones en la voz del conjunto "Los Mandingas". (1 disco).

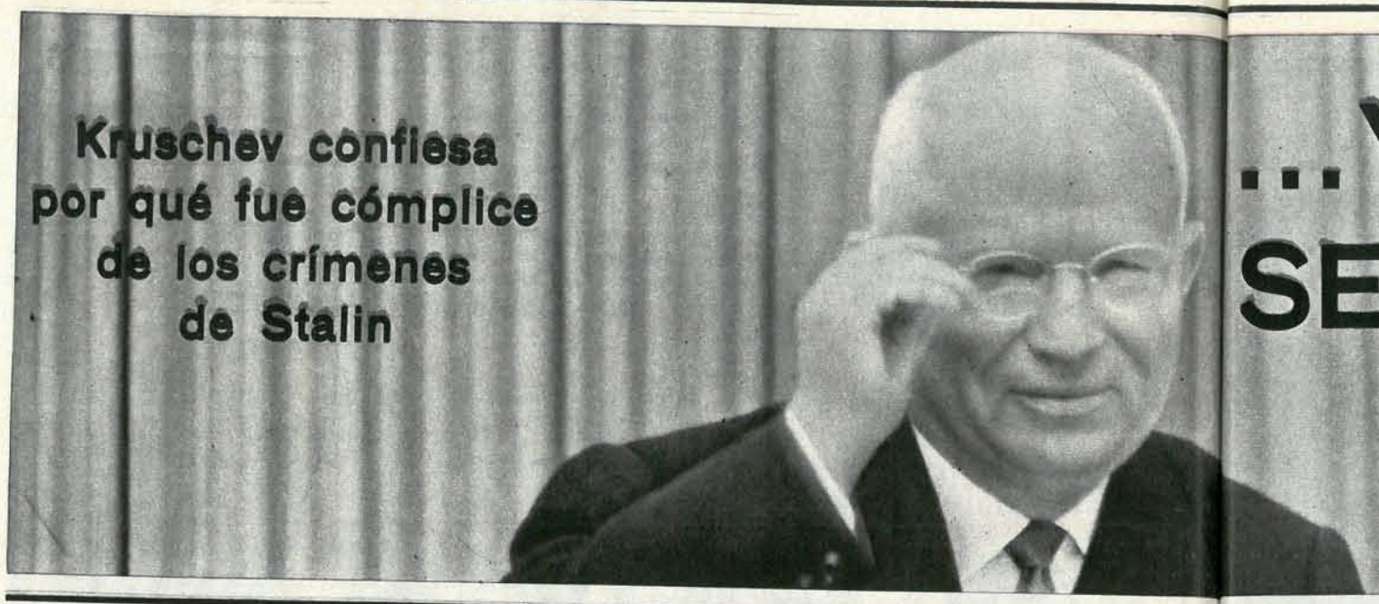
...y solo cuesta **$ 80.-**

EN VENTA EN QUIOSCOS DE DIARIOS Y REVISTAS!

DISCOS
FONORAMA
EL DISCO FLEXIBLE DEL SIGLO XX

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Kruschev confiesa por qué fue cómplice de los crímenes de Stalin



...Y EL CAMARADA SE QUEDO SENTADO

Los delegados al XX Congreso del Partido Comunista Soviético comenzaron a llegar a Moscú, desde las lejanas provincias de la Unión, a comienzos de febrero de 1956. Se había fijado la fecha de apertura para el día 14, pero muchos de los que debían participar en él habían sentido la necesidad de ambientarse a la nueva atmósfera del Kremlin, que diferia ya notablemente de la que reinaba en los tiempos de Stalin. Era el primer congreso del partido que se realizaba después de su muerte. La primera gran asamblea del régimen que se reunía sin su presencia. Con su túnica gris y sus manos cruzadas sobre el pecho, Stalin reposaba en la gloria del mausoleo, junto a Lenin, y millones de rusos formaban pacientemente larguísimas filas para rendirle homenaje. Los delegados al congreso no dejaron de visitar el sepulcro. Pero los obsesionaba una gran preocupación: necesitaban comprender qué querían los vivos, hacia qué caminos se dirigía Rusia tres años después del trascendental suceso que fue la muerte de Stalin.

¿Qué había cambiado? En primer lugar, la jerarquía dirigente. Se habían producido el breve paréntesis de Malenkov, la dramática liquidación de Beria, la sucesión de Bulganin en el gobierno, y, por fin, el ascenso de Kruschev como secretario general del partido. Después de las primeras incertidumbres, el fiel de la balanza parecía inclinarse decididamente hacia el pequeño ucranio locuaz e impulsivo, que aparecía por primera vez en este congreso en su carácter de secretario del partido. Era también la oportunidad de medir su fuerza, el grado de su autoridad y de su poder.

Luego, los cuadros, los dirigentes de segundo y tercer orden. Muchos hombres nuevos habían surgido en las estructuras colegiadas del partido. El último Comité Central, formado en 1955, había renovado un tercio de sus miembros: de sus 133 componentes, Kruschev había cambiado a 53. La red capilar de los secretarios de sección se había transformado en igual medida. En la Unión Soviética existen 327.000 secretarios locales. Kruschev había removido a más de 100.000. De los 1355 delegados al congreso, más de la mitad tomaban asiento por primera vez en el salón blanco y oro del Kremlin.

De hecho, hubo algunos titubeos en el ceremonial, al comienzo de las sesiones. Cada vez que Kruschev entraba por la puerta lateral para dirigirse a su asiento, en la primera fila de la tribuna de los dirigentes, todos los congresales se ponían de pie y le tributaban una larga ovación. Después que tal hecho se repitió dos o tres veces, Kruschev avanzó hasta el micrófono y dijo: "Los camaradas del Presidium han solicitado que los delegados no aplaudan cada vez que e n t r a m o s. ¡Comportaos como comunistas, y demostrad que sois vosotros los amos de este congreso!".

Los recién llegados enmudecieron. Los veteranos pensaron en el último congreso, el de noviembre de 1952, cuando Stalin estaba en el puesto de Kruschev, en el asiento del primer secretario del partido. En aquel entonces, nadie dejaba de aplaudir.

Poco después, cuando Kruschev inició su discurso de apertura, los delegados comenzaron a tener una idea más exacta de lo que estaba ocurriendo. En los congresos anteriores, esa alocución empezaba siempre con el homenaje a los compañeros más ilustres desaparecidos en los últimos años. Por lo tanto, no podía faltar esta vez el elogio fúnebre de Stalin. Todavía algunas semanas antes, había sido definido por "Izvestia", en ocasión del septuagesimosexto aniversario de su natalicio, como "gran revolucionario y profundo pensador, amado por millones de trabajadores en todos los rincones de la tierra, que llevan en el corazón la llama inextinguible de su palabra".

Y he aquí a Kruschev emprender el combate contra la memoria de un predecesor de tamaña envergadura. Dijo textualmente, subrayando palabras y nombres, con los ojos fijos en la asamblea: "Entre el decimonoveno y el vigésimo congresos, hemos perdido con gran dolor a algunos eminentes militantes, como José Stalin, Klement Gottwald y Kyiki Tokuda. Invito a los camaradas a ponerse de pie para honrar su memoria". Se oyó el rumor sordo de mil trescientas personas al levantarse de sus asientos. Luego, un silencio impresionante: no el silencio del recogimiento, sino el del estupor. La "llama inextinguible" se reducía ahora al nombre y apellido de un "militante eminente".

En el discurso de apertura, que duró siete horas ininterrumpidas, Kruschev no volvió a citar el nombre de Stalin. Exaltó la enseñanza leninista de la "dirección colectiva", y deploró como una peligrosa desviación de esos principios de "culto de la personalidad". Tal término, que en poco tiempo se difundiría y tornaría muy popular en toda la Unión Soviética y en el mundo entero, se oía allí por primera vez, como punta de lanza contra el más venerado de los ídolos. Sin embargo, Kruschev no hizo, en ningún momento de su discurso, ninguna referencia directa a Stalin. Desmintió, sin citarlo, dos puntos fundamentales de su política: la idea de que la guerra contra el capitalismo era ineludible ("La guerra no es fatalmente inevitable", dijo) y el concepto que preconizaba la necesidad de la violencia en la transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista. ("La revolución socialista puede, en ciertos casos, seguir una vía pacífica, no violenta".) Después de 30 años de stalinismo, estas eran novedades extraordinarias. La asamblea se sintió sacudida, fuertemente impresionada. Todos comprendían que la experiencia de Stalin pertenecía ya al pasado, enterrada por hombres y tiempos nuevos. Sin embargo, pensaban que estaban viviendo una etapa en la que, por el momento, no había nada que agregar, y sobre todo nada que destruir. Entre los delegados, muy pocos se hubieran atrevido a imaginar adonde llegarían las cosas.

Después de la embestida de Kruschev, el congreso siguió adelante durante otros once días, desde el 14 al 25 de febrero, al compás de la misma melodía, pero sin grandes golpes de escena. Un hombre de las viejas filas, Anastasio Mikoyan, hundió un poco más el cuchillo en el mito de Stalin, declarando que "muchos compañeros honestos fueron equivocadamente considerados enemigos del pueblo" y que, durante veinte años, "el culto desenfrenado de la personalidad había borrado todo rastro de dirección colectiva y ejercido una influencia extremadamente nefasta en la situación del partido y del país". Citó el ejemplo de Kossior, un líder ucranio "eliminado" en los años de las grandes purgas, como testimonio de "las crueles injusticias infligidas bajo la guía de un solo hombre". La sala blanca y oro del Kremlin se agitaba, temblaba. Llegó el turno a los delegados que subieron a la tribuna para pedir la rehabilitación de los viejos bolcheviques, "entregados por Stalin a la ignominia y al olvido".

El último día del congreso, el 25 de febrero, los delegados recibieron una comunicación especial por la que se los citaba a una sesión nocturna, que sería secreta. Normas muy rigurosas acompañaban la invitación: estaba prohibido tomar apuntes, y cada uno de los convocados debía comprometerse personalmente a mantener la discreción más absoluta sobre cuanto oyere. Los representantes de los partidos comunistas extranjeros, que habían participado en todas las sesiones públicas del congreso, fueron taxativamente excluidos de esa reunión extraordinaria. Palmiro Togliatti, que estaba en Moscú en esos días, volvió a su hotel la noche de ese 25 de febrero. Y, según parece, nadie le informó de lo que realmente ocurrió en la sesión secreta sino algún tiempo después, cuando comenzaron a filtrarse en todo el mundo las primeras y sensacionales versiones.

El velo de la reserva se levantó por primera vez el 10 de marzo, durante una recepción en el Kremlin en honor de Vincent Auriol, el socialista francés, presidente de la República al comienzo de la posguerra. Algunos miembros del Presidium, conversando con diplomáticos occidentales, dejaron entender que en la noche del 25 de febrero había ocurrido algo así como "una segunda revolución". La semana siguiente circularon en París y en Londres las primeras versiones, incompletas, del famoso discurso de Kruschev. Solo el 4 de junio el Departamento de Estado norteamericano hizo publicar el texto íntegro, declarando haberlo obtenido de un documento oficial y reservado, distribuido a las secretarías de los partidos comunistas de las democracias populares. La autenticidad de ese texto no fue nunca puesta en duda, aunque más tarde se le hicieron algunos agregados. Según los expertos del Departamento de Estado en política soviética, las muchas "indiscreciones" sobre el discurso de Kruschev no eran, propiamente, "indiscreciones": se trataba de "una fuga nada casual", en contraposición con la absoluta reserva que había rodeado a la reunión secreta.

Juzgado aún hoy, a varios años de distancia, ese discurso es un ejemplo incomparable de habilidad psicológica y política, con sus pasajes calculados desde la emoción a la dureza, tendientes a provocar la indignación o el horror. Una veintena de delegados se des-

Archivo Histórico de Hojas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Ante la arbitrariedad, yo también, camaradas, permanecía callado, como vosotros ahora"





Sir Anthony Eden saluda a Krushchev y Bulganin, en la visita de estos a G. Bretaña en 1956.



1936: Un tímido Krushchev y un confiado Stalin

vaneció, y hasta el propio Kruschev fue más de una vez presa del llanto. Recitaba un papel estudiado concienzudamente, y lo hacía con ímpetu y convicción, dejándose llevar por su fogoso temperamento. Lloraba los temores de una época, las humillaciones y las vilezas que había tenido que aceptar. Después de ese discurso, sus adversarios lo calificaron de "dilettante del marxismo", de "saltimbanqui sin doctrina". No era, ciertamente, el discurso de un teólogo. Pero para demoler el mito de Stalin era necesario una dialéctica de asalto, un lenguaje que pudiera llegar directamente al corazón de las masas en las que había echado raíces. Si contemplamos a los hombres que en esa época administraban la herencia de Stalin y se disputaban el poder, debemos admitir que solamente Kruschev estaba en condiciones de intentar, con éxito, una empresa tan difícil y arriesgada. En el aspecto estrictamente ideológico, el suyo fue un discurso de dilettante. Pero logró su objetivo. Cuando el robusto campesino de Kalinova hubo terminado de hablar, el mito de Stalin yacía en ruinas.

Kruschev comenzó su discurso sobriamente, con cautela y solemnidad. Las primeras palabras fueron de alabanza para Stalin, "en tiempos pasados un devoto y gran servidor del partido". Dijo que en el período que siguió a la muerte de Lenin, su guía fue "indispensable". Pero agregó en seguida que todas esas virtudes se corrompieron en una segunda etapa, sin que ninguna fuerza obstaculizara el indiscriminado uso del poder ejercido por Stalin, que violaba los conceptos básicos de la doctrina de Marx y Lenin. El arco de los errores de Stalin, con su atroz secuela de crímenes e injusticias, abarcaba, según Kruschev, los últimos diecinueve años de la vida del dictador, desde la época de sus primeras "grandes purgas" de 1934 hasta su muerte en 1953. El acontecimiento con el que se inició el paso de la ortodoxia a la tiranía fue el asesinato de Sergio Kirov, el popular secretario del partido en Leningrado, misteriosamente "suprimido" en 1934. Desde ese momento comenzó la transformación, casi satánica, de un jefe amado y respetado en execrable cómitre de sus más fieles compañeros. La sed de poder, la desenfrenada ambición de gloria, la complacencia en la adulación se confundieron con las oscuras tintas de la sospecha y del odio. Stalin se deslizó hacia la locura sanguinaria, fue presa de un temor irracional a la traición, temor "que llegó hasta el paroxismo con el correr de los años, nublando su capacidad de comprensión". Recordó Kruschev: ". . . cuando estábamos frente a él, nos escrutaba a uno tras otro en silencio, y de improviso preguntaba con aspereza: «Tú, ¿por qué no me miras a los ojos? ¿Qué estás tramando contra mí, que no tienes el coraje de enfrentar mi mirada?»". No eran preguntas casuales. "Cuando entrábamos en su despacho —agregó Kruschev—, ninguno de nosotros sabía con certeza si volvería a su casa sano y salvo o si lo esperaba la prisión." En este punto, con voz dura y cargada con todo el odio reprimido durante tantos años, Kruschev leyó los nombres de más de cien antiguos dirigentes del partido, desde Kirov hasta Voznezensky, desde Eikhe hasta Kossior. "¿Dónde están todos estos grandes jefes, estos queridos camaradas? Han sido asesinados por Stalin."

Los delegados se estremecían. La indignación y la sorpresa hacían mudar de color los rostros. Implacablemente, Kruschev expuso cifras: de los 139 miembros del Comité Central elegidos por el XVII Congreso en 1937, 98 fueron arrestados y ajusticiados; de los 1996 delegados al mismo congreso, más de 1000 fueron encarcelados, acusados de "crímenes contrarrevolucionarios". Estos cargos eran falsos, y los procedimientos sumariales, completamente ilegales. Stalin obraba sin escrúpulos porque consideraba a cada una de sus víctimas como "enemigo del pueblo". Tal concepto, "enemigo del pueblo", fue inventado por Stalin: vago y terrible, excluía automáticamente la necesidad de proveer las pruebas de los errores ideológicos o delitos cometidos por el imputado. Stalin usó de esa fórmula con el fin preciso de "aplastar físicamente" a quienes se oponían a sus ideas o intentaban siquiera discutirlas.

¿Cuántas fueron las víctimas? "Mató a millares —dijo Kruschev—. Muchos de ellos confesaron. Y uno se pregunta cómo es posible que una persona confiese crímenes que no ha cometido. Existe solo una manera, y fue la que empleó Stalin: aplicar métodos físicos de presión y de tortura que pulvericen en la conciencia y en el cerebro toda brizna de dignidad humana."

Después del capítulo de los asesinatos, el de la crueldad. Fue este uno de los momentos en que se vio el rostro de Kruschev surcado de lágrimas. Reveló que la tortura era usada con los niños para obtener confesiones. Afirmó que los torturadores prometían a la víctima el regalo de una *dacha* si ponían su firma en los sumarios fraguados de antemano. "Pero la única casa de campo que tuvieron era profunda, sombría, y se llamaba tumba." Y gritó, con voz quebrada por la emoción: "¡Estas cosas no deben ocurrir nunca más en la Unión Soviética!".

Un pasaje importante fue el dedicado a la ejecución del mariscal Tukachevski y a la purga gigantesca que, entre 1937 y 1939, eliminó a "cinco mil de los mejores y más valerosos oficiales del ejército soviético". No fue solamente un nuevo caso de locura criminal. Fue "un error tremendo, que destruyó el nervio vital del Ejército Rojo". Los desastres militares de 1941 y 1942, que llevaron a Rusia "al borde de la ruina", fueron consecuencia de aquella actitud suicida. Kruschev llegó a decir que el pacto concertado con Hitler constituyó una "tentativa desesperada" de sustraerse a las consecuencias inevitables que el asunto Tukachevski había puesto en movimiento. Por ello, Stalin se negó a tener en cuenta las advertencias de Churchill y de Roosevelt sobre el inminente ataque de los alemanes. Según Kruschev, Stalin se hallaba prisionero de una "lógica enfermiza". Su fe en la eficacia del pacto de no agresión era tan inconmovible que, cuando se produjo la invasión nazi, no dio crédito a las primeras informaciones: demoró algunas horas preciosas en dar la orden de organizar la resistencia.

¿Fue Stalin un gran jefe militar? Esta creencia se basaba en puras invenciones. Stalin decidía operaciones y batallas haciendo correr su dedo sobre un modesto mapa de estudiante. No era ni siquiera un hombre de coraje. Cuando los alemanes se aproximaron a Moscú, "escapó presa del pánico" hacia las regiones del interior, dejando a los "valerosos mariscales del ejército la dura responsabilidad de salvar la Capital".

Hubo otras revelaciones dramáticas en las tres horas del apasionante discurso de Kruschev: las deportaciones en masa de los calmukos, los baskiros y de los alemanes del Volga ("los ucranios escaparon a esa suerte porque eran demasiados y no había lugar donde deportarlos"); el ciego aislamiento en que Stalin se había encerrado en los últimos años ("la última vez que visitó un pueblo de campaña fue en 1928; ¿cómo podía conocer la situación real, los verdaderos problemas del país?"); la sed de grandeza, debido a la cual se erigieron en toda la Unión Soviética centenares de monumentos y estatuas con la efigie de un personaje vivo todavía; el antisemitismo, que condujo a la eliminación de millares de judíos rusos; los errores y las "provocaciones" de una "política exterior osificada", fundada sobre la rígida convicción de una invasión exterior inminente, como si se estuviera todavía en la otra posguerra. (Y mientras tanto, Stalin había abierto el frente de Corea, seguro de que se trataría de "un paseo militar", exponiendo a la URRS al riesgo de una guerra atómica.)

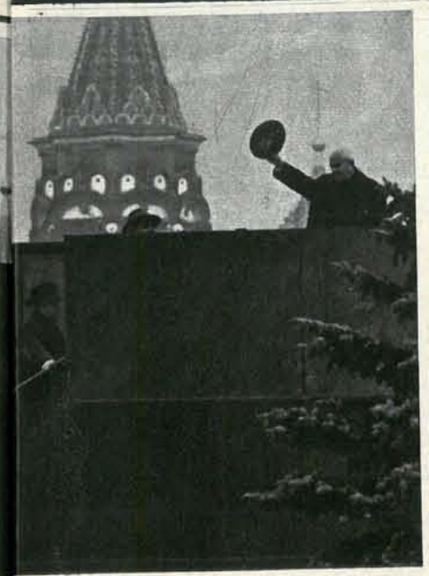
Algunas versiones de los acontecimientos de aquella noche dramática refieren que en el silencio de la sala, una voz se elevó en cierto momento, para preguntar: "¿Y por qué no lo habéis matado?". Kruschev habría respondido, estirando los brazos en un ademán de impotencia: "¿Qué podíamos hacer, camarada? Lo he dicho y lo sabéis: nos encontrábamos bajo el dominio del terror".

Una anécdota aún más elocuente circuló varias semanas después de la reunión del 25 de mayo en ciertos ambientes de Moscú. Hacia el fin del discurso, Kruschev habría sido interrumpido para entregarle un billete llegado hasta él, desde la sala, de mano en mano. Lo abrió y leyó: "¿Pero qué hacías, tú, camarada Kruschev, mientras Stalin vivía?". Kruschev dijo: "No hay firma en este papel. ¿Quiere ponerse de pie el que lo ha escrito?". Nadie se movió. Kruschev agregó, con una calma soberana: "Contaré hasta tres. Espero que quien ha escrito este mensaje se ponga de pie". Contó en voz alta. Todos permanecieron sentados, en silencio. Entonces, Kruschev hizo un bollo con el papel y lo arrojó a la asamblea, al mismo tiempo que gritaba: "Muy bien, camaradas. Ahora sabéis qué hacía yo cuando Stalin vivía. ¡También yo me quedaba sentado!".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Enemigo del pueblo": fórmula stalinista para aplastar a quienes se oponían al tirano





Desde el Kremlin, Krushchev destruyó un mito.



Después del XX Congreso del Partido, la efigie de Stalin desapareció: quedó la de Lenin.

Es muy probable que la anécdota sea apócrifa. Pero esa pregunta estaba indudablemente en la mente de todos, y Kruschev debía de haber previsto ese riesgo. Tal vez tenía la certeza de superarlo merced al apoyo del ejército: por algún motivo, el discurso estaba saturado de elogios a los militares: ensalzaba sus grandiosas empresas, se empeñaba en rehabilitar la memoria de Tukachevski y de los demás oficiales eliminados en 1937. A los hombres del Ejército Rojo no se les podía reprochar ninguna complicidad con los errores de Stalin, de quien habían sido víctimas. Ahora volvían, sin mancha ninguna, a subir a los estrados. Después de la destrucción del falso ídolo, Zukov, Koniev, Rokossovsky, se convertían en verdaderos héroes. Los mariscales ya habían apoyado a Kruschev durante la operación Beria. Ahora estaban junto a él para la tarea más difícil y arriesgada: la operación Stalin. Antes de iniciarla, Kruschev no había dejado de consultar con ellos. Y tal vez ellos mismos la habían solicitado.

Cuando, entre marzo y junio de 1956, se tuvo conocimiento del significado cabal del discurso de Kruschev, se trató de comprender los motivos que habían decidido a la nueva clase dirigente a emprender una maniobra tan osada y radical. Acerca de las "causas de la destalinización" se escribieron centenares de artículos y decenas de volúmenes, para llegar siempre al mismo punto y convenir en que el impulso fundamental de ese cambio revolucionario era también el más simple y evidente: el stalinismo era un método anticuado para gobernar la URSS.

Los terribles veinte años de Stalin habían transformado a Rusia, de un país atrasado, poblado por campesinos ignorantes y rodeado de potencias hostiles, en una nación industrial, moderna, con aliados y satélites que le servían de cerco desde los mares de la China hasta el centro de Europa. Había sido un esfuerzo salvaje, una verdadera violencia al curso de la historia. La población soviética había debido pagar el precio de esta victoria con los sacrificios más duros y dramáticos que una generación pueda soportar. No habían sido, ni podían serlo, sacrificios espontáneos: únicamente un aparato de terror había logrado imponérselos. Y sobre esa pirámide de sangre y de sudor, de abnegación y de arbitrariedad, de renuncias y de crueldad, había dominado Stalin, infalible y heroico. Pero ahora los mismos resultados que había logrado, la violenta transformación que impuso al país, se habían vuelto contra su promotor: el sistema era ya anticuado, inadecuado para la nueva Rusia que él construyó.

En un congreso de escritores reunido en Moscú en 1959, tres años después de los hechos narrados en este artículo, Kruschev precisó que la gran aventura de la destalinización había sido necesaria "para liberar las fuerzas creadoras del pueblo", para "despertar la capacidad de iniciativa humana que el partido y el país, aplastados bajo el régimen del terror, habían perdido". La autocracia de Stalin había inmovilizado a Rusia. Se trataba ahora de restituir la vida a un gigantesco cuerpo congelado, y de apuntar hacia los recursos humanos después que todos los recursos materiales habían sido aprovechados al máximo. No existiría ni progreso ni porvenir para la URSS si no se hubiera tomado con toda urgencia ese camino. Y puesto que el sistema stalinista era un bloque único que se hubiera desmoronado con gran estrépito si se hubiese querido moverlo piedra por piedra, se decidió atacarlo por su base. Kruschev, hombre de energía e imaginación, fue el principal protagonista de la empresa. No fueron los impulsos venidos desde abajo los que condujeron al discurso del 25 de febrero de 1956. La elección del modo y del momento fue una elección de vértice. El temor y el fatalismo se habían apoderado de las masas, que aceptaban a Stalin como inevitable. Nunca habrían tenido la fuerza de destruir en su fuero íntimo esa convicción pasiva.

Muchos se preguntaron por qué, frente a exigencias tan lógicas y graves, Kruschev esperó tres años para lanzarse al ataque. La respuesta parece clara. La destrucción del mito stalinista no podía cumplirse con posiciones inciertas y endebles, como las del grupo dirigente del primer período que siguió a la muerte del dictador. La autoridad de sus sucesores era modesta, y el prestigio de que podían gozar nada significaba ante la aureola que rodeaba al jefe desaparecido. Pero de 1953 a 1956 se produjeron importantes progresos en el desarrollo de la industria y, en general, en todo el frente económico del país, con excepción de la agricultura. La diplomacia soviética obtuvo éxitos notables en Asia y en el Medio Oriente, desde la India hasta Egipto. El poderío militar se había acrecentado, y el monopolio atómico de los Estados Unidos había sido quebrado definitivamente. Kruschev, elevado a secretario general del partido inmediatamente después de la muerte de Stalin, logró en esos tres años mantener en sus manos, firmemente, las estructuras de la organización. Los peligrosos poderes de la policía de Beria habían sido demolidos, y el ejército cubría las espaldas de los líderes del Kremlin. El momento de actuar había llegado.

El choque fue tremendo. La misma noche del discurso, millares de militantes fueron enviados a todos los ángulos del país para explicar esto a millones de seres: por qué las mismas personas que lo habían amado destruían a Stalin, que del pedestal idólatra caía al abismo del desprecio. Hubo quien se adhirió inmediatamente a la nueva línea, hubo quien titubeó. La censura permitió que los periodistas extranjeros escribieran: "Es grave la desorientación reinante en la opinión pública". En Tiflis, capital de Georgia y patria de Stalin, se produjeron tumultos el 5 de marzo, cuando comprendieron que se pretendía pasar por alto el tercer aniversario de la muerte del Grande. Los retratos de los nuevos dirigentes fueron hechos jirones en la plaza pública. Se hizo necesaria la presencia de las tropas y de la policía, que debieron hacer uso de sus armas.

En Moscú se comenzaba ya a retirar de los lugares públicos las estatuas de Stalin. En lugar de un gran busto que dominaba la entrada al Conservatorio de Música, los asistentes a los conciertos se encontraron, de pronto, frente a un espejo. La galería de arte Tretiakov, considerada como el Louvre de Moscú, poseía casi un centenar de retratos y estatuas de Stalin. Algunas de esas obras eran gigantescas, obsesionantes. Desaparecieron entre un sábado y un domingo, con excepción de dos retratos pequeños conservados en lugares sin importancia. Fue tan rápida la transformación, que uno de los guías, ignorante de lo acontecido, mientras acompañaba por las salas a los visitantes el domingo a la mañana, se detuvo estupefacto frente a los dos únicos lienzos restantes: "Es extraordinario —murmuró—, pero os garantizo que aquí había muchos más Stalin".

Cosas nuevas tomaban el lugar de las que desaparecían. *Oklahoma,* la famosa comedia musical norteamericana, fue finalmente representada en Moscú, después de una espera de diez años. Se volvió a imprimir y a leer a Dostoievsky, autor al que Stalin había prohibido por considerarlo un "sembrador de dudas en el alma rusa". El embajador francés anotaba en su diario: "Ayer, mientras estábamos cenando, luego de una ceremonia oficial, un funcionario del Ministerio de Comercio Exterior fue llamado por teléfono por un miembro del Comité Central del partido. El funcionario en cuestión tomó nota de quién lo llamaba y dijo que se le comunicara que llamaría más tarde, cosa que hizo después, al terminar la comida. Según mi opinión, este hecho es el más significativo que se haya producido en Rusia desde 1945.

En abril, mientras el eco del famoso discurso se propagaba por todo el mundo, Kruschev y Bulganin fueron en visita oficial a Londres. La reina Isabel tomó el té con ellos en el castillo de Windsor. Envueltos en amplios abrigos, se los vio sonreír bajo las naves de Wesminster, delante de los colegios de Oxford, en Picadilly Circus. Los ingleses se mostraban hospitalarios, pero desconfiados. Se preguntaban si la Rusia de Kruschev era diferente de la Rusia de Stalin. Hugo Gastkell, el líder laborista, se lo preguntó al propio Kruschev. Le recordó algunos de sus viajes precedentes a la Unión Soviética, "un país en continuo progreso, pero políticamente inmutable". Kruschev lo dejó hablar y luego, al final, exclamó: "Señor Gaistkell, usted debería venir ahora a Rusia. Puedo asegurarle que no es más la de antes". ◆

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

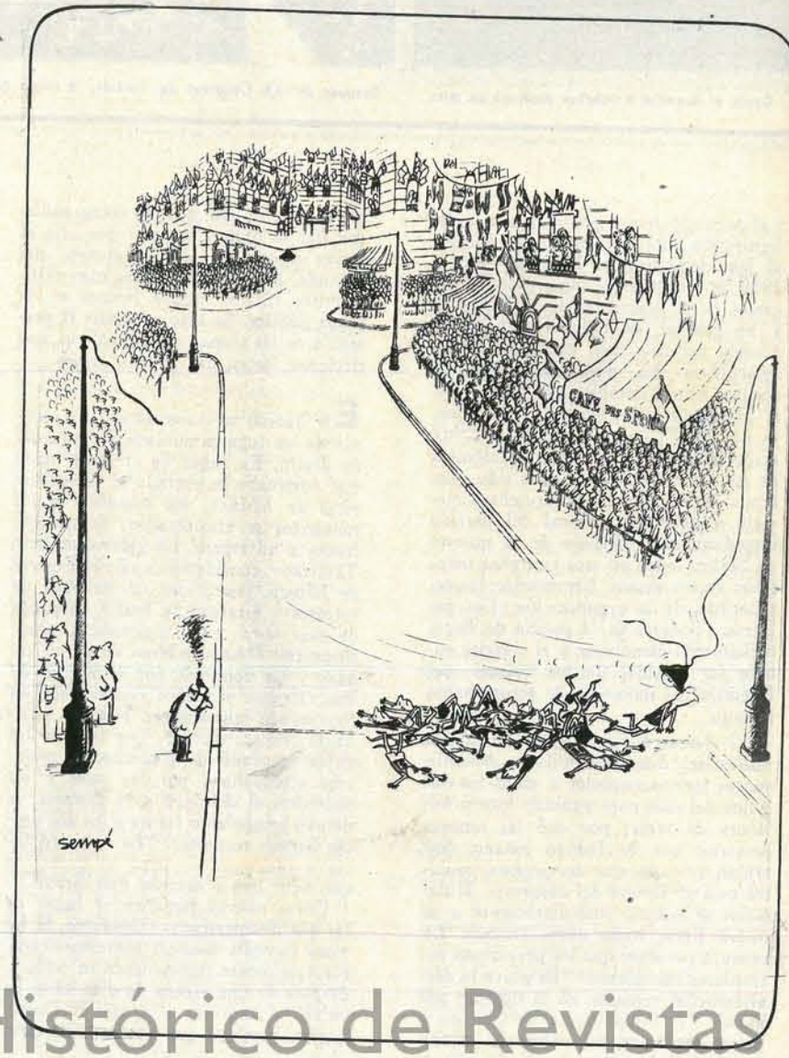
Sempé

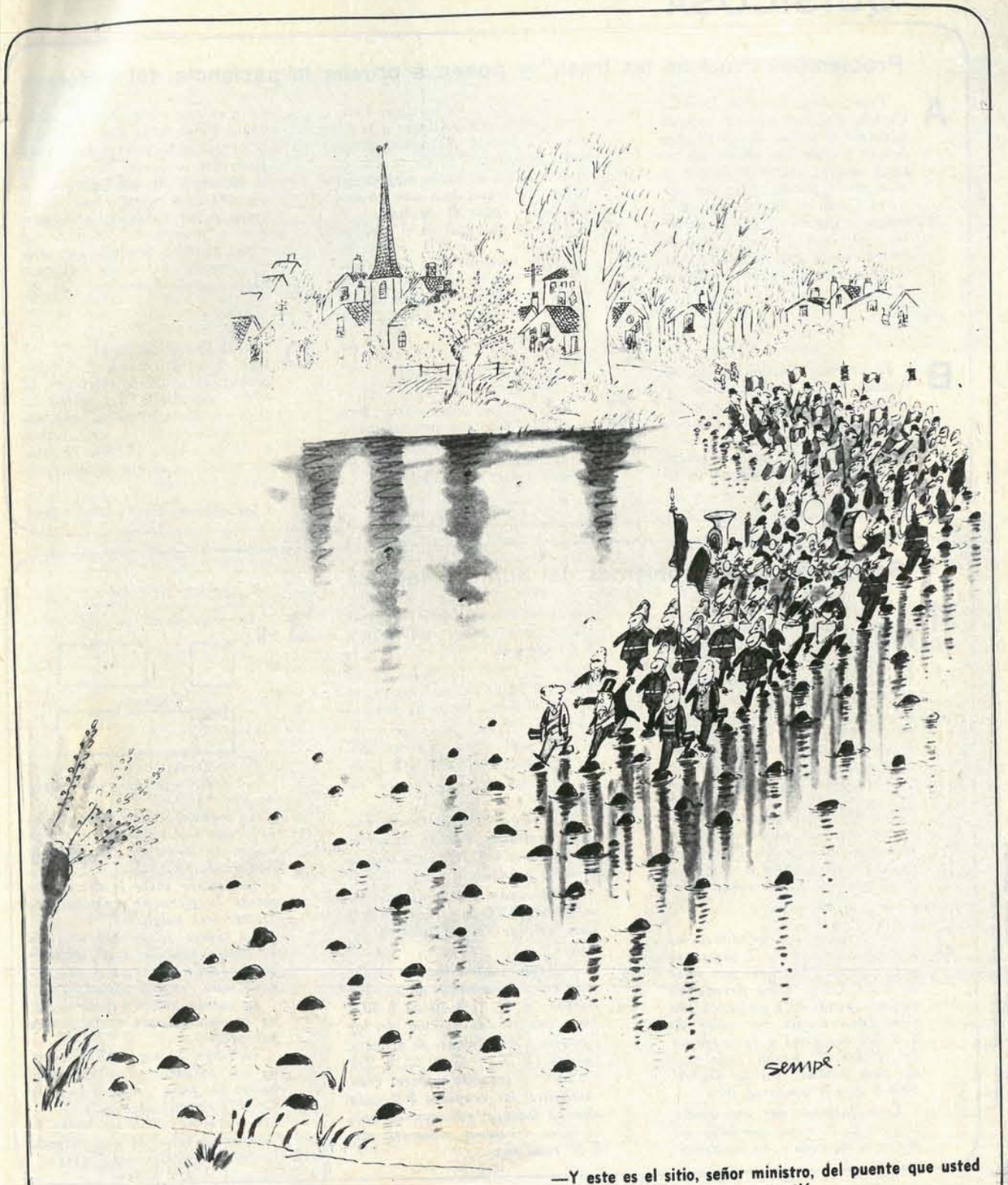


Jacques Sempé nació en Burdeos. Tiene 31 años. Es casado y padre de un niño de siete años y de unos cuantos miles de personajes humorísticos.

"¿Mis estudios? Je, je. Más bien mis recreos. La vida de estudiante fue para mí un inmenso recreo con mis compañeros. Después... encontré trabajo en una bodega. En la escuela nunca se me ocurrió pensar que el trabajo fuera aburrido. ¡Y el aburrimiento, tan mal pagado! Empecé a dibujar para escapar de eso: dibujaba de pie contra un estante y, al mismo tiempo, golpeaba con la mano izquierda una botella contra la madera, para que creyeran que estaba haciendo limpieza... No es difícil llegar a ser dibujante humorístico: ¡es imposible! Primero hay que encontrar ideas: el dibujo sin ideas no vale nada. Y, para condenarse a buscar ideas toda una vida, ¡hay que estar loco! No sentía una gran vocación, no tenía destreza manual, pero me creé la necesidad infernal de dibujar. Dibujaba como un poseído, día y noche. Y sigo dibujando. A veces tengo que hacer quinientos esbozos antes de que un dibujo me salga como yo quiero... En el fondo, triunfé en el dibujo porque no gané nunca un empleo en todos los concursos en que me presenté. Y porque mi mujer no dejó de alentarme. La había conocido en Burdeos... Y la volví a encontrar cuando vine a París, donde están todos los diarios y revistas. Soy un desorbitado. Y ella es el orden en persona: Christine me dio la calma necesaria para crear... Acepto hablar de cualquier cosa, pero me molesta hablar de mí mismo. Me causa horror el *striptease* intelectualoide de que hace gala nuestra generación...".

Y Jacques Sempé vuelve a enfrascarse en la tarea de retratar, con los trazos escuetos de sus dibujos, los divertidos absurdos de este mundo. ◆





—Y este es el sitio, señor ministro, del puente que usted nos prometió.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

QUISICOSA

Problemitas "que se las traen" y ponen a prueba la paciencia del lector

A Tres turistas, Antonio, Benito y Carlos, viajaban con sus esposas. Llegaron a orillas de un río, que debían cruzar para visitar un antiguo castillo. Había solamente un bote, con capacidad para dos personas. Como los maridos eran muy celosos, ninguna de las tres señoras podía quedar con otro hombre, a menos que su esposo estuviera presente. ¿Cómo cruzaron el río?

B El profesor Battion estaba enfrascado en sus especulaciones matemáticas. En eso, su sobrino comenzó a importunarlo, pidiéndole que le diera "unos pocos pesos" para ir al cine. El profesor levantó la cabeza de sus libros y le dijo: "Muy bien. Te los daré. Pero siempre que puedas llegar a la cifra 31, usando solamente cinco veces el número 3. Yo te doy el ejercicio. Tú lo harás, empleando todas las operaciones que conozcas, hasta llegar al resultado". Y le entregó un papel en el que había escrito 3 3 3 3 3 = 31. El sobrinito tuvo un poco de paciencia y, al cabo de un rato, le llevó al tío el ejercicio listo, recibió el dinero y pudo ir al cine. ¿Cómo hizo?

C Robertito no conocía muy bien la ciudad, pero era un apasionado de la matemática. Un buen día se perdió. Consultó a un agente de policía sobre la ubicación de la calle en que vivía. Este le indicó hacia dónde tenía que dirigirse y le preguntó el número de la casa. Robertito le dijo: "Muy bien no lo recuerdo. Sé que la primera o segunda cifra es un 1, que el número es un cuadrado perfecto y que, si invierto el orden de sus cifras, también resulta un cuadrado perfecto". ¿Cuál era el número de la casa de Robertito?

D Una vez le preguntaron a Albert Einstein cuántos alumnos concurrían a una de sus clases. El sabio respondió: "La mitad de ellos estudia matemática, una tercera parte geometría, una séptima parte química, y el resto no estudia nada". ¿Cuántos alumnos asistían a su clase?

Las soluciones en el próximo número.

Soluciones a los problemas del número anterior

1 *El primer cheque que me entregó el señor Rodríguez era por $ 321. Lógicamente, mantuvo su promesa de darme otro cheque por el importe de la diferencia entre el producto de las tres cifras (3 × 2 × 1 = 6) y la suma de las mismas (3 + 2 + 1 = 6), porque esa suma no existía: ¡era igual a cero! Claro que algún lector dirá que el cheque podría haber sido por 123, 132, 213, 231 ó 312 pesos, porque esos números tienen la misma característica, funesta para mí. Pero, lógicamente, yo trabajo a domicilio, ¡y siempre me tiro a cobrar más!*

2 *La primera vez vendimos los melones a razón de 2 pesos por siete melones. Yo vendí por valor de $ 14. Como había llevado 50 melones, vendí 49 y me quedó uno solo. Juan vendió por valor de $ 8 (28 melones) y le quedaron dos. Pedro, el menor, pudo vender siete melones, por los que recibió $ 2, y le quedaron tres.*

Estos melones que nos quedaban era de lo mejor que había ese día en el mercado y, en consecuencia, no nos resultó difícil encontrar clientes que nos los compraran a $ 6 cada uno.

Así, yo traje de vuelta a casa $ 20 ($ 14 de los melones comunes y $ 6 de un melón de primera calidad).

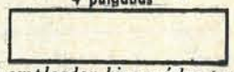
Juan ganó la misma suma ($ 8 de los melones comunes y $ 12 de los dos melones de primera calidad).

Y Pedro cobró, finalmente, igual cantidad ($ 2 de los melones comunes y $ 18 de los tres de primera calidad).

La segunda vez vendimos los melones a $ 10 la docena y a $ 5 cada uno de los de primera calidad.

Yo vendí cuatro docenas de los comunes y dos melones de primera calidad ($ 40 + $ 10 = $ 50). Juan vendió dos docenas de los comunes y seis melones de primera calidad ($ 20 + $ 30 = $ 50) y Pedro, cuyos diez melones eran excelentes, los vendió a $ 5 cada uno. O sea que, esa segunda vez, los tres hermanos volvimos con $ 50 cada uno.

3 *Las tres piezas de oro serían así:*



El empleador hizo así los pagos:

La primera noche, con la pieza de una pulgada

La segunda, con la pieza de dos pulgadas, y el empleado le dio de vuelto la pieza de una pulgada (total: dos pulgadas).

La tercera noche le dio nuevamente la pieza de una pulgada (total: tres pulgadas).

La cuarta, le entregó la pieza de cuatro pulgadas y el empleado le dio de vuelto las otras dos piezas (total: cuatro pulgadas).

La quinta, volvió a darle la pieza de una pulgada (total: cinco pulgadas).

La sexta, le pagó con la pieza de dos pulgadas y recibió como vuelto la pieza de una pulgada (total: seis pulgadas).

La séptima y última noche le entregó la pieza de una pulgada (total: siete pulgadas).

IMPRESO EN EDITORIAL ABRIL S.A. - TALLERES GRAFICOS FLORIDA - PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Editada por Editorial Abril S. A., Buenos Aires, Avda. L. N. Alem 884. (La publicación será continuada por Panorama S. A. en formación al completarse la constitución de esta sociedad, por cuya cuenta actúa Editorial Abril S. A.)

Correo Argentino Central B

TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 7142

PANORAMA - Av. ALEM 884 - CAPITAL FEDERAL
Director: Jorge De'Angeli. Reg. Prop. Int. 758.223. Distr. Cap. Fed.: Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585; int. y ext.: RYELA, SAC, Piedras 113, Capital. T. E. Redac.: 32-6842; Suscrip.: 30-8022. - Der. mund. reserv.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Calidad es la palabra que define a todo aquello que nació o fué creado con perfección. Así sucede con los cigarrillos rubios Jockey Club King Size-Super largos-La calidad de sus tabacos y la calidad de su elaboración, sumadas a su especial tamaño, los han convertido en los rubios con filtro de verdadera calidad internacional

Jockey Club

"KING SIZE"

JOCKEY CLUB KING SIZE — "SUPER LARGOS"

OTROS CIGARRILLOS RUBIOS

COMPAÑIA NOBLEZA DE TABACOS S.A.